

Y pues que no es suerte ya  
Sino justicia la que  
Te condena, vencida  
En que otra no pudo ser  
La que intentase aplacar  
De Diana el ceño, volved,  
Volved á cubrirla el rostro,  
Y llevadla donde dé  
La vida en aras de Vénus;  
Que aunque en el altar no esté,  
Verá que está en el altar  
A la que la robó dél.—  
Tú perdona no oforgarte (A Ismela.)  
Lo que me pides; yo haré  
Otras finezas por tí.

CELAURO. (Ap. á Anfion.)

Advierte, señor, que es  
Ya ese mucho fingir: puesto  
Que has de perdonarla, ¿qué  
Esperas?

ANFION.

¿Quién, di, tirano,  
Ingrato á mi buena ley,  
Te dijo que esto es fingir  
Ni que la perdonaré,  
Si en lugar de la que adoro,  
Me pone tu falsa fe  
La que aborrezco á los ojos?

CELAURO.

Pues esta, señor, ¿no es  
La que tú me señalaste,  
Cuando volviéndola á ver,  
La ofrenda en sus manos vi?

ANFION.

Cuando eso llegase á ser,  
Error que ya yo imagino  
Cómo pudo suceder,  
¿Cómo de mi parte hablabas  
A esotra, cuando despues  
La decías que pagase  
Un rendimiento cortés,  
Y ella ofendida, á tu espada  
Acometió, y yo llegué  
A embarazar su furor?

CELAURO.

Advierte que eso no fué  
Hablar yo de parte tuya  
A Ismela, señor, porque  
Eso fué de parte mia,  
En órden á merecer  
Su desenojo.

ANFION.

¡Eso mas!

Solo falta que me des  
Ahora celos.

CELAURO.

No es materia  
De celos esta; que aunque  
A Ismela, que es esa, hablaba,  
Era á fin...

ANFION.

La voz deten;  
Que á ningun fin, ni á mirarla  
Tú por tí te has de atrever.  
Y pues ese es duelo para  
Averiguado despues,  
Quitadme ahora de delante  
Esa alevosa, esa infiel;  
Y cuando por delincuente  
No muera, muera por ser  
Aborrecida.

CELAURO. (Ap.)

Fortuna,

¿Habrá amante padecer,  
Que ya quitados los celos,  
Le dejen la pena en pié?

LIDORO. (Deteniendo á los otros soldados.)  
Todo esto es fingido; no

A retirarla llegueis,  
Aunque él lo mande.

ANFION.

Oye tú

Disculpas de no poder  
Ahora obedecerte.

(Habla aparte á Ismela.)

CELAURO. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué es lo que aquí debo hacer?

Dejar que inocente muera  
Dóris á quien amo, es  
Cruel dolor: guardar su vida,  
Contra la palabra y fe  
Que á Ismela jurada dí,  
Tambien es dolor cruel,  
Y tan contrarios, que uno  
De amor mira el interes,  
De honor el interes otro.

Por ser amante, ¿he de ser  
Ruín? No. Mas por no ser ruín,  
¿No he de ser amante? ¡Oh quién  
Hallara medio!... No hay otro  
Sino el que ya imaginé.

Anfion ¿no perdonaba  
A Dóris bella al creer  
Que era la que amaba? Luego  
Ha de perdonar tambien  
A Ismela, en viendo que Ismela  
Es la delincuente; pues  
Si no aventuro su vida,  
¿Qué importan palabra y fe?  
Mas ¡ay de mí! mucho importan;  
Que aunque no llegue á perder  
La vida ella, pierdo yo  
La opinion. ¿Qué hombre de bien  
Dijo nunca criminal  
Dicho contra una mujer?  
¡Yo delator de una dama,  
Aun cuando no hubiera ley  
De fe y palabra! Eso no;  
Que aunque ella viva por él  
Despues, ya yo habré hecho ántes  
La infamia, y no me está bien  
Ser mia ántes la infamia, y suya  
La fineza de despues.  
Pues medio ha de haber, fortuna,  
Y glorioso. Este ha de ser  
Que yo...

ANFION.

Espera.— ¿Todavía  
Abí esa fiera os tenéis?

LIDORO.

Como me mandaste...

ANFION.

Ya

No es tiempo. Llevadla pues,  
Quitádmela de delante.

CELAURO.

Esperad, no la lleveis;  
Que no merece morir.

ANFION.

¿Por qué, tirano?

CELAURO.

Porqué

Ella no robó la estatua;  
Que yo quién la robó sé.

ISMELA. (Ap.)

¡Ay infelice de mí!  
Mas ¿qué me espanto de ver  
Que por dar vida á su dama,  
Á mi la muerte me dé,  
Y mas siendo su enemiga?

ANFION.

¿Tú lo sabes?

CELAURO.

Sí.

ANFION.

Bien ves

Si eres traidor, pues que tratas  
Mis favores con doblez.  
¿Cómo sabiéndolo, hasta ahora  
Callaste?

CELAURO.

Como pensé  
Que nunca llegara á tanto  
Éxtremo como perder  
Nadie la vida; mas viendo  
Que es forzoso, mejor es  
Que muera quien cometió  
El delito, que no quien  
No le cometió.

ISMELA. (Ap.)

¡Ay de mí!

ANFION.

Pues ¿qué aguardas? Dilo pues,  
Di quién le cometió.

CELAURO.

Yo.

DÓRIS. (Ap.)

¿Qué oigo!

ISMELA. (Ap.)

¿Qué escucho!

CELAURO.

Que al ver

Cuán mi opuesta Vénus fué,  
Disponiendo contra mi  
La batalla que perdí,  
La prision en que quedé;  
No pudiendo mi dolor  
Vengar inmediato en ella,  
Le vengué en su imágen bella.  
Yo soy pues el agresor,  
Que ultrajando su deidad,  
De sus aras la robé;  
Yo el que desluci y ajé  
La pompa y la vanidad  
Del sacrificio que habia  
Hecho Dóris; que esto fué  
En lo que me equivoqué.  
Y pues es la culpa mia  
Y suyo el obsequio, en mí  
Venga el delito, no en ella;  
Que temo que su querella  
Clame al cielo, siendo así  
Que de un pecho noble y fiel  
Mejor es diga la fama  
Que murió por una dama,  
Que no una dama por él.

ISMELA. (Ap.)

¿Qué generosa hidalguía!  
¡Por no romper mi secreto  
Condenarse á sí!

DÓRIS. (Ap.)

¿Qué afeto

Tan hijo de su osadía!  
Pero no le ha de valer:  
Haya pues en mi nobleza  
Fineza contra fineza.

ANFION.

No sé qué te responder,  
Sino que pues despechado,  
Sin temor mio te ofrees  
A la muerte que mereces,  
Quizá en mi amor confiado,  
No ha de valerte el favor,  
Si en él tu esperanza estriba.  
Muera él y Dóris viva.

CELAURO. (Ap.)

Eso pretende mi amor  
El día que sé que sin mí,  
No siendo ella la querida,  
Queda de ti aborrecida.

ANFION.

Cubridle el rostro, y de aquí  
Al ara en que ha de morir  
Le llevad. ¿Qué esperais pues?

DÓRIS.

No le lleveis; que no es  
El el que debe morir,  
Pues no cometió el delito.

ISMELA. (Ap.)

El, que yo fui, la contó.

ANFION.

Pues ¿quién le cometió?

DÓRIS.

Yo,

Que viendo que solicito  
Con mis razones en vano  
Volver por Diana bella,  
Y que en el sacro altar della  
Pudo tu rigor tirano  
Forzarme á sacrificar  
A Vénus, desesperada  
La robé, porque vengada  
Quedase en su mismo altar.  
Celauro, que enamorado  
(Perdone aquí mi altivez)  
Desde mi primer niñez  
Me amó, viendo el triste estado  
A que mi suerte me guía,  
Porque su fineza arguya,  
Pretende hacer que sea suya  
La culpa que solo es mia.  
Y así, ya que cometí  
Yo el delito, pague yo  
El castigo, pues él no  
Le ha merecido, y yo sí.

CELAURO.

¿Cómo es posible creer  
Que ella robarla pudiese,  
Y siendo bronce, tuviese  
Tanta fuerza una mujer,  
Que del altar la quitase?

DÓRIS.

¿Cómo es posible tambien  
Que hubiese de noche quien  
Al templo cerrado entrase!

CELAURO.

A esa duda satisface  
Dar por testigo y ejemplo  
Esta llave, que del templo  
A todas las puertas hace.

DÓRIS.

Yo en fin...

CELAURO.

Yo en fin...

ANFION.

Oye, aguarda;

Que es sobrada mi paciencia,  
Sin llegar á una experiencia,  
Que ha mucho rato que tarda,  
Ya que uno por otro quiere  
Morir, y que en duda está,  
La fineza cumplirá  
El que la estatua me diere  
Hoy de los dos.

DÓRIS.

¿Qué crueldad!

CELAURO. (Ap.)

¿Quién hubiera visto dónde  
Fué donde Ismela la esconde!

ANFION.

¿Cuál de ambos la tiene? Hablad.

CELAURO.

Yo no te la puedo dar...

DÓRIS.

Ni yo entregarla podré...

CELAURO.

Porque yo al fuego la eché.

DÓRIS.

Porque yo la arrojé al mar.

ISMELA. (Ap.)

¿Que aquesto suceda; ay Dios!  
Por lo que yo cometí?

ANFION.

Pues si uno es cómplice aquí  
Y otro miente de los dos,  
Que entrambos mueran ni es ira  
Ni es despecho ni es crueldad,  
El uno por la verdad  
Y el otro por la mentira.  
Llevadlos pues sin oír  
Réplicas. ¿Qué os deteneis?

ISMELA.

Esperad, no los lleveis;  
Que no merecen morir  
Ni uno ni otro.

ANFION.

¿Cómo no?

ISMELA.

Como ellos no ejecutaron  
La culpa que confesaron.

ANFION.

Pues ¿quién la ejecutó?

ISMELA.

Yo.

Molesto á nadie parecerá  
Recopilar cabos, cuando  
Iros recogiendo es fuerza.  
Yo, que siendo de Diana  
La más fina, mas afecta  
Sacerdotisa, la voz  
De Vénus tomé en su ofensa,  
En esperanza de que  
A vengarla Aristeo venga,  
Cuya facción frustró el fiero  
Huracan de la tormenta;  
De lo que contra ella dije,  
Dispuse satisfacerla:  
Y así, hollando de la noche  
Las obscuras sombras densas,  
Entré al templo, y del altar,  
Timidamente soberbia,  
Quité la imagen, á tiempo  
Que con la llave maestra  
(Para que no haya testigo  
Que no sirva en su defensa)  
Al templo Celauro entró:  
Si fué ó no por Dóris bella,  
Cállelo mi lengua, puesto  
Que ya lo ha dicho su lengua.  
Cogíome el hurto en las manos;  
Y con ser las casas nuestras  
Siempre enemigas á causa  
De alguna casual tragedia  
Que dió ocasion para que  
Desenojarme pretenda  
(Porque aun desto no se queden  
Sin desvanecer sospechas  
De verme empuñar su espada);  
Y con ser (á decir vuelva)  
Yo su mayor enemiga,  
Es tan grande su nobleza,  
Que cumpliendo fe y palabra  
De que ninguno dél sepa  
Que fui la agresora yo,  
Se deja morir, y deja  
Que muera con él su dama.  
Pues siendo esto así, y que á ella,  
Por desdichada, la suerte  
Tocó, y que él por defenderla  
Y defenderme, se acusa,  
¿Cómo es posible que pueda  
Dejar mi valor de entrar  
En tan noble competencia?

Contra la fineza que él  
Por Dóris hace, ¿no intenta  
Hacer la fineza Dóris  
De volver contra sí mesma  
La acusacion del delito  
Que no cometió? Pues vea  
El mundo que entre Celauro  
Y Dóris, tambien Ismela  
Tiene valor para hacer  
Fineza contra fineza.  
Yo fui quien robó la estatua;  
Y pues tu última sentencia  
Fué que el que te la entregare  
Haya de ser el que muera,  
Muera yo, pues yo seré  
Quien te la entregue por ella.  
Ven, sabrás adónde está. (Vase.)

ANFION.

Oye, aguarda, escucha, espera.—  
Seguidla todos, y en tanto  
La ejecucion se suspenda.

(Vanse las sacerdotisas y soldados.)  
(Ap. ¡Cielos! ¿qué ha de hacer, si es  
Que es la delincuente Ismela?) (Vase.)

DÓRIS.

Vamos, Celauro, á saber  
Si nuestra ventura es cierta.

CELAURO.

¿No has oido que yo sé  
Que lo es?

DÓRIS.

Si; mas ¿quién creyera  
Que contra tí y contra mí  
Lo callaras?

CELAURO.

Quien supiera  
Lo que fe, mano y palabra  
Dada de hombre noble, fuerza,  
Y mas á una dama.

(Vase Celauro y Dóris.)

## ESCENA XV.

LELIO, LIBIA.

LIBIA.

Lelio,

Dime en Dios y en tu conciencia,  
¿Has reparado en cuán muda  
He estado mas de hora y media,  
Sin hablar una palabra?

LELIO.

No; que hube menester esa  
Admiracion para mí,  
Que callé casi las mismas.

LIBIA.

Pues desquitémonos. ¿Viste  
Jamás porfia tan necia  
Como andar estos menguados  
Matándose sobre apuesta?

LELIO.

Primores son de amor.

LIBIA.

Yo

Bien sé que no me muriera  
Por tus pedazos.

LELIO.

Yo sí,

Por verte pedazos hecha,  
Me muriera por los tuyos.  
Y dejando esta materia,  
¿Dónde van y dónde vamos  
Tras ellos?

LIBIA.

Hacia unas peñas  
Que en lo apartado del parque  
Se incorporan con la cerca.

pero mira cómo pisas  
Por allí, que hay unas cuevas,  
Cuyas bocas por encima  
Brozas cubren, y están llenas  
De escuerzos abajo y sapos,  
De lagartos y culebras.

LELIO.

¿Luego ya son tres las Libias?

LIBIA.

¿Qué tres?

LELIO.

Africa, tú y esa.

LIBIA.

¿Desdichado del que caiga  
En una!

(Vanse.)

Parque.

**ESCENA XVI.**

ISMELA, ANFION, LELIO, CELAURO,  
DÓRIS, LIBIA, LIDORO, SACERDOTI-  
SAS, SOLDADOS, GENTE.

ISMELA.

Esta es la funesta  
Sima donde la arrojé:  
Manda que alguien baje á ella,  
Verás si hallada, soy yo  
La que merece que muera  
Más por el ultraje que  
Por el hurto.

ANFION.

¿Quién pudiera

Hacer que no hubieses sido  
Tú de tan pública ofensa  
La agresora?

ISMELA.

No sería

Tan noble la recompensa  
De la fineza que hizo  
Celauro por mí, si fuera  
Méno restada la mía,  
Que verme á morir expuesta.  
Manda pues que alguno baje,  
Y saque la estatua desa  
Pavorosa horrible boca.

ANFION.

¿Quién ha de haber que se atreva?

CELAURO.

Yo; mas será á no sacarla,  
Porque contra mí se vuelva  
A quedar la presunción,  
Y vivan Dóris y Ismela.

ANFION.

Detente; que es tarde ya  
Para andar fino con ellas.—  
Busca, Lidoro, un esclavo,  
U hombre vil, que aunque perezca  
No importe.

LIDORO.

El que ménos monta

De cuantos aquí se encuentran  
Es este.

LELIO.

Mire vusted

Que no ha hecho muy bien la cuenta;  
Que yo soy lacayo, y hoy

Montan mucho, pues apenas  
Manda el amo que el caballo  
Lleve á casa de la rienda,  
Cuando no solo le monta,  
Pero le mata á carreras.

ANFION.

Con una cuerda le atad,  
Y echadle abajo.

(Atan á Lelio por la cintura con un  
cordel.)

LELIO.

Que adviertas,

Te suplico, que esto mas  
Es cordelejo que cuerda.

UNOS.

Vaya abajo.

OTROS.

Abajo vaya.

LELIO.

Libia, adios.

LIBIA.

Vé norabuena;

Que apenas saldrás mordido  
De sabandijas tan fieras,  
Cuando me enamore de otro,  
Para que de mí se sepa  
Que tambien supe yo hacer...  
(Al ir á arrojarle, suena música den-  
tro de la sima, y todos se suspenden.)

**ESCENA XVII.**

MÚSICA, debajo de tierra.—DICHOS.

MÚSICA.

*Finezas contra finezas,  
Más la madre del Amor,  
Que las castiga, las premia.*

UNOS.

¿Qué prodigio!

OTROS.

¿Qué portentoso!

ISMELA.

Dentro de la sima suenan  
Dulces acentos.

CELAURO.

El aire

Sonoras músicas pueblan.

DÓRIS.

No hay eco que no publique  
Sus blandas cláusulas tiernas.

ANFION.

Oid, por si repite que...

MÚSICA. (Dentro de la tierra.)

*Finezas contra finezas,  
Más la madre del Amor,  
Que las castiga, las premia.*

**ESCENA XVIII.**

CUPIDO, que sale de la cueva con la  
estatua de Venus en brazos. — Di-  
chos.

TODOS.

¿Sagrados, divinos dioses!

¿Qué es esto?

CUPIDO.

Que Venus bella,

A los ruegos de Cupido  
Ha remitido su queja;  
Que viendo cuánto resulta  
En triunfo mio su ofensa,  
Logrando en Celauro y Dóris  
Tan amante competencia,  
Quiere que os la restituya  
El mismo Amor; con que Ismela,  
Pues su fineza no fué  
De amor, sino de nobleza,  
Sea la victima que ellos  
Habian de ser, y se vea  
Que castiga insultos cuando...

MÚSICA. (Dentro de tierra.)

*Finezas contra finezas,  
Mas la madre del Amor,  
Que las castiga, las premia.*

ISMELA

Muera yo, pues sola yo  
La culpada fui.

ANFION.

Oye, espera;

Que si en finezas de amor  
Vénus sus enojos templa,  
Finezas de amor te alcanzan  
Que de la muerte te absuelvan.

CUPIDO.

¿Qué finezas?

ANFION.

Perdonarla

Yo, que soy quien mas desea  
Que en Tesalia Vénus triunfe  
Por laurel de mis empresas  
Y timbre de mis bazañas:  
Con que aunque su agravio sienta  
Ya es triunfo de amor vencerme  
Yo á mi mismo: de manera  
Que es justo verse en mí el que...

ÉL Y MÚSICA.

*Finezas contra finezas,  
Mas la madre del Amor,  
Que las castiga, las premia.*

CUPIDO.

Convencido, de su parte  
Te perdono yo, con que ella  
Te dé la mano de esposa.

ISMELA.

De esclava, á sus plantas puesta.  
Siendo quien ya, no fingida,  
La imágen al altar vuelva,  
Acompañándome todos  
Con música, baile y fiesta.

CELAURO.

Dame tú, Dóris, la mano.

DÓRIS.

Mi amor tal dicha merezca.

LIBIA.

Lelio, venga acá esa mano.

LELIO.

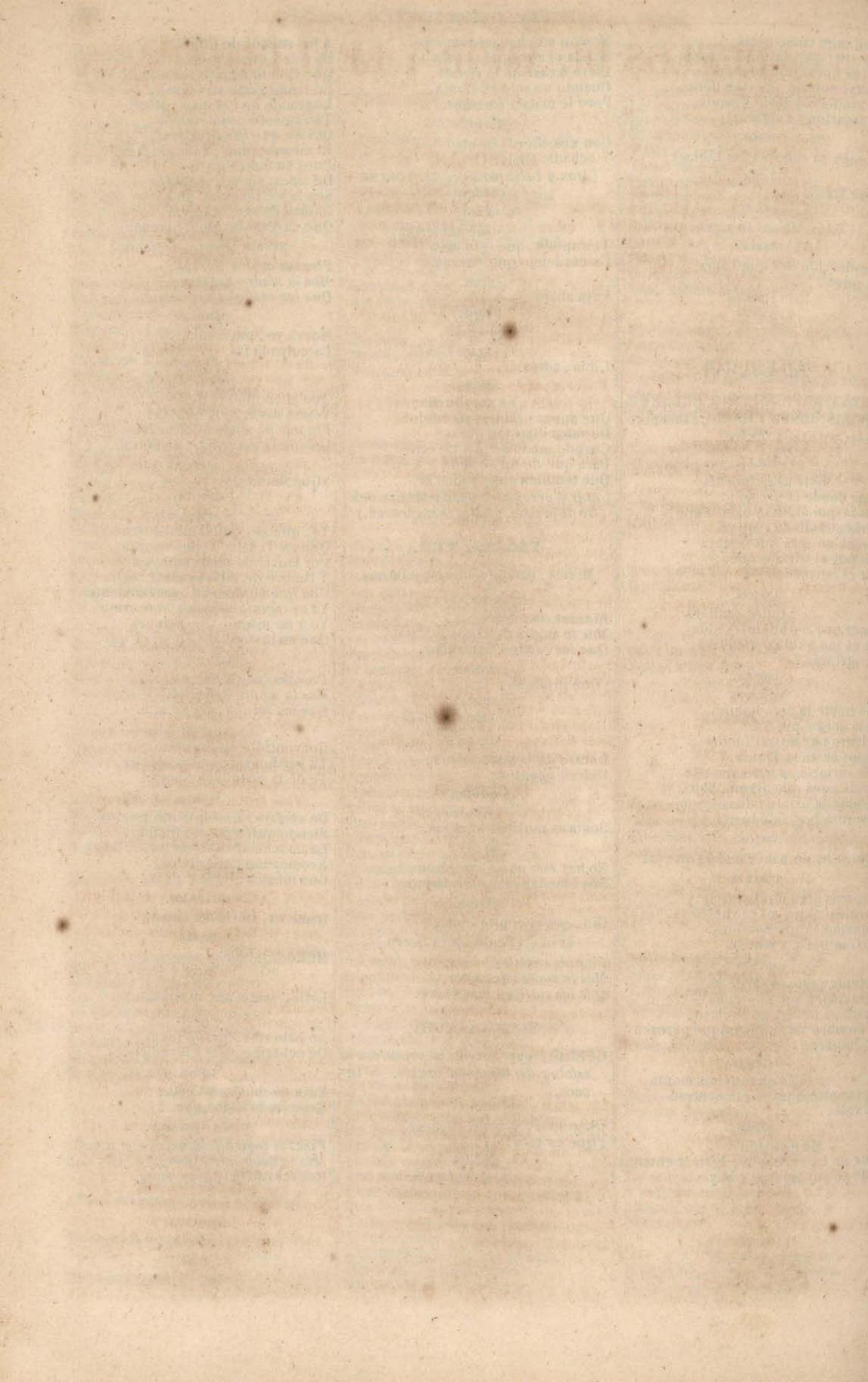
No haberme librado fuera  
De echarme á las sabandijas.

TODOS.

Vaya de música y fiesta,  
Repitiendo todos que...

TODOS Y MÚSICA.

*Finezas contra finezas,  
Más la madre del Amor,  
Que las castiga, las premia,*



# DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.

## PERSONAS.

IRÍFILE, *dama*.  
DEIDAMIA, *dama*.  
LAURA.  
ISMENIA.  
DÓRIS.

LIBIA.  
FLORA, *villana*.  
CÓSDROAS, *viejo*.  
MORLACO, *gracioso*.  
TOANTE, *galan*.

LEONIDO, *galan*.  
CENON, *galan*.  
ANTEO, *criado*.  
ALEJANDRO, *rey*.  
SOLDADOS PERSAS.

SOLDADOS FENICIOS.  
SOLDADOS MACEDONIOS.  
DAMAS.  
MUSICOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.

*La accion pasa en Tiro y en otro puerto.*

## JORNADA PRIMERA.

Playa de Tiro.

### ESCENA PRIMERA.

*Tocan cajas y trompetas, fingiéndose dentro una batalla.* SOLDADOS PERSAS, SOLDADOS FENICIOS, LEONIDO, CENON, TOANTE Y MORLACO, *dentro*; *despues, sale IRÍFILE.*

SOLDADOS PERSAS. (*Dentro.*)

¡Viva Persia!

SOLDADOS FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Tiro viva!

PERSAS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

LEONIDO. (*Dentro.*)

¡Al arma!

CENON. (*Dentro.*)

¡Al arma!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Tiro viva!

PERSAS. (*Dentro.*)

¡Viva Persia!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al arma, al arma!

TOANTE. (*Dentro.*)

Por mas que la suerte adversa  
Se nos declare, el morir  
Es desdicha, mas no afrenta.  
Volved pues, volved, soldados,  
A la lid.

MORLACO. (*Dentro.*)

Salve el que pueda  
La vida.

TOANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

UN SOLDADO PERSA. (*Dentro.*)

Si el caballo le despeña,  
Sin general, ¿qué esperamos?

UNOS. (*Dentro.*)

¡Al monte!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al valle!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la selva!

FENICIOS. (*Dentro.*)

¡Victoria por los de Tiro!  
(*Sale Irifile con espada desnuda, cimera de plumas y bengala.*)

IRÍFILE.

Miente alevosa la lengua  
Que infamemente industriosa  
Desmaya con lo que alienta;  
¡Que aun estoy yo viva! — Pero  
¿Adónde ¡ay de mi! me lleva  
El despecho? pues por mas  
Que desatentada quiera  
Seguir la voz de Toante,  
(*Cajas.*)

No puedo, segun le empeña  
Su valor. Dígalo el ver  
Que en fuga sus tropas puestas,  
Cobardemente la espalda,  
Destrozadas y deshechas,  
Vuelven sin él. Mas ¿qué dudo  
Ir en su alcance, si es fuerza  
Que vivo ó muerto, á su lado  
Irifile viva ó muera,  
Si le halla muerto, en sus brazos,  
Y si vive, en su defensa?

### ESCENA II.

LEONIDO, SOLDADOS FENICIOS. —  
IRÍFILE.

LEONIDO.

¿Dónde, valiente persiana,  
Vas, cuando tus huestes dejan,  
Por ampararse en los montes,  
Desamparadas las tiendas?

IRÍFILE.

Donde muriendo y matando  
Desesperada y resuelta,  
Me encuentre mi fama viva  
Antes que la tuya muerta.

FENICIOS.

Si ese es tu intento...

LEONIDO.

Tened

Las armas, nadie la ofenda.  
Y tú, invencible beldad,  
Sin que ni mates ni mueras,  
Date, no digo á prision,  
Sino á cuartel, en que veas  
Que los fenicios que el hado  
A Africa ha arrojado, intentan  
Mas mantenerse en la paz  
De huéspedes, que en la guerra  
De conquistadores.

IRÍFILE.

Antes

Que á ese partido me venza,

Me ha de vencer el acero:  
Y así, que me lidien deja  
Tus soldados, hasta que  
La vida á sus manos pierda.

LEONIDO.

En vano te precipita  
El valor, porque aunque quieras  
Tú morir, no querré yo  
Sino que vivas; que fuera  
Deslustre de mi victoria  
El baldon de tu tragedia.  
Date pues, otra vez digo,  
A mi fe y palabra atenta,  
No á prision, sino á hospedaje  
De noble estimacion.

IRÍFILE.

Esa

Generosa accion de dar  
Vida á quien no la desea,  
No es piedad. ¡Huiré de ti  
En busca de quien no tenga  
Clemencia tan sospechosa  
Que deja de ser clemencia.

LEONIDO.

Seguiréte yo, porqué  
Aunque le halles no te ofenda,  
Yendo yo en tu salvaguardia.

(*Vase Irifile, y siguenta todos.*)

Campo inmediato á un templo.

### ESCENA III.

CENON, *saliendo al paso á IRÍFILE*;  
*despues, LEONIDO Y SOLDADOS FENICIOS*;  
MORLACO, *tendido en el suelo, como muerto.*

CENON.

¿Adónde, persiana bella,  
Desmandada de tu gente,  
Tan sola el pavor te lleva?

IRÍFILE.

Poco há que respondí  
A aquesa pregunta mesma  
Que adonde muera matando:  
Y así, no extrañes que sea,  
Siendo una la pregunta,  
Una tambien la respuesta.

CENON.

De tan bizarra osadia  
Baste que cumplas la media,  
Que es matar; mas no morir.  
Hallándome en tu defensa.  
(*Salen Leonido y soldados fenicios.*)

LEONIDO.

En su seguimiento traigo  
Yo ofrecida esa fineza,

Y así, me toca el cumplirla,  
Pues me tocó el ofrecerla.

CENON.

Ya son mis empeños dos :  
Uno, haber llegado ella  
A mi vista ; otro, que tú,  
Leonido, en su amparo vengas.  
Y así, pues todo tu duelo  
Es asegurarla, y queda  
Segura conmigo, puedes  
Dar á tu puesto la vuelta.

LEONIDO.

Eso es desairarme mas,  
Cenon, que obligarme, en prueba  
De que hubo menester  
Tu amparo para mi ofensa.

CENON.

Si esa razon no me basta,  
Valdréme de otra.

LEONIDO.

¿Qué es?

CENON.

Esta.

(Pone á Irifile detras de sí.)

Yo no sé mas de que viene  
Huyendo de tí, y que al verla,  
Librarla ofrecí : con que  
El primero en quien me empeña  
A defenderla, eres tú.

LEONIDO.

Válgame tu razon mesma.  
Huir de mí y seguirla yo  
¿No es precisa consecuencia  
De que ya fué prenda mia?

CENON.

No ; que la garza que vuela  
No es del alcon que la sigue,  
Sino del que hace la presa.

LEONIDO.

La corza que herida huye,  
Es del dueño de la flecha  
Que va en su alcance.

CENON.

Dejemos

Metáforas aquí necias,  
Y vamos á realidades.

LEONIDO.

Vamos.

IRIFILE. (Ap.)

Deidades supremas,  
¿Quién se vió trágico asunto  
De tan rara competencia?

CENON.

Desde aquel infausto día  
Que, huyendo las iras fieras  
De Jove, desamparamos  
A Fenicia, patria nuestra,  
En la peregrinacion  
De ir buscando en las ajenas  
Terreno que nos admita ;  
Deidamia, en quien se conserva  
De nuestros reyes la stirpe,  
A ti el gobierno te entrega  
De la tierra, á mí del mar :  
Y pues que por tuya queda  
De esclavos y de despojos  
Toda la campaña llena,  
¿Qué mucho será que lleve  
Yo, de mi socorro en prueba,  
Sola una esclava?

LEONIDO.

Esa esclava

Vale mas que toda Persia.

CENON.

Pues mira cómo ha de ser;

Que no he de volver sin ella  
Yo al mar.

LEONIDO.

Desta suerte.

(Riñen los dos.)

IRIFILE. (Ap.)

¿Quién se vió en lid tan opuesta,  
Que igualmente le esté mal  
El vencido que el que venza?

LEONIDO.

Conmigo vén.

CENON.

Vén conmigo.

#### ESCENA IV.

DEIDAMIA, LAURA, DAMAS, ACOMPA-  
ÑAMIENTO.— DICHOS.

DEIDAMIA.

Pues ¿qué novedad es esta  
Que la batalla campal  
En civil batalla trueca?

LEONIDO. (Ap.)

Feliz soy, pues en favor  
Mio estar Deidamia es fuerza.

CENON. (Ap.)

Infeliz soy, si Deidamia  
A saber la causa llega.

DEIDAMIA.

Cuando afable la fortuna  
(Quizá apurada de penas  
Que ya quebrantando mares,  
Que ya penetrando selvas  
En nosotros ha cumplido)  
Tan otro el semblante muestra,  
Que no pudiendo impedirnos  
El que tomásemos tierra  
En esta africana playa  
Todo el poder de los persas<sup>1</sup> ;  
Y no pudiendo tampoco  
Impedirnos el que en ella  
Vamos fundando ciudad  
Tan regularmente excelsa,  
Que aun no murada, ha podido  
Ponerse tan en defensa,  
Que tres veces asaltada  
Y tres defendida, ostenta,  
Segun los cautivos que  
Para su labor nos deja,  
Que mas viene á fabricarla  
Su orgullo que á demolerla ;  
Cuando el comun alborozo  
De la juvenil belleza  
En este templo que á Apolo  
Edificó la fe nuestra  
Como á nuestro tutelar  
Dios, hoy añadir intenta  
En honor de la fortuna  
A cultos bailes y fiestas ;  
Los dos, en cuyos dos polos,  
En fe de la fama vuestra,  
Nuestra peregrinacion,  
Ya que no descansa, alienta,  
Solicitaís que ofendida  
De ver cuánto se desdeñan  
De sus favorables auras  
Las prósperas influencias,  
La ingratitud castigando,  
Al pasado ceño vuelva,  
Tomando por instrumento  
La disension, que es quien trueca

<sup>1</sup> CALDERON pone á Tiro en África : de manera que hay que considerarla como otra Tiro, diversa de la Fenicia. Así en otras comedias ha hecho á Guido puerto de mar, y ha dado á un monte el nombre de Peloponeso. Ya se ha dicho mas de una vez que la geografia de CALDERON es imaginaria.

Tal vez aplausos á ruinas,  
Tal victorias á tragedias ?  
¿Qué monarquias, qué imperios,  
¿Qué conquistas, qué proezas  
En ambas campañas no  
Perdió la desavenencia  
De sus cabos, sin ver cuánto  
Valen mas en mar y tierra  
Dos flacas fuerzas unidas  
Que desunidas mil fuerzas ?  
¿Será justo que se cuente  
Que cuando (á decirlo vuelva)  
Favorable la fortuna  
Mueve su inconstante rueda  
De adversa en próspera, somos  
Nosotros quien contra ella  
Forcejamos á que no  
Haya de ser sino adversa ?  
¿Qué importa que el enemigo  
Huya vencido, si deja  
Militar discordia, que  
Desde allá en su nombre os venza ?  
Volved pues, volved, valientes  
Caudillos, á la primera  
Jurada fe de valeros  
Unos á otros : no se entienda  
Que lo que gana el valor,  
El mismo valor lo pierda ;  
Y sepa yo qué ocasion  
Os mueve, para que sepa,  
Ya que es razon el oírlo,  
Si la hay para componerla.

LEONIDO.

Entre los varios despojos  
Que montes y valles pueblan,  
Esta invencible persiana  
Quedó por mi prisionera.  
De mi piedad ofendida,  
Antes á morir resuelta  
Que á darse á partido, huyendo  
De mí...

CENON.

Llegó donde al verla  
Seguida dél, me empeñó  
A que yo la favorezca.

LEONIDO.

Solicitando cobrarla...

CENON.

Obligado á defenderla...

LEONIDO.

En fin, como presa mía...

CENON. (A Deidamia.)

Yo no sino como presa  
Tuya ; que mi intento solo  
Fué ser yo á quien tú le debas  
Tan peregrina hermosura  
Puesta á tus piés.

LEONIDO.

Si dijera

Eso entónces, claro está  
Que de mi accion desistiera ;  
Que tú sola ser mereces  
Dueño de tan alta prenda ;  
Mas no dijo sino que  
No habia de volver sin ella  
Al mar.

DEIDAMIA. (Ap.)

¡ Oh aleve ! ; qué mal !...  
Pero no es esta materia  
Para aquí.

CENON.

De mi intencion

No habia yo de darle cuenta,  
Valiéndome de disculpas  
Que pusiesen en sospecha  
Mi valor en no ampararla.

DEIDAMIA.

Pues siendo desmanera

(Ap. Disimule hasta mejor Ocasion en que hablar pueda),  
Compuestos estáis los dos,  
Pues quedando su belleza  
Por mi prisionera, tú,  
Leonido, haces lo que hubieras  
Hecho ántes, y tú, Cenon,  
Logras tambien la fineza  
De mirar tan peregrina  
Hermosura á mis piés puesta.

IRIFILE.

Y no ya de mi fortuna  
Quejosa; que no le queda  
Accion á la queja el dia  
Que, esclava de tu belleza,  
Ha enmudecido la dicha  
El gemido de la queja.

DEIDAMIA.

Alza del suelo; á mis brazos,  
Hermosa persiana, llega.  
Y pues cartas de favor  
Que dió la naturaleza  
A la hermosura, bien como  
Primer sobrescrito dellas,  
No he de tenerlas cerradas  
Sin ver lo que me encomienda,  
Vén al sacrificio ahora;  
Después irás donde sepa  
Qué tratamiento te debo  
Conforme á las nobles señas  
De tu valor y tu traje.  
Y vosotros, pues os deja,  
Yendo ella conmigo, iguales  
Y airosos la competencia,  
Proseguid en la jurada  
Alianza, sin que sea  
Quizá otra vez escarmiento  
Lo que ahora es advertencia.

LEONIDO.

Yo á tu órden atento...

CENON.

Yo

Siempre humilde á tu obediencia...

DEIDAMIA.

Bien está: acudid á vuestros  
Puestos, y pasando muestra,  
Los nuevos esclavos que hoy  
En nuestro servicio quedan,  
A los que los han ganado  
Los dejad, con ley expresa  
Como hasta aquí, que á ninguno  
Dejen salir por las puertas,  
Y que encerrados de noche  
Dentro de sus casas mesmas,  
Hayan de acudir de dia  
A la precisa tarea  
De las murallas de Tiro;  
Pues basta que cuando vengan  
De paz á canjearse algunos,  
Sus dueños el precio adquieran:  
De suerte, que á un tiempo iguales  
Afan é interes, los tenga  
La fábrica como esclavos  
Y el soldado como hacienda.—  
Y ahora, porque no el aire  
Infestado se convierta  
En el destemplado crisis  
De contagiosa epidemia,  
Id todos, y el mar sepulcro  
De los cadáveres sea.  
(Ap. ¡Así lo fuera de quien  
Ingrato!...) Persiana bella,  
Sigue mis pasos.

IRIFILE.

Si haré,

Ufana de que no pueda  
Mi estrella hacerme infeliz,  
Pues á pesar de mi estrella

Todo un sol me alumbra. (Ap. ¡Ay,  
Toante, lo que me cuestas!)  
(Vanse Deidamia, Irifile, las damas, el  
acompañamiento y soldados fenicios.)

ESCENA V.

LEONIDO, LAURA, CENON; MORLACO,  
tendido en el suelo.

LEONIDO. (Ap. á ella.)

Laura.

LAURA.

¿Qué quieres?

LEONIDO.

Fiar

De tí, prima, una fineza,  
Con la disculpa de que es  
Oficio para discretas.

LAURA.

Ya te he entendido.

LEONIDO.

Después

Hablarémos.

LAURA.

Norabuena.

(Vase.)

CENON. (Ap.)

Si tal vez el ceño dice  
Lo que no dice la lengua,  
Enojada va Deidamia:  
Tras ella iré, hasta que tenga  
(Bien que á costa del dolor  
De que tal cautiva pierda),  
Esforzando la disculpa,  
Lugar de satisfacerla.

(Vase.)

ESCENA VI.

LEONIDO; MORLACO, tendido en  
tierra.

LEONIDO.

¡Qué breve es la edad del gozo!  
Bien dijo quien dijo que era  
Efímera de las flores,  
Que con el alba despiertan  
Y fallecen con la sombra.  
Dígame yo, pues apenas  
Me vi dueño de una dicha,  
Cuando hubo contra ella,  
Sobre envidia que la turbe,  
Poder que la desvanezca.  
A nadie admire la prisa  
Con que su pérdida sienta;  
Que siendo instante el ganarla  
Y siendo instante el perderla,  
Argumento es de que á siglos  
Amor los instantes cuenta.  
¡Qué tiempo fué menester  
Para ver una belleza  
Tan hermosamente heróica,  
Tan heróicamente excelsa?  
Ninguno. Luego ninguno  
Habrá menester mi pena,  
Si para verla bastó,  
Para sentir el no verla.  
Si yo hubiera de decir  
Mi sentimiento, dijera...

ESCENA VII.

TOANTE, CÓSDROAS Y SOLDADOS  
FENICIOS.— DICHOS.

TOANTE. (Dentro.)

¡Ay de mí infeliz!

LEONIDO.

Mas ¿quién

Hurta el suspiro á mi queja?  
Por si fué acaso ó si fué  
Vaticinio, á escuchar vuelva.  
CÓSDROAS (Dentro.)

Tened, soldados, piedad,  
Y no deis, ántes que muera,  
Sepulcro á un vivo.

SOLDADOS FENICIOS. (Dentro.)

El caduco

Vaya.

(Sale Cósdroas vestido de cautivo, y como  
arrojado cae á los piés de Leonido;  
y después cuatro soldados que llevan  
á Toante desmayado.)

LEONIDO.

¿Qué voces son estas?

SOLDADO 1.º

Esto, señor, es hacer  
Lo que el bando nos ordena.

CÓSDROAS.

No es sino exceder el bando  
Con injusta saña fiera,  
Pues antes de ser cadáver,  
Vivo á echarle al mar le llevan.

SOLDADO 1.º

¿Qué mas cadáver que ver  
Que ni respira ni alienta,  
Agonizando?

LEONIDO.

Cobardes,

¿Qué inhumanidad mas que esa?  
¿Quién os dijo que la ira  
Pudo ser nunca obediencia,  
Si anticipada al mandato  
Pasa de justa á violenta?  
A un hombre que aun vive, darle  
Por muerto, es accion tan fuera  
De razon natural como  
Dudar que en la mas extrema  
Ansia le abrevia mil siglos  
Quien un instante le abrevia.

TOANTE. (Volviendo en sí.)

¡Quién, ya que tiene el sentido,  
Aliento ¡ay de mí! tuviera  
Para!... No puedo, no puedo  
Hablar.

LEONIDO.

En vano te esfuerzas.

Dejadle en los brazos deste  
Venerable anciano. Llega,  
Carga con él; y pues no,  
Por mas que tu dueño sea  
De los nobles de Fenicia,  
Tendrás albergue en que puedas  
Cuidar dél, llévale al mio,  
Adonde con la asistencia  
De mi gente, muera ó viva,  
Vea el mundo que la ajena  
Crueldad suele despertar  
Tal vez la propia clemencia.

CÓSDROAS.

Mil veces tus plantas beso,  
Y no con menor terneza  
Que la de padre; que es mi hijo,  
Y viendo que en la primera  
Ocasion me perdi, vino  
Tambien á perderse en esta,  
Por buscar mi libertad.  
(Ap. Su lustre y nombre desmienta:  
Si muere, porque no el lauro  
De que dél triunfaron tengan,  
Y si vive, porque no,  
En sabiendo quien es, sea  
Imposible su rescate.)

(Vase, llevando á Toante en brazos.)

LEONIDO.

Vosotros de otra manera

Entended los bandos, viendo  
Que la deidad que os gobierna  
Siempre manda lo mejor.  
(Ap. Tú déjate ver, ó bella  
Persiana, porque los ojos  
Siguiera el desquite tengan,  
Mientras no ven tu hermosura,  
De lo que lloran tu ausencia.) (Vase.)

### ESCENA VIII.

SOLDADOS FENICIOS; MORLACO,  
en tierra.

SOLDADO 1.º

Pues este se nos escapa,  
Otros en su lugar vengán.  
(Descubren á Morlaco, echado en el  
suelo.)

SOLDADO 2.º

Aquí hay uno que sin duda  
Está muerto.

SOLDADO 5.º

Cosa es cierta,  
Pues ni alienta ni respira.

MORLACO. (Ap.)

Harto el fingirlo me cuesta,  
Respirando hácia otra parte.

SOLDADO 4.º

Cógele tú desa pierna,  
Yo le cogeré destotra,  
Y vaya arrastrando.

SOLDADO 1.º

Espera;  
Que yo ayudaré de un brazo.

SOLDADO 2.º

De otro yo, y desta manera  
Llegará mas presto al mar.  
(Alzanle entre los cuatro.)

MORLACO.

No haré tal; que pues me aprietan  
Amarrado á cuatro potros,  
Decir la verdad es fuerza.

LOS CUATRO.

¡Por Dios, que está tambien vivo!  
(Déjanle caer.)

MORLACO.

Niégoles la consecuencia;  
Que ya no estoy sino muerto,  
Segun de golpe me sueltan.  
¡Ay de mis espaldas! ¿Quién  
Vió que el que iba sin molestia  
En silla de manos, en  
Silla de costillas vuelva?

SOLDADO 4.º

¿Qué es esto? Pues ¿cómo, estando  
Tan sano y bueno, te quedas  
Entre los muertos?

MORLACO.

Muy poco  
Sabe usted destas pendencias,  
Pues hacer la mortecina  
Se le hace cosa nueva.  
Yo soy Morlaco: asentado  
Aqueste principio, sepan  
Que aun ánimo para huir  
No tuve; y como es prudencia  
Que se valga de la maña  
A quién le falta la fuerza,  
Muerto me fingí, esperando  
Quedito á que anochezca  
Para escapar sin ser visto.  
Mintióme la estratagema,  
Pues vustedes (Dios les guarde),  
Dando conmigo, me llevan

A ser pescado del mar,  
Siendo así que de la tierra  
Lo soy desde que han en mi  
Cogido una linda pesca.

LOS CUATRO.

Vaya á dar muestra el Morlaco.

MORLACO.

Si de que soy gentil pieza  
He descubierto la hilaza,  
¿A qué fin he de dar muestra?

SOLDADO 2.º

A fin de que por esclavo  
Asentado, mio lo sea,  
Pues yo el primero le vi.

SOLDADO 4.º

Yo el primero de una pierna  
Le así.

SOLDADO 5.º

Yo de un brazo.

SOLDADO 1.º

Yo

De otro.

MORLACO.

Buen remedio: tengan.

LOS CUATRO.

¿Qué remedio?

MORLACO.

Hacerme cuartos.

Voy á avisar á que venga  
El portero de despojos  
Por asadura y cabeza.

SOLDADO 1.º

Claro está que á hacerle cuartos  
Irá; pero de moneda,  
En viniendo á rescatarle.

MORLACO.

¡Muy linda esperanza es esa!  
¿Quién ha de haber que por mí  
Dé un cuatrin?

SOLDADO 2.º

Cuando eso sea,  
Se quedará siempre esclavo;  
Y pues no ha de haber pendencia  
Entre nosotros, juguemos  
Cúyo ha de ser.

LOS OTROS TRES.

Norabuena.

MORLACO.

Voy por los dados.

SOLDADO 1.º

Despues

Irá, ahora no se detenga...

LOS CUATRO.

Venga al registro.

MORLACO.

Que soy  
Pellejo de vino, adviertan,  
Presentado, y ir no debo  
A derechos ni á derechas;  
Que tambien soy zurdo.

SOLDADO 1.º

Vaya

El mandria...

SOLDADO 2.º

La mosca muerta...

SOLDADO 5.º

El berganton...

SOLDADO 4.º

El gallina...

(Péganle.)

MORLACO.

¡Ay, que sin duda me pelan!

### ESCENA IX.

MÚSICA. — DICHO.

MÚSICA. (Dentro.)

Sea norabuena,  
Norabuena sea.

MORLACO.

¡Mal haya el alma y la vida  
Que de mi dolor se alegra,  
Diciendo una y ótra vez,  
Alegres de que me muelan!...

MÚSICA. (Dentro.)

Sea norabuena,  
Norabuena sea.

(Vanse.)

Jardin de Deidamia, en Tiro.

### ESCENA X.

DAMAS, cantando y bailando, con guir-  
naldas de flores; MÚSICOS; detras,  
DEIDAMIA, IRÍFILE Y FLORA.

FLORA. (Canta.)

Que de la fortuna  
La deidad suprema  
En ser inconstante  
Tan constante sea...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que de sus mudanzas  
Resulte que vuelvan  
Hoy en alegrías  
De ayer las tristezas...

MÚSICA.

Norabuena sea.

FLORA.

Que los que han tomado  
En Africa tierra,  
Al gran dios Apolo  
Altaires ofrezcan...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que de los fenicios  
Vencidos los persas,  
Celebren sus triunfos  
Jóvenes bellezas...

MÚSICA.

Norabuena sea.

FLORA.

Que á su noble templo  
Coronadas vengán  
De lirios, claveles,  
Rosas y azucenas...

MÚSICA.

Sea norabuena.

FLORA.

Que dellas guirnaldas  
A Deidamia tejan,  
Para que en su nombre  
Reine, triunfe y venza...

MÚSICA.

Norabuena sea.

DEIDAMIA.

No sea norabuena,  
Pues... (Ap. Mas ¿qué voy á decir?  
Enmiende mi sentimiento.)  
Pues no es lícito el contento  
De ver matar y morir.  
Si desiguales los hados  
Son tan cruelmente piadosos,  
Que no saben que hay dichosos  
Sin saber que hay desdichados,  
¿Por qué adquiridos despojos

Que constan de otros agravios,  
Los han de aplaudir los labios  
Sin lágrimas en los ojos?  
Y así, pues ya el sacrificio  
En cultos de la fortuna,  
Viva imagen de la luna,  
Dio de nuestro celo indicio,  
No á sangre fria festivo  
Dure el gozo; y al mirar  
Tanto estrago, haga lugar  
Lo heroico á lo compasivo;  
Que ni es valiente ni honrado  
Quien complacido en su horror  
Se gloria. (Ap. Bien mi dolor  
En lástima disfrazado  
Se ha sabido desmentir.)  
¿Qué esperais? Retiráos pues.

TODAS.

Fuerza obedecerte es.

FLORA.

Mas no dejar de decir,  
Segun el contento ha sido  
Que el imaginar me ha dado  
Qué es lo que traerá pillado  
De campaña mi marido...

(Canta.)

Que de la fortuna  
La deidad suprema  
En ser inconstante  
Tan constante sea...

MÚSICA.

Sea norabuena.

DEIDAMIA.

No sea norabuena.

(Vanse Flora, las damas y músicos.)

## ESCENA XI.

DEIDAMIA, IRIFILE.

DEIDAMIA.

Y ya que en este jardin,  
Que de mi palacio fué  
Primer fábrica, quedé  
Contigo, persiana, á fin  
De saber, como ántes dije,  
Quién eres, para saber  
Qué hospedaje te he de hacer,  
¿Qué esperas?

IRIFILE.

Aunque me alige

Pensar que mi libertad  
Impida el saber quién soy,  
Por serlo, obligada estoy  
A decir siempre verdad.  
Irifile, hija heredera  
De Aristóbolo nací,  
Por cuya muerte adquiri  
A Ceilan, esa primera  
Ciudad, que á tres vientos hace  
Tres frentes, pues singular  
Atalaya de la mar,  
Entre Asia y Africa yace.  
Viendo que tu poderosa  
Armada arrojaba en tierra  
Tanta gente, y que la guerra  
A impedirlo era forzosa,  
Levas hice presumiendo  
Que á mi solo mi poder  
Me bastaba para hacer  
Que al mar volbieses huyendo.  
Engañóme mi denuedo,  
Pues dos veces rechazada  
Mi gente, y fortificada  
Sin ver la cara del miedo  
La tuya, no solo no  
Me dejó esa playa bella,  
Mas fué delineando en ella  
Nueva ciudad: con que yo  
A Ciro, de Persia rey,  
Escribí que puesto que era

Ceilan vanguardia y frontera  
Del reino, era justa ley  
Defenderla. El liberal,  
O forzado ó receloso,  
Ejército numeroso  
Me envié, y por su general  
A Toante... No te espante  
(Llora.) Que el dolor la voz impida;  
Que una pena repetida  
Son dos penas. — A Toante  
(Vuelvo á decir) su valido,  
A quien quise acompañar,  
Porque viniendo auxiliar,  
Viese que el haber pedido  
Favor no era en mi temor,  
Sino fuerza; bien lo abona  
El que saliendo en persona  
A campaña, mi valor  
Veria en ella: con que habiendo  
En batallones é hileras  
Hecho frente de banderas,  
Tú al opósito saliendo  
De tus muros, la batalla  
Me presentaste. Yo que  
Con el reten me quedé,  
Para en siendo tiempo, dalla  
Calor, viendo que volvia  
Deshecha y desordenada  
Mi gente, desesperada  
Me empené, por si podia  
Reducirla; pero en vano;  
Que una vez introducido  
El desman, solo ha podido  
Recobrarle el soberano  
Marte, de las lides dios.  
Y pues en duelo oportuno,  
Para no ser de ninguno  
Fuí prisionera de dos,  
Permite que no prosiga  
Lo que ya sabes, porque  
No sé qué angustia, no sé  
Qué congoja, qué fatiga,  
Qué desmayo, qué afliccion,  
Qué pasmo, qué ira ó despecho  
Me está á pedazos del pecho  
Arrancando el corazon,  
Con impulso tan violento  
En dos mitades partido,  
Que con llevarse el sentido  
No se lleva el sentimiento.  
¡Ay infelice de mi!

(Cae desmayada en brazos de Deidamia.)

DEIDAMIA.

¡Laura, Ismenia, Dóris, Flora!

¿No hay quién me escuche?

## ESCENA XII.

LAURA, ISMENIA, DÓRIS, FLORA.—  
DEIDAMIA; IRIFILE, desmayada.

LAS CUATRO.

Señora,

¿Qué nos mandas?

DEIDAMIA.

Que de aqui

Me retireis el pavor  
Que, al ver cuán mortal está,  
Esa persiana me da.

LAS DOS.

¡Qué lástima!

OTRAS DOS.

¡Qué dolor!

DEIDAMIA.

¿Qué esperais? Corred veloces:  
A mi cuarto la llevad,  
Y de su salud cuidad  
Como de la mia.

(Las damas se llevan á Irifile.)

## ESCENA XIII.

CENON. — DEIDAMIA.

CENON.

¿Qué voces,

Hermosa Deidamia, fuéron  
Las que disculpan entrar  
Hasta aqui? — Mas ¿qué pesar  
(Viendo llevar desmayada á Irifile.)  
Es el que mis ojos vieron?

DEIDAMIA.

Si ellos le vieron, ya no  
Tendré yo que referiros,  
Pues se anticipó á deciros  
Lo que no os dijera yo,  
Por excusaros el susto  
De que eclipse su luz pura  
Tan peregrina hermosura,  
Sobre el pasado disgusto  
Que ajena os causaba el vella,  
Y el de llegar yo á estorbar  
La propuesta de que al mar  
No habiais de volver sin ella.

CENON.

Ya, señora, (Ap. Estoy sin mí)  
Satisface (Ap. Mal me aliento)  
Con que (Ap. Muerto estoy) mi intento  
Fué ser (Ap. ¡Qué ansia!) para ti  
Digna esclava la persona...

DEIDAMIA.

Proseguid.

CENON.

(Ap. ¡Pena tirana!)

Desa Pálas africana,  
Desa persiana Belona,  
Que con la espada en la mano  
Mataba, sin lo que heria,  
Con tan alta bizzarria,  
Con valor tan soberano,  
Que si... para ti... yo... cuando...

DEIDAMIA.

Turbado estáis, no advirtiendo  
Cuán necio vais destruyendo  
Lo mismo que vais saneando.  
Disculpa tan descortés,  
Que para ella bien buscada  
Y para mi mal hallada  
Está, no es disculpa, pues  
Habeis á un tiempo los dos  
Sentido y juicio perdido.  
En cobrando ella el sentido  
Y en cobrando el juicio vos,  
Podrá ser... Pero ¿qué digo?  
Que no podrá ser que yo  
Vuelva á escuchar á quien no  
Supo consultar consigo  
La dicha de quien alcanza...  
—Esperanza no diré,  
Porque un no desden ni fué  
Ni pudo ser esperanza.  
Y así, sin ella y sin mí  
Quedad para... Mas no quiero  
Ni aun decir para qué. (Ap. Pero  
Yo me vengaré de ti.) (Vase.)

## ESCENA XIV.

CENON; y despues, LEONIDO.

CENON.

Si al ver beldad tan ajena  
De si y de mí, alguno culpa  
Que no esforcé la disculpa  
Ni disimulé la pena,  
Pruebe á verse en la dudosa  
Lid de un alma, combatida  
De una hermosura perdida  
Y otra hermosura celosa:  
Verá como no se deja,

En duda de lo mejor,  
Ni desmentir el dolor  
Ni desvanecer la queja.  
Yo lo diga ¡ay de mí! pues...

(Sale Leonido.)

LEONIDO.

Decidme... (Ap. No conocí  
A Cenon, como le vi  
De espaldas: ya fuerza es  
Proseguir.) ¿Qué causa ha sido  
La que á Deidamia ha obligado  
A unas voces...

CENON. (Ap.)

¡Otro enfado!

LEONIDO.

Que á lo léjos se han oído?

CENON.

No lo sé, y pues que los dos  
Una duda padecemos,  
De otro saberla podemos.

LEONIDO.

Id con Dios.

CENON.

Quedad con Dios. (Vase.)

LEONIDO.

¿Qué puede haber sucedido?  
¿De quién saberlo podré?

### ESCENA XV.

CÓSDROAS. — LEONIDO.

CÓSDROAS.

Albricias, señor.

LEONIDO.

¿De qué?

CÓSDROAS.

De que habiendo piedad sido  
De tu generoso pecho  
Dar vida á un casi difunto,  
No dudo que es digno asunto  
Ver logrado el bien que has hecho,  
Para dar albricias dél.

LEONIDO.

Dices bien, y yo las mando.

CÓSDROAS.

Apénas se albergó, cuando  
De la caída cruel  
Que le privó del sentido,  
Muerto el caballo, cobró  
Aliento; y aunque se halló  
En varias partes herido,  
Ninguna mortal: con que,  
La sangre restituida,  
Viene á darte de la vida  
Rendidas gracias.

### ESCENA XVI.

TOANTE, de cautivo. — LEONIDO,  
CÓSDROAS.

TOANTE.

Si sé

Lo que te debo, señor,  
¿Qué mucho que haya querido,  
Aun no bien convallecido,  
Adelantar el honor  
De verme humilde á tus piés,  
Ilustrada mi persona  
Con el traje que me abona  
Dos veces esclavo, pues  
Dos veces esclavo soy  
El día que á pagar me atrevo

Una vida que te debo  
Con una alma que te doy.

LEONIDO.

Alza del suelo á los brazos,  
Y cree de mí que diera  
Cuanto posible me fuera  
Porque no acaso estos lazos  
Usara solo contigo,  
Sino con todos, en fe  
De que nuestro ánimo fué  
Mas ser huésped que enemigo.  
No nos quisisteis creer,  
Y poniéndos en recelo,  
Por nuestra inocencia el cielo  
Tres veces quiso volver.

TOANTE.

¿Quién pudiera imaginar  
Que no viniese de guerra,  
Viendo que arrojaba en tierra  
Tan grande ejército el mar?

LEONIDO.

Quien plática hubiera dado  
Hasta saber qué ocasion  
Nuestra desembarcacion,  
Para haber puerto tomado  
En el Africa, tenia.

TOANTE.

Yo me holgara de sabella,  
Por si resultaba della  
Algun convenio algun dia;  
Que ser tu esclavo no quita,  
Antes añade, que sea  
Sugeto á quien se le crea  
Lo que decir me permita  
Tu noticia.

LEONIDO.

Aunque me halla  
De otro cuidado pendiente  
Esta materia, que intente,  
Ya que la toque, apuralla,  
Es bien; que otra vez contigo  
Podrá ser que no me veas  
Tan familiar; que aunque seas  
Sobre mi esclavo mi amigo,  
No por eso he de querer  
Que vivas privilegiado  
Del trabajo que ha obligado  
A los demas á poner  
En regular perfeccion  
Esos muros.

CÓSDROAS.

Yo, porqué

No faltemos dos, iré  
A esperarte allá, Estraton,  
Mientras hablais. (Ap. No será  
Sino á prevenir no nombre  
Nadie á Toante por su nombre.) (Vase.)

### ESCENA XVII.

LEONIDO, TOANTE.

LEONIDO.

Entre las varias provincias  
Del Asia al Oriente, el reino  
De Fenicia, fué primera  
Colonia de sus imperios.  
Fértil y rica duró  
Largos siglos, poseyendo  
En tranquila paz sus reyes  
La quietud de su gobierno.  
Júpiter, quizá ofendido  
De que ofreciese en sus templos  
Mas sacrificios á Apolo  
Que á él, en agradecimiento  
De ser la estacion primera  
Que iluminaban sus bellos  
Rayos; ó quizá ofendido  
(Que sería lo mas cierto)

De que la felicidad  
Nos tuviese en ocio envueltos,  
Y el ocio en vicios, dispuso  
Castigarlos, advirtiéndolo  
Que los bienes de la tierra  
No sean olvidos del cielo.  
Júpiter en fin, ó bien  
Celoso ó bien justiciero  
(Que el averiguar no es fácil  
A los dioses los decretos),  
Airado se mostró. ¿Quién  
Duda que una vez el ceño  
Arrugado, sequedades  
Anuncie? Y así, el primero  
Azote fué retirar

Las lluvias: con que no amenos  
Ya los campos, espiraban  
Mustios, áridos y yertos.

Al hambre de algunos años  
Sucedió la peste, abriendo  
El aire en quebradas grietas  
La tierra, como diciendo:  
«No todo es rigor, mortales;  
Piedad hay, pues el supremo  
Dios que os envía las muertes,  
Os abre los monumentos.»

A estas dos fatalidades  
Varios temblores siguieron;

Que como todo hecho bocas  
Estaba el terrestre centro,  
De su destemplada fiebre  
Cada gruta era un hostezo,  
A cuya respiracion

No solo se estremecieron  
Los muros, pero los montes

Caducaron: con que viendo  
Fuego y agua que se alzaban

Con la ruina tierra y viento,  
Se encapotaron las nubes,

Y los párpados abiertos,  
Llovieron sus cataratas

Todo lo que no llovieron.

¿Quién crerá que un embrion mismo,  
Aborto de un mismo seno,

Tan contrario nazca que  
Llore agua y escupa fuego?

De inundaciones lo digan

Asolados varios pueblos,

Varias fábricas de rayos,

De relámpagos y truenos:

De suerte que combatidos

De todos cuatro elementos,

A puros lamentos era

Toda Fenicia un lamento.

Dispuestos pues á salvar

Las vidas, ó por lo ménos,

Ya que no fuese á salvarlas,

A dilatarlas dispuestos;

En esas naves que ántes

Eran todo el caudal nuestro,

Pues ellas de nuestros frutos

Trajinaban los comercios;

Abandonando la patria

Mujeres, niños y viejos,

Recogimos las reliquias

Que pudimos, reduciendo

A portátiles tesoros

Lo mas precioso del reino

En perlas, plata, oro y joyas;

Bien que la de mas aprecio

Fué Deidamia, en quien hoy sola

Dura el último consuelo

De que nuestra real estirpe

Vuelva á cobrarse, supuesto

Que esto y mas cabe en la escena

De los teatros del tiempo.

Hechos pues al mar, sin mas

Norte ó rumbo que haber puesto

La posesion en el agua

Y la esperanza en el viento,

Tomamos en los playazos

De Sidon el primer puerto.

No pudiendo en él sufrirnos  
Lo estéril de sus desiertos,  
Y de sus escalonitas  
Los bárbaros tratamientos,  
Reconocido el paraje,  
Volvimos al mar, poniendo  
En el Africa las proas:  
Con que habiendo descubierto  
De las dos cumbres de Atlante  
Los homenajes soberbios,  
Que en descollados celajes  
Nuestra aguja eran ya, habiendo  
En una pequeña lancha  
Ofrecidome el primero  
Yo á reconocer el sitio,  
Le hallé al propósito nuestro,  
Por sus árboles frondoso,  
Por sus frutales ameno,  
Por sus cristales fecundo,  
Templado por su terreno,  
Por su soledad baldío,  
Y en fin, por un paso estrecho  
Que hay entre el monte y el mar,  
Defensible para hacernos  
Fuertes en él, si por dicha  
O por desdicha en recelo  
Entrasen sus moradores,  
Como lo dijo el suceso;  
Pues apénas en la tierra  
Hubimos las plantas puesto,  
Cuando sin querernos dar  
Platica en ser nuestro intento  
Estar á su proteccion,  
Fuéron marciales estruendos  
Lo primero que escuchamos,  
Trompas y cajas diciendo...

### ESCENA XVIII.

*Dentro golpes de fábrica, y cantan sin instrumentos, á compas del golpe de las azadas* LOS SOLDADOS PERSAS, ya esclavos.—LEONIDO, TOANTE.

PERSAS. (*Dentro.*)

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo  
Que á la fortuna representa el tiempo!*

LEONIDO.

Mas proseguir no es posible,  
Tanto porque lo que desto  
Resultó ya tú lo sabes,  
Pues sabes que dos encuentros  
Nos dieron lugar á que  
Esos muros fabriquemos  
Con el renombre de Tiro,  
Que en el sirio idioma nuestro  
Significa *estrecho paso*,  
Cuanto porque á lo que veo,  
De las fortificaciones  
Va Deidamia recorriendo  
La labor: á cuya vista  
Los esclavos prisioneros,  
Porque alivie sus tareas  
Enternecido su pecho,  
Al son de zapas y palas,  
Destemplados instrumentos,  
Su llanto entonan; y es fuerza  
Asistirla, por si veo  
Entre las que la acompañan  
Una beldad, de quien tengo  
Pendiente alma y vida. Tú  
Procura mezclarte entre ellos,  
Porque no te hallen ocioso  
Sobreguardas é ingenieros,  
En tanto que yo les mando  
Tengan mejor tratamiento  
Hoy contigo.

(*Vase.*)

### ESCENA XIX.

TOANTE; PERSAS ESCLAVOS, *dentro.*

TOANTE.

Mal podrán  
Hallarme ocioso, si es cierto  
Que con todos y mejor  
Que todos repetir puedo...

ÉL, Y PERSAS, *dentro.*

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo  
Que á la fortuna representa el tiempo!*

TOANTE.

Mejor que todos con todos  
Dije, y dije bien, supuesto  
Que yo solo en un cuidado  
Todos los de todos tengo.  
¡Ay bella Irifile mia!  
¿Quién supiera si al ver puesto  
Tu ejército en fuga, habías  
Tú con sus reliquias vuelto  
A Ceilan? Que como tú  
Viva escapases del riesgo,  
Aunque lo demas fué todo,  
Todo lo demas fué menos.  
Vive tú, y muera yo; ¡ay triste!  
Esclavo, cautivo y preso;  
Que no perdido el honor  
(Pues las desdichas, es cierto  
Que aunque le ajen, no le injurian),  
Si tú vives, nada pierdo,  
Aunque pierda la esperanza  
De volverte á ver, diciendo  
Entre tantos tristes, ya  
Que no soy mas que uno dellos...

ÉL; Y PERSAS, *dentro.*

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo...*

### ESCENA XX.

IRÍFILE, *sin ver á*—TOANTE; PERSAS  
ESCLAVOS, *dentro.*

IRÍFILE.

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo...*

TOANTE; Y PERSAS, *dentro.*

*Que á la fortuna representa el tiempo!*

IRÍFILE.

*Que á la fortuna representa el tiempo!*

En tanto que va Deidamia  
Las líneas reconociendo  
De las murallas, ¡ay triste!  
Tomando yo por pretexto  
En mi pasado desmayo  
La falta de los alientos,  
Atras me quedé por ver  
Si por ventura entre estos  
Miseros, tristes cautivos,  
Hablar con alguno puedo  
Que me diga de Toante;  
Que como yo sepa; ¡ay cielos!  
Que él viva, morir esclava  
¿Qué importa? que no hay suceso  
Tan fatal, que otro que pudo  
Ser mayor, no le haga menos.—  
De cuantos miro, á ninguno  
A declararme me atrevo.—  
Si habias de acobardarme,  
¿Para qué, piadoso afecto,  
Me animabas?

TOANTE. (*Sin ver á Irifile.*)

¿Para cuándo  
Que era, dijo algun ingenio,  
Astrólogo el corazon,  
Si cuando me importa el serlo,  
No me sabe adivinar  
Qué habrá la fortuna hecho  
De Irifile?

IRÍFILE.

¿Para cuándo  
Se dijo que hace en el viento  
Caso la imaginacion,  
Si cuando mas lo pretendo,  
Representarme no sabe  
Que habrán los hados dispuesto  
De Toante?

TOANTE.

Y pues no tienen  
Mis penas otro consuelo...

IRÍFILE.

Y pues no tiene otro alivio  
La lid de mis sentimientos...

TOANTE.

Sino la voz...

IRÍFILE.

Sino el llanto...

TOANTE.

Por si el aire sus acentos  
Llevare donde los oiga...

IRÍFILE.

Por si llegaren sus ecos  
Adonde pueda escucharlos...

LOS DOS.

Diga en el comun lamento...

ELLOS, Y PERSAS, *dentro.*

*¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo  
Que á la fortuna representa el tiempo!*

TOANTE.

¡Ay Irifile!

IRÍFILE.

¡Ay Toante!

TOANTE.

Mas ¿qué aprension...

IRÍFILE.

Mas ¿qué afecto ..

TOANTE.

Me hace crêr...

IRÍFILE.

Dudar me hace..

TOANTE.

¿Qué ilusion!

IRÍFILE.

¿Qué devaneo!

TOANTE.

Que me han nombrado?

IRÍFILE.

Que he oido

Mi nombre?

TOANTE.

Cierto...

IRÍFILE.

O no cierto...

TOANTE.

Dejarme quiero engañar...

IRÍFILE.

Dejarme burlar intento...

TOANTE.

Persuadiéndome...

IRÍFILE.

Pensando...

(*Vuelven y vense.*)

TOANTE.

Que á esta parte... Mas ¡qué veo!

IRÍFILE.

Que á este lado... Mas ¡qué miro!

TOANTE.

¿Si es delirio del deseo?

IRÍFILE.  
¿Si es frenesí del desmayo?

TOANTE.  
Mal me animo.

IRÍFILE.  
Mal me aliento.

¡Toante!

TOANTE.  
¡Irífile!

IRÍFILE.  
¿Aquí tú?

TOANTE.  
¡Tú aquí!

IRÍFILE.  
¿Qué es esto?

TOANTE.  
¿Qué es esto?

IRÍFILE.  
Si entrambos nos preguntamos;  
¿Quién habrá de respondernos?

TOANTE.  
Pues porque otro no responda,  
Esto es que, el caballo muerto,  
Del golpe y de las heridas  
Cai sin sentido en el suelo.  
Por muerto al mar me arrojaran,  
Si ya no el prudente celo  
De Códroas, por encubrirme,  
Que era su hijo diciendo  
Con el nombre de Estraton,  
No moviera el noble pecho,  
Con mi lástima y su llanto,  
De un fenicio caballero,  
De quien esclavo quedé,  
A darme la vida.

IRÍFILE.  
¡Cielos!

¿Qué escucho! ¿Tú esclavo? ¡Oh nunca  
Venido hubiera tu esfuerzo  
Por auxiliar de mis ansias!  
¡Nunca hubiera el signo nuestro  
En confrontadas estrellas  
Dominante influjo puesto,  
En fe de que en dando fin  
A la guerra, esposo y dueño  
Serías de Ceilan y mio!  
¡Oh nunca!...

TOANTE.  
Cese el despecho;  
Que es fuerza sentir que haya  
Dictámen al tuyo opuesto;  
Pues si estuviera en mi mano,  
No solo lo que padezco,  
Mas todo cuanto posible  
Padecer me fuera, es cierto  
No lo trocara al dejar  
De haberte visto, creyendo  
Que tan gran dicha no había  
De comprarse á ménos precio.  
Si esto y mas diera por verte,  
¿Qué será verte de nuevo,  
Asegurada la vida  
De tanto temido riesgo?  
Dime: ¿has por dicha venido  
A tratar algun convenio  
De paz con Deidamia?

IRÍFILE.  
¡Oh quién  
Callar pudiera cuán presto  
La alegre cuenta de un triste  
Dice gozo y es tormento!

TOANTE.  
¿Luego medios no te traen?

IRÍFILE.  
No; que en mis males no hay medio.

TOANTE.  
Pues ¿cómo estás aquí?

IRÍFILE.  
Como  
Por ir en tu seguimiento,  
Prisionera fui de dos  
Capitanes, cuyo empeño  
Llegó á componer Deidamia,  
Siendo ajuste de su duelo  
Que yo por esclava suya  
Quede, y...

TOANTE.  
Suspende el acento;  
Que á tanto alcance no tiene  
Caudales el sufrimiento.  
¡Tú prisionera! ¡tú esclava!  
¡Oh nunca hubieran mis hechos  
Empeñadome á venir  
En tu favor! ¡Nunca haciendo  
Reciproca consonancia  
De nuestros astros el cielo,  
Te hubiera visto en el mio  
Favorable, pues hoy pierdo  
Solo en perderte, no ya  
Lid, fama y libertad, pero  
Honor, vida y alma! ¡Oh nunca  
Hubiera!...

IRÍFILE.  
Cese el despecho;  
Que mudaré de opinion  
Si mudas tú de argumento,  
Pues tampoco yo...

### ESCENA XXI.

DEIDAMIA, LEONIDO, CÓSDROAS;  
PERSAS ESCLAVOS, dentro. — TOAN-  
TE, IRÍFILE.

DEIDAMIA. (Dentro.)

Por esta  
Parte tambien mirar quiero  
Qué defensas hay.

IRÍFILE.

Deidamia,  
Los muros reconociendo,  
Hacia aquí se acerca.

LEONIDO. (Dentro.)

Yo,  
Por lo que en ella hay, me alegre  
De que ahí te acerques.

TOANTE.

Con ella  
Viene mi piadoso dueño.

CÓSDROAS. (Dentro.)

Pues llega Deidamia, vuelva  
El músico llanto nuestro.

PERSAS. (Dentro, cantando.)

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo  
Que á la fortuna representa el tiempo!

IRÍFILE.

Que no nos hallen hablando  
Será bien, no despertemos  
Alguna malicia. Adios.

TOANTE.

Adios. Mas dime primero,  
En tan deshecha fortuna  
¿Qué hemos de hacer?

IRÍFILE.

¿Qué podemos  
Hacer, si solo nos queda  
Un remedio?

TOANTE.

¿Qué remedio?

IRÍFILE.

Que esperemos y suframos.

TOANTE.  
Pues suframos y esperemos.  
Adios otra vez.

IRÍFILE.  
Adios.

TOANTE.  
¿Qué pena...

IRÍFILE.  
¿Qué sentimiento...

TOANTE.  
La que no deja otro alivio...

IRÍFILE.  
El que no da otro consuelo...

TOANTE.  
Que vivir callando!...

IRÍFILE.  
Que morir diciendo!...

LOS DOS, Y LOS ESCLAVOS, dentro.  
¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo  
Que á la fortuna representa el tiempo!

## JORNADA SEGUNDA.

### ESCENA PRIMERA.

DEIDAMIA, LAURA.

DEIDAMIA.

Esto ha de ser.

LAURA.

Ya, señora,  
Que fias de mí tus ansias,  
Permiteme que te diga  
Que para que vea mudanza  
En tu semblante Cenon,  
Te ofendes con poca causa.

DEIDAMIA.

Si sabes que en las fortunas  
Que vamos corriendo varias,  
Los ancianos que me siguen,  
Los nobles que me acompañan  
Me han representado el sumo  
Desconsuelo en que se hallan  
De que en mi la sucesion  
Falté de su real prosapia,  
A efecto de que yo elija  
Esposo, necesitada  
A haber de ser uno dellos;  
Si sabes que en esta instancia  
Fué á quien ménos ofendida  
Escuché, ménos airada  
Y aun ménos sorda, á Cenon,  
No porque le di esperanza,  
Mas porque no la negué  
(Que en mujeres de mi fama  
El no desden es favor);  
¿Cómo poniendo tan alta  
La mira, en que ser oido,  
Si no respondido, basta,  
Poca causa te parece  
Empeñarse en la demanda  
De otra dama?

LAURA.

Si creyó  
Que afligida se amparaba  
Dél, ¿cómo excusarlo pudo?

DEIDAMIA.

Y decirme á mí en mi cara  
La peregrina hermosura  
Desa divina persiana,  
¿Tocaba al empeño?

LAURA.

No;

Pero él noble y ella dama,  
La libre cortesania  
Es lisonja, no alabanza.

DEIDAMIA.

Está bien; mas el decir  
Que no habia sin llevarla  
De volver al mar, ¿seria  
Tambien lisonja?

LAURA.

Eso salva  
El ser porque no creyesen  
Que de cobarde dejaba  
El empeño, siendo así  
Que traerte tal esclava  
Era su intencion.

DEIDAMIA.

¡Ay necia!

Que á no ser disculpa hallada,  
Acaso fuera disculpa;  
Mas si al querer esforzarla,  
El fué quien perdió el sentido,  
Siendo ella la desmayada,  
¿Cómo ha de ser verdadera  
Con tantas señas de falsa?  
Si le vieras qué turbado  
Quedó, sin color, sin habla,  
Al verla llevar, qué torpe  
Se tropezó en las palabras,  
Y qué grosero paró  
En pintarme cuán bizarra,  
Espada en mano, habia visto  
Una Belona, una Pálas,  
Nunca tú por él volvieras.  
Y en fin, si no sabes, Laura,  
Que con razon ó sin ella  
Hay cierta pasion tirana,  
Que se aparece al sentirla  
Y se huye al explicarla...

(Ap. Más he dicho que juzgué.)

Y en fin, vuelvo á decir, Laura,  
—Si no sabes que hay un cierto  
Rencor, una cierta saña,  
Que sé cómo se padece  
Y no sé cómo se llama,  
No me culpes de que invente  
Tan nunca vista venganza,  
Que empezando al primer viso  
En heroica accion hidalga,  
Villana, y no heroica accion,  
Sea en el segundo.

LAURA.

Extrañas

Cosas propones. ¿A un tiempo  
Hidalga accion y villana  
Puede haber?

DEIDAMIA.

Sí.

LAURA.

¿De qué suerte?

DEIDAMIA.

Desta suerte: oye y sabrásla.  
Lo primero es que de vista  
La pierda; y no bien vengada  
Con esto, he de hacer que cuando  
Venga á saber della...

LAURA.

Calla;

Que viene gente.

## ESCENA II.

CÓSDROAS. — DICHAS.

CÓSDROAS.

Si pueden,  
En fe de nieve, mis canas  
Osar á tocar esotra  
Nieve de tus manos blancas,

Te ruego me lo permitas...  
Y oigas.

DEIDAMIA.

Pues ¿qué esperas? Habla.

CÓSDROAS.

En el lleno de la luna  
De marzo, que es cuando ufana  
Parte imperios con el sol,  
Pues días y noches iguala,  
Acostumbra Persia hacer  
(Como en fin nocturna hermana  
De Apolo, su auxiliar dios)  
Sacrificios á Diana.  
Y fiando tus cautivos  
Sus afectos á mi anciana  
Edad, por mi te suplican  
Que á la obra en que trabajan  
Les des este día de asueto,  
Y puedan en una casa  
Yerma, la que les señales,  
Entrar en ella sin armas,  
Y poniéndola á la puerta  
Bastante gente de guardia,  
Juntarse todos á hacer  
El sacrificio á su usanza.

DEIDAMIA.

Si con tan pequeño alivio  
Sus sentimientos reparan,  
Vuelve, anciano, y di que yo  
Desde luego hago la gracia.

CÓSDROAS.

Vivas los años, señora,  
De aquel pájaro de Arabia,  
Y aun mas que él, pues sin morir,  
A nuevas edades nazcas.  
Dirélo á todos, porque  
Te dén todos alabanzas.

(Vase.)

## ESCENA III.

DEIDAMIA, LAURA.

DEIDAMIA.

Aunque otra cosa pidiera  
Mas difícil, la otorgara  
Por echarle de aquí.

LAURA.

¿Qué

Diré yo, que tengo el alma  
Mas que de un hilo pendiente  
De tan nueva, de tan rara  
Venganza, como perderla  
De vista, y no ser venganza?

DEIDAMIA.

Claro está, porque la ausencia  
Ya deja con esperanza  
De volverse á ver; y aun esta  
Tan del todo he de atajarla,  
Que cuando venga á saber  
Della, sea para hallarla  
En ajeno poder.

LAURA.

¿Cómo?

DEIDAMIA.

Yo he de decir...

## ESCENA IV.

MORLACO, FLORA. — DEIDAMIA,  
LAURA.

MORLACO. (Dentro.)

¿Que me matan!

LAURA.

Otro estorbo.

MORLACO. (Dentro.)

¡Aquí de Baco,

Dios de carpetas y mantas,  
Que penden ante tabernas!

FLORA. (Dentro.)

A los filos desta estaca,  
Infame, has de morir.

DEIDAMIA.

Mira

Qué voces son esas, Laura.

LAURA.

Flora, aquella jardinera  
Que con Fineo casada,  
El en tu ejército sirve,  
Y ella en tus jardines labra,  
Corriendo tras un cautivo  
Viene.

(Sale Morlaco, y Flora tras él con un palo.)

MORLACO.

Tu amparo me valga.

DEIDAMIA.

¿Qué es esto?

MORLACO.

Sin ser pastel,  
Fuí de á cuatro en la pasada  
Refriega: echada la suerte,  
Aunque para mí fué echada  
A perder, á ganar fué  
Para el amo desa ama,  
Que segun es regañona  
Y mal acondicionada,  
Pensé ser ama que cria,  
Y no es sino ama que mata.  
Apénas vengo de estar  
Trabajando en la muralla,  
Cuando, para que descansen,  
Traer agua y leña me manda,  
Que son mis dos enemigos,  
Pues mi bebida es el agua  
Y mi comida la leña.  
Tan fiera, tan inhumana  
Es, que á falta de asno, hay día  
Que á mi á la noria me ata:  
¡Mira si hay desdicha como  
Suplir de un asno las faltas!

DEIDAMIA.

¿Esto de tí ha de decirse?

FLORA.

Si cuando de la campaña  
Esperaba que trajese  
Fineo una buena alhaja,  
Esa buena alhaja fué  
Con la que se vino á casa;  
Si sobre no ser sugeto  
De quien se tenga esperanza  
De canje, pues por aquel  
Talle, por aquella cara,  
¿Quién ha de dar una negra,  
Cuanto y mas dar una blanca?  
Y en fin, si sobre esto no es  
De provecho para nada,  
Pues sin ser cochero, hace  
Al reves cuanto le mandan,  
¿Qué mucho que le castigue  
Y que?...

DEIDAMIA.

No mas: basta, basta;  
Que estoy muy de véras yo  
Para burlas tan cansadas.  
Trátale, Flora, mejor:  
No oiga yo que le maltratas  
Otra vez.

MORLACO.

Si desde hoy  
No enmienda sus paparrabias,  
Mañana vendré á quejarme.

FLORA.

Tambien sabrá irse mañana  
A mis manos el garrote,  
Y el garrote á tus espaldas.  
(*Vanse Flora y Morlaco.*)

**ESCENA V.**

DEIDAMIA, LAURA.

LAURA.

Prosigue ántes que nos venga  
Otro embarazo.

DEIDAMIA.

¿En qué estaba?

LAURA.

En que la primera accion  
Ha de ser el ausentarla.

DEIDAMIA.

Eso toca á la accion noble  
Que yo he de hacer.

LAURA.

Luego pasa  
A que la ha de hallar ajena.

DEIDAMIA.

Eso toca á la villana,  
Que has de hacer tú.

LAURA.

¿De qué suerte?

DEIDAMIA.

Yo tengo de poner, Laura,  
A Irifile en libertad;  
Tú en viéndola libre...

LAURA.

Aguarda;

Que aun no habemos acabado  
Con los que nos embarazan,  
Y ella viene.

DEIDAMIA.

Ella no importa;

Y ántes juzgo que adelanta  
Nuestra plática, supuesto  
Que es lo que á ti te contara,  
Lo que he de decirle á ella.  
Y así, en mis voces repara,  
Con que excuso repetirlo,  
Hablando á un tiempo con ambas.  
Déjala llegar.

**ESCENA VI.**

IRÍFILE. — DICHAS.

IRÍFILE. (*Sin verlas.*)

En estos

Jardines, si no me engaña  
La imaginacion, he visto  
Desde una desas ventanas  
De la torre á Toante: y pues  
A ellos hoy Deidamia baja,  
Como que vengo en su busca  
Veré si mi suerte avara  
Que le hable me permite;  
Que de sola una palabra  
Componer muchos consuelos  
Suele amor. Pero Deidamia.

DEIDAMIA.

Irifile...

IRÍFILE.

Gran señora...

DEIDAMIA.

¿Cómo, di, en Tiro te hallas?

IRÍFILE.

Si siendo una esclava humilde,  
Como á huésped me tratas,

¿Cómo he de hallarme? Muy bien,  
Y nunca mas bien hallada  
Que aqueste rato que estoy  
Puesta, señora, á tus plantas.  
Y así, viendo desde el muro  
Que en estos jardines andas,  
A ellos bajé, solo á fin  
De saber si algo me mandas.

DEIDAMIA.

Muy contra ese rendimiento  
Era lo que yo trataba  
Con Laura ahora.

IRÍFILE.

Sepa yo

Lo que tratabas con Laura,  
Por si alguna culpa es mia,  
Que solicite enmendarla.

DEIDAMIA.

Yo, Irifile, desde el dia  
Primero que en esta playa  
Tomé tierra, en proteccion  
De su dueño imaginaba  
Ser admitida, á merced  
De algunos feudos ó parias.  
Antes que tomase voz  
De en qué paraje me hallaba,  
Me saludaron los ecos  
De tus trompas y tus cajas:  
Con que hallándome imposible  
De volver al mar, á causa  
De que las naves traian  
De navegacion tan larga  
Atormentados los buques  
Y rotas velas y jarcias,  
Nos hubimos de poner  
En defensa. He hecho esta salva  
En fe de que nunca quise  
La guerra, pues lo que pasa  
Desde aqui, ya tú lo sabes.  
Dejo desde aqui doblada  
La hoja, y voy á que tus nobles  
Prendas, tu hermosura y gracia  
Me tienen compadecida,  
En una parte á tus ansias  
Y en otra á mis conveniencias  
Atenta; pues si lograra  
El quedar en paz contigo,  
Y remitidas las armas,  
En conforme vecindad  
Viviésemos, ajustadas  
Capitulaciones que  
Estuviesen bien á entrambas,  
Fuera el mas glorioso fin:  
Y así, he resuelto te vayas  
Libre á tu ciudad, y en ella  
Me pagues la confianza  
Que hago de tí; que no quiero  
Capitular con ventaja  
Teniéndote prisionera,  
Sino que á tu arbitrio hagas  
Lo que te dicte tu noble  
Sangre y honor, lustre y fama.

LAURA. (*Ap.*)

Ya he visto la noble accion;  
Ahora la no noble falta.

IRÍFILE.

Mil veces, señora, beso  
Tu mano por piedad tanta  
Como usas conmigo, y cree  
Que allá he de ser mas tu esclava  
Que aquí; que aquí lo es la vida,  
Y allá lo ha de ser el alma.  
Cuanto á capitulaciones,  
Persuádetes á que te hallas  
Mas dueño de Ceilan que  
De Tiro, con fe y palabra  
De firmarlas como tú  
Las envíes; ó las altas  
Deidades, á quien testigos

Hago, con sus soberanas  
Influencias me destruyan,  
El dia que proceda ingrata  
A tanto favor. (*De rodillas.*)

DEIDAMIA.

¿Qué haces?

IRÍFILE.

Volverme á echar á tus plantas,  
En fe de que dueño mio  
Has de ser siempre.

DEIDAMIA.

Levanta,

Y porque en resoluciones  
De tan grave circunstancia  
No todos son de un sentir,  
Y será posible que haya  
Partidos votos, no es bien  
Que desto se entienda nada  
Hasta estar ejecutado;  
Que es muy grande la distancia  
Que hay de saber que se hizo,  
A consultar que se haga:  
Y así, yo te avisaré,  
Para que en secreto salgas,  
La noche que de las puertas  
Estén con órden las guardas  
De que sin reconocerla  
Dejen salir una escuadra,  
En cuyo convoy irás  
Oculta y asegurada.  
Y ahora, porque no me des  
Desto, Irifile, las gracias,  
Quédate á pensar contigo  
En qué obligacion te hallas...  
Y piensa que hay que pensar  
Mas de lo que piensas.—

(*Ap. á ella.* Laura

Ya hice yo la hidalga accion;  
Vén á hacer tú la no hidalga.)

(*Vanse las dos.*)**ESCENA VII.**

IRÍFILE.

Oye, escucha... Sin oirme,  
Airosa volvió la espalda.  
Sin duda alguna me quiere  
Por su deudora Deidamia,  
Pues no quiere que agradezca;  
Que el que agradece, ya paga.  
Generosa anda conmigo:  
Fuerza es que yo satisfaga  
Con igual fineza. ¡Oh quién  
Todo esto participara  
A Toante! Daré vuelta  
Al jardin, por si me engaña  
O no el pensar que le vi.

**ESCENA VIII.**

TOANTE. — IRÍFILE.

TOANTE.

Irifile...

IRÍFILE.

¿Quién me llama?

TOANTE.

Quien en aquel breve espacio  
Que le permite esta azada  
Mirar al cielo, te vió,  
Y á hurto de afan y labranza,  
De paso saber desea  
Cómo estás, cómo lo pasas.

IRÍFILE.

Como noble prisionera.  
No te pregunto á ti nada:  
Ya veo cuán afligido...

TOANTE.

Para lo que otros afanan,  
Aun esto es lo mejor.

IRÍFILE.

¿Cómo?

TOANTE.

Como mi dueño á las guardas,  
Sobrestantes é ingenieros  
Mi buen tratamiento encarga:  
Y así, al jardín me aplicaron,  
Que al fin es labor mas blanda.

IRÍFILE.

Gente viene. ¡Oh quién pudiera  
Decirte que el cielo trata  
Mejorar nuestras fortunas!  
Mas son tantos los que pasan  
Por aquí, tantos los que  
Nos ven, que temo que hagan  
Reparo en ver á los dos  
Hablar, y mas si á oír alcanzan  
Cualquier razon que aventure  
Un gran secreto.

TOANTE.

Pues haya

Industria contra esa fuerza.  
Yo estaré abriendo esta zanja,  
Conducto de aquella fuente,  
Que es lo que hoy hacer me mandan.  
Paséate por estas calles,  
Como que al descuido andas  
Cogiendo flores; y siempre  
Que pases por aquí, habla  
Una palabra no mas:  
Yo juntaré las palabras  
Despues, y sabré lo que  
Decir quieres.

IRÍFILE.

Bien lo trazas.

TOANTE.

Pues á la deshecha.

IRÍFILE.

Pues

A la industria. Atiende y cava.

**ESCENA IX.**

CENON, á un lado; LEONIDO, al otro.

—IRÍFILE, cogiendo flores; TOANTE, cavando en medio del jardín.

CENON. (Ap. quedándose oculto.)

¿Qué triste y qué pensativa  
De uno en otro cuadro anda  
Irífile!

LEONIDO. (Ap. quedándose oculto.)

¿Qué suspensa  
Y sola Irífile pasa,  
Hablando como entre sí,  
De una estancia en otra estancia!

CENON. (Ap.)

Entre estas redes oculto,  
Por el temor de Deidamia...

LEONIDO. (Ap.)

Por la nota de la gente,  
Escondido entre estas ramas...

CENON.

Pues hablarla no es posible,  
Conténteme con mirarla.

LEONIDO. (Ap.)

Me contentaré con verla,  
Pues no me es posible hablarla.

IRÍFILE. (Ap.)

Largo he tomado el paseo  
Por desvanecer la causa.

TOANTE. (Ap.)

¿Qué es lo que querrá decirme?  
Sin duda es dicha, pues tarda.

CENON. (Ap.)

Hacia aquí viene.

IRÍFILE.

De aquestas  
Flores sobre esotras haga  
(Ap. Para mayor disimulo)  
Un ramillete.

CENON.

Repara

Que aunque tan variás las ves,  
Rojas, azules y blancas,  
Cualquiera es ya maravilla  
En llegando tú á tocarla.

IRÍFILE.

¿Quién está aquí?

CENON.

Quien con verte  
Está engañando sus ansias.

IRÍFILE.

Volveré por otra parte.

CENON.

¿Quién á huir te obliga?

IRÍFILE. (Pasando cerca de Toante.)

Deidamia.

TOANTE. (Ap.)

«Deidamia» al pasar me dijo.

IRÍFILE. (Al otro lado.)

Ya que aquellas no me agradan,  
Corto otras flores.

LEONIDO.

Advierte

Que aunque las mires tan variás,  
Cualquiera es la siempreviva  
Si con mi fe la comparas.

IRÍFILE.

¿Quién aquí escondido?...  
Quien

LEONIDO.

Sus sentimientos engaña  
Con solo verte.

IRÍFILE. (Ap.)

Los pasos

Me ha cogido mi desgracia.  
Si quiero por otra parte  
Echar, no le digo nada.  
¿Qué haré? Mas ménos importa,  
Pues él á verlos no alcanza,  
Que ellos me cansen, que no  
Que á él no le avise.

LEONIDO.

¿Qué extrañas  
El ardid de amor?

IRÍFILE.

No extraño.

Sino presuncion tan vana.  
Si porque fui prisionera  
Tuya, creyó tu ignorancia  
Que, sobre las persuasiones  
De tu necia prima Laura,  
A esto atreverte podías,  
Creyó mal; que aunque contraria  
Fortuna en prision me pone,  
Para aborrecer, mi fama—  
(Pasa junto á Toante.)

Me pone en mi libertad.

TOANTE. (Ap.)

«Me pone en mi libertad,»  
Dijo ahora.

IRÍFILE. (Ap.)

Fuerza es que haya

De dar con ellos, por no  
Alejarme.

(Llega cerca de donde está Cenon.)

CENON.

(Ap. Albricias, alma;  
Que pues vuelves hacia aquí, es cierto  
Que mi acecho no la cansa.)  
Bien merecen mis finezas  
El que vuelvas á escucharlas  
Segunda vez.

IRÍFILE.

No merecen,  
Mientras para acreditarlas  
No veo algun amante extremo.

CENON.

¿Qué extremo habrá que no haga?

IRÍFILE.

Si esperas que yo le diga,—  
(Pasa junto á Toante.)

Enviarme á Ceilan trata.

TOANTE. (Ap.)

«Enviarme á Ceilan trata.»  
(Llega cerca de donde está Leonido.)

LEONIDO.

Dicha fuera, ya que vuelves,  
Volver ménos enojada.

IRÍFILE.

Pues ¿qué has hecho para que  
Yo me desenoje?

LEONIDO.

Nada

Puedo hacer, mientras no sé  
Dónde ir pueda mi esperanza.

IRÍFILE. (Pasando cerca de Toante.)

A disponer dignos medios.

TOANTE. (Ap.)

«A disponer dignos medios.»

LEONIDO. (Ap.)

Esto es sentir que yo haya  
Fiado á Laura mi amor.

(Llega Irífile cerca de donde está Cenon.)

CENON.

Si mi dicha fuera tanta,  
Que enviarte á Ceilan pudiera,  
No dudes que te enviara:  
No está eso en mi mano.

IRÍFILE.

Pues—

(Pasando junto á Toante.)

Ten paciencia, sufre y calla.

TOANTE. (Ap.)

«Ten paciencia, sufre y calla.»  
(Vuelve Irífile al lado donde está Leonido.)

LEONIDO.

Si donde hallar dignos medios  
Supiera, yo los buscara;  
Mas no los hallé mejores.

IRÍFILE.

En tanto que él no los halla,  
Vanidad mia, no sientas  
Lo que Leonido te agravia;—  
Que yo volveré por tí. (Pasa.)

TOANTE. (Ap.)

«Que yo volveré por tí.»  
(Vuelve Irífile al lado donde está Cenon.)

CENON.

¿Cuándo, di, podrán mis ansias  
Alentar?

IRIFILE.

Si lo consigues, —  
Luego que de Tiro salga. (Pasa.)

TOANTE. (Ap.)

«Luego que de Tiro salga.»

IRIFILE. (Ap.)

Ya le dije lo que pude;  
Que él lo haya entendido falta. (Vase.)

CENON. (Ap.)

Dejó Irifile el paseo;  
Mi vista la siga hasta  
Que tropiecen mis temores  
En los celos de Deidamia;  
Bien que entre dos hermosuras,  
Una celosa, otra ingrata,  
Mejor me será volverme  
Al mar, huyendo de entrambas. (Vase.)

**ESCENA X.**

TOANTE, LEONIDO.

LEONIDO.

Tomó Irifile otra senda,  
Y al seguirla, me acobarda  
Tanto su ceño, que no  
Me atrevo á mover las plantas.

TOANTE. (Sin ver á Leonido.)

Ya se fué. ¡Oh si yo pudiese  
Recopilar las palabras  
Que destroncadas me dijo!  
Si fuesen estas: «Deidamia  
»Me pone en mi libertad:  
»Enviarme á Ceilan trata  
»A disponer dignos medios:  
»Ten paciencia, sufre y calla;  
»Que yo volveré por ti  
»Luego que de Tiro salga.»  
—¡Libre Irifile! ¡Qué dicha!

LEONIDO. (Ap.)

? Con quién allí Estraton habla?

TOANTE.

¡Oh quién, Deidamia, pudiera  
Construirte por tan alta  
Generosa acción un templo,  
En cuyas piadosas aras  
Mármoles, jaspes y bronceos  
Te consagrasen estatuas,  
En cuyo obsequio!...

LEONIDO.

¿De qué  
Das á Deidamia esas gracias?

TOANTE. (Ap.)

Destemplóme el alborozo.  
¿Qué diré?

**ESCENA XI.**

CÓSDROAS Y PERSAS ESCLAVOS, dentro.  
— TOANTE, LEONIDO.

CÓSDROAS Y PERSAS. (Dentro, cantando.)

¡Viva Diana!

Y pues hoy tenemos  
Para su alabanza  
Las vidas cautivas  
Y libres las almas,  
Venid, venid á sacrificarla.

TOANTE.

Esas voces te respondan  
Por mi, pues ellas declaran

El justo agradecimiento  
Que á Deidamia debo, á causa  
De habernos dado licencia  
De que nos juntemos para  
Celebrar á nuestro modo  
Un sacrificio.

LEONIDO.

¿Qué aguardas  
Para ir con los demás  
Que se van llamando en altas  
Festivas voces?

TOANTE.

No quise  
Concurrir con ellos hasta  
Tener tu licencia.

LEONIDO.

Pues  
Ya la tienes, y ya tardas;  
Que se van juntando todos.

TOANTE.

Iré, pues que tú lo mandas,  
Con todos diciendo...

ÉL; Y PERSAS, dentro.

¡Viva Diana! etc. (Vase.)

**ESCENA XII.**

LEONIDO.

¡Con qué poco se contenta  
Un triste! que como halla  
No esperada la alegría,  
Cualquiera que encuentra, ensalza.  
¡Ay de mí, que no la tengo!  
Si supiera al ampararla  
Quién era Irifile, nunca  
Conviniere yo en dejarla  
Ni aun á Deidamia, aunque todo  
Su respeto aventurara.  
¡Que la viese en mi poder,  
Y la dejase! ¡Oh mal haya  
Ocasión y honra, que nunca  
Si se pierden se restauran!  
¡Quién en su poder la viera  
Otra vez!

**ESCENA XIII.**

LAURA. — LEONIDO.

LAURA.

Al cielo gracias  
Que te hallé; que ando en tu busca  
Todo el día.

LEONIDO.

Pues ¿qué hay, Laura?

LAURA.

¿Oyenos álguien?

LEONIDO.

No.

LAURA.

Pues

Oye tú lo que me encargas.  
(Ap. Aunque dijera mejor  
Lo que me encarga Deidamia.)  
Habiendo de mi fiado  
Que amas á Irifile bella,  
Y que procure con ella  
Introducir tu cuidado,  
No te quiero encarecer  
Si lo hice ó no; que no quiero  
Galardon ni gracias; pero  
Tampoco quiero perder  
La mas felice ocasión  
De servirte. Yo he sabido,  
Por no sé qué que he entreoído,  
Que tiene resolución  
Deidamia de que á Ceilan

Libre vuelva, en esperanza  
De que haciendo confianza  
Della, las paces podrán  
Capitularse mejor;  
Y porque, si esto se sabe,  
Podrá causarse algun grave  
Escandaloso rumor,  
Quiere en secreto envialla:  
Y sin llegarte á decir  
Para qué, te ha de pedir  
Gente para convoyalla.  
Pues de tierra general,  
Te toca que el orden des  
A cualquiera escuadra, y pues  
Se viene ventura igual  
A las manos, nombra á quien  
Te sirva en no defendella,  
Y á quien, saliendo tras della,  
Robarla pueda tambien;  
Que una vez en tu poder,  
Ella y los suyos vendrán  
En que seas de Ceilan  
Dueño, llegándolo á ser  
Suyo, casando los dos;  
Que es el único remedio.  
Este es el aviso; el medio  
Tú le has de poner. Adios. (Vase.)

**ESCENA XIV.**

LEONIDO; despues, PERSAS ESCLAVOS.

LEONIDO.

Oye... Pero ¿para qué  
Saber mas della procuro,  
Si de mi fama seguro,  
Sé lo que basta, pues sé  
Que fué mia en la batalla?  
Y ya que por mia no quede,  
Cualquiera su prenda puede,  
Donde la encuentre, cobralla.  
Y así, beldad soberana,  
Pues te gané y te perdí,  
Vuelva á ganarte; que á mí  
No ha de obstar...

PERSAS. (Dentro cantando.)

¡Viva Diana! etc.

LEONIDO.

Hácia aquí el tumulto viene  
De los esclavos: iré  
Donde mas á mano esté,  
Si es que pedirme previene  
Deidamia la escuadra, ufana  
De que hace una generosa  
Acción; bien que sospechosa  
La saldrá. (Vase.)

—  
Una casa inhabitada de Tiro.

**ESCENA XV.**

PERSAS ESCLAVOS, TOANTE, CÓSDROAS, MORLACO, MÚSICOS.

TODOS.

¡Viva Diana!

Y pues hoy tenemos  
Para su alabanza  
Las vidas cautivas  
Y libres las almas,  
Venid, venid á sacrificarla.

(Bailan.)

TOANTE.

Pues ya, Cósdroas, el pretexto  
Que en tu idea has fabricado,  
A todos nos ha juntado,  
Dinos á qué fin es esto

CÓSDROAS.

¿Está cerrada la puerta?

UN PERSA.

Las guardas que se quedaron,  
Por defuera la cerraron.

CÓSDROAS.

Pues para que no esté abierta,  
Sin el nuestro, á su albedrio,  
Id, cerradla por de dentro.

MORLACO.

Si yo con la estaca encuentro  
De mi ama, bien confio  
Que nadie la romperá,  
Que es durísima en extremo.

CÓSDROAS.

Que escucharnos pueden temo.

UN PERSA.

Ni oirnos ni entrar pueden ya.

PERSAS.

Sepamos pues para qué  
Nos juntas.

CÓSDROAS.

Para deciros.

Mirándos unos en otros  
Tan pobres, tan abatidos  
Y tan miserós, que ¿dónde  
Están los persianos brios  
Que en Asia y Africa os dieron  
Tantos blasones antiguos?  
Y si no es bastante espejo  
Veros en vosotros mismos,  
Volved á ese muro, á ese  
Campo los ojos, y tinto  
Uno en sangre y otro en llanto,  
Veréis que os dicen á gritos:  
«Aquí los que fallecieron  
Pealeando, se han construido  
En cada flor una pira,  
En cada hoja un obelisco;  
Y allí los que se toleran  
Infamemente cautivos,  
En cada piedra un padron  
Y en cada azada un delito.»  
Que al trance de una batalla  
Se muestren ménos benignos  
Los hados, y que llevando  
Adelante sus motivos,  
Tenaces, si dan en ser  
Ya opuestos ó ya propicios,  
Sea una victoria de otra  
Batallado silogismo,  
Ya lo vimos muchas veces;  
Pero pocas veces vimos  
Que el laurel del vencedor  
Sea argolla del vencido  
Con tan grande infamia como  
Ver que unos advenedizos,  
Arrojados de su patria,  
Desos mares peregrinos  
Y huéspedes destos montes,  
Hollando espumas y riscos,  
A avasallarnos en ella  
A la nuestra hayan venido  
Tan afortunados, que  
No nos dejen albedrio  
A que en nuestro desempeño  
Osemos abrir caminos  
Que ilustren con intentarlos,  
Cuando no con conseguirlos.  
Si os mantiene la esperanza  
De que seréis socorridos  
De Ciro, ya esa espiró;  
Que hoy un mercader que vino  
A traer con pasaportes  
No sé qué canjes, me dijo  
Que Alejandro, á quien la fama  
Da el Magno por apellido,  
(Pero ¿qué mucho, si es  
Del grande Filipo hijo,  
Que hijo de Filipo el Grande,

El mundo avasalle invicto?)

Que el Magno Alejandro pues

(Segunda vez lo repito)

Entra por Persia: con que

Puesto en su opósito Ciro,

Acudir al proprio daño

Más que al ajeno es preciso.

Ya ni aun aquella lejana

Esperanza de su auxilio

Os queda: con que obligados

Os hallais á reducirlos

A duradera prision

En tan penoso ejercicio

Como el gusano de seda,

Que labrando de sí mismo

La cárcel, muere encerrado

En el hilado capillo

Que fabricó su tarea

De su sustancia hilo á hilo.

Pues siendo así que á un gusano

Somos hoy tan parecidos,

Que con nuestro propio afán

En esos muros de Tiro

Nuestras cárceles labramos,

Séamoslo en romper altivos

De tan violenta prision

Las cadenas y los grillos.

El ¿no renace con alas,

De sí proprio tan distinto,

Que al que se encerró gusano,

Salir mariposa vimos?

Pues ¿por qué, por qué nosotros,

Con mas razon, mas instinto,

No habrémos de cobrar alas?

Muramos, ya que morimos,

De ardiente encendida fiebre,

No de yerto pasmo frio.

Diréisme que ¿con qué medios,

Por mas alas, por mas brios

Que criemos, nos podemos

Alentar á competirlos?

Ellos de las armas son

Los dueños, sin permitirnos,

Ni aun para el uso comun

De la vianda, un cuchillo.

Todos acerados arcos

Y flechas, todos bruñidos

Arneses y escudos tienen,

Cuando desnudos vivimos

Nosotros, sin mas defensa

Al invierno ni al estio

Que estos serviles ropajes,

Que sin decoro ni aliño,

Toscos nos urdió el telar

Sin primor del artificio.

Estó diréis; y respondo

Que para eso se previno

Que á quien le falta la fuerza

Se guarnezca del arbitrio.

A su política atentos

Los extranjeros fenicios,

¿Más que en la campaña muertos,

No nos conservaron vivos

En la esclavitud, á causa

De que el tenernos rendidos

Miraba á dos conveniencias,

Dejándoles á dos visos,

O ya el canje ó ya el sudor,

Fortificados ó ricos?

Esta ansia de prisioneros

Y sed de esclavos, ¿no hizo

Que nuestro número crezca

Mas que el suyo, pues es visto

Que ninguno hay sin esclavo,

Y muchos á cuatro y cinco?

Pues ¿quién nos quita, ya que

De día al trabajo acudimos,

Y de noche cautelados

Cada uno al domicilio

Se va de su dueño, que

Cada uno pueda, valido

Del silencio de la noche,

Del prestado parasismo

Del sueño, y sus mismas armas,

Gloriosamente atrevido

Matarle en su mismo lecho?

Con que, casero enemigo,

Vendrá á tener mas ventaja

Que él tuvo, pues mas distrito

Que hay del desnudo al armado,

Hay del despierto al dormido.

Mueran pues en indefenso

Callado motin sin ruido,

Reservando solamente

Las mujeres y los niños

Que no pasen de diez años,

Para que en nuestro servicio

Ellas vivan y ellos crezcan:

Con que poniendo advertidos

A Irifile en libertad

Y á Deidamia en su servicio,

Con las preciosas riquezas

Que de Fenicia han traído,

Quedarémos, no tan solo

Libres, vengados y ricos,

Pero absolutos señores,

Elegiendo á nuestro arbitrio

Rey que nos gobierne; pues

Siendo de nosotros mismos,

Es fuerza en paz y justicia

Mantenernos, advertido

Que podrémos deponerlo,

Pues pudimos elegirlo.

Con que dueños de nosotros,

Sin reconocer dominio

A nadie, darémos nombre

Al nuevo reino de Tiro,

En cuyo muro y en cuyas

Láminas de piedra escrito

Lerá la fama á la historia

De los venideros siglos:

«Esta es la venganza que-

Osados, fuertes y altivos-

En su esclavitud tomaron

Los persas de los fenicios.»

— ¡Todos callais! Pues ¿no hay quien

Responda?

UN PERSA.

Si suspendido

Está Toante, ¿quién quieres

Que hable ántes que él?

TOANTE.

Pues yo digo,

Ya que he de hablar el primero,

Que ¿quién será tan indigno

Persa, tan vil, tan cobarde,

Que al verse tan oprimido,

Se acuerde de que hubo ofensas,

Y se olvide de que hay brios?

Y así, yo seré el primero

Que olvidando beneficios

Y acordándome de agravios,

Le dé la muerte á Leonido.

Y al que no diga lo propio,

Sin que de aquí salga vivo,

Muera á nuestras manos.

TODOS.

Muera.

MORLACO.

Yo con ser norial borrico,

No solamente lo juro,

Mas lo voto y lo porvido,

Con circunstancia agravante;

Pues no solo al dueño mio

Mataré, pero á mi dueña.

Ved si á todos me anticipo,

Pues ser mata-dueñas es

Mas que ser mata-vestiglos,

Aunque me llamen despues

Licenciado mata-asnillos.

CÓSDROAS.

Señalar el dia nos falta,

La hora y el punto fijo,  
Porque como en todos sea  
A un tiempo el susto, es preciso  
Que no puedan socorrerse  
Unos á otros.

EN PERSA.

Atrevidos  
Impulsos son mas vehementes  
Cuanto son ménos remisos.  
Si lo dilatamos, Cósdroas,  
Podrá ser que algun indicio,  
O la astrología del pueblo,  
Que suele ser adivino  
De sucesos, que contados  
Se saben ántes que vistos,  
Nos descubran: y así, es bien  
No dar al tiempo un resquicio.

OTRO.

Eso en una parte; en otra,  
Ser posible que el activo  
Calor de hoy esté mañana,  
Ya que no resfriado, tibio,  
Pidé mas prisa. Y pues ya  
Anochece, y prevenirnos  
No hemos menester de mas  
Que de nuestro precipicio,  
Esta misma noche sea;  
Y la hora, cuando en filo  
De su mitad, la divida  
La luna en dos equilibrios.

TODOS.

Ha dicho bien.

CÓSDROAS.

Pues no hay  
Sino ejecutar lo dicho.  
La seña será las trompas  
Y cajas que ya previno  
Mi celo, porque asaltados  
Todos juntos de improviso  
Dentro y fuera de sus casas,  
Sea todo un confuso abismo.  
Y ahora, quitando á la puerta  
El fiador que la pusimos,  
Volved, para que nos abran,  
A entonar mas alto el himno.

TODOS. (Cantan.)

¡Viva Diana! etc.

VOCES. (Dentro.)

Ya abrir las puertas podemos.

CÓSDROAS.

Salgamos agradecidos  
Al favor, sin mudar nadie  
Semblante, color ni estilo.

PERSAS. (Cantando.)

Y pues hoy tenemos, etc.

(Vanse todos, ménos Toante y Cósdroas.)

### ESCENA XVI.

TOANTE, CÓSDROAS.

TOANTE.

Cósdroas...

CÓSDROAS.

¿Qué quieres?

TOANTE.

Que pues

Ya todos van divididos  
A sus casas, industriados  
De lo que han de hacer, conmigo  
Te vengas hácia la mía,  
Porque tengo en el camino  
Que hablarte á solas.

CÓSDROAS.

¿Qué esperas?

TOANTE.

¿Acuérdaste que Leonido  
Me dió la vida?

CÓSDROAS.

Yo fui

El instrumental testigo.

TOANTE.

¿Sabes que en mi esclavitud,  
Más que mi dueño, mi amigo,  
Sobre aliviar mis fatigas  
Fuera de su casa, hizo  
En ella tal confianza  
De mí, que siendo preciso  
Venir tarde algunas noches  
Del jardín adonde asisto,  
A causa de que Deidamia  
Bajaba á su ameno sitio,  
Mandó que me diesen llave,  
No solo de aquel postigo  
Que cae á mi albergue, pero  
Maestra de su cuarto mismo,  
A fin de lo que gustaba  
Tal vez conferir conmigo?

CÓSDROAS.

Si lo sé.

TOANTE.

¿Sabes tambien  
Que soy quien soy?

CÓSDROAS.

Yo el que finjo

Que no lo eres soy.

TOANTE.

Pues ¿cómo,

Sabiendo que por él vivo,  
Sabiendo su tratamiento,  
Su confianza y cariño,  
Y finalmente que soy  
Quien soy, has de mi creído  
Que vida, trato y fe puedo  
Pagar con un homicidio?

CÓSDROAS.

Tú fuiste quien mi consejo  
Aprobaste.

TOANTE.

Muy distinto

Es cumplir yo con la patria,  
Que haber de cumplir conmigo.  
Leonido no ha de morir  
A mis manos: dame arbitrio  
Cómo podré tus intentos  
Carear con sus beneficios.

CÓSDROAS.

No dándole tú la muerte,  
Pero no quedando él vivo;  
Que general de sus armas,  
Es mucho para enemigo,  
Si vivo queda.

TOANTE.

Puede ser?

¿Cómo eso

CÓSDROAS.

Ya lo imagino.  
Yo juntaré de los nuestros  
Algunos que irán conmigo,  
Diciendo que allí el esfuerzo  
(Por ser principal caudillo,  
Donde hay guardia y hay familia)  
Conviene: y así, eximido  
Tú de la nota de ingrato  
Con que el tumulto lo hizo,  
Pones en salvo tu honor.

TOANTE.

No pongo, si lo permito;  
Que en lo mal hecho, aun es ménos  
Hacerlo que consentirlo;

Que uno dice bien vengado,  
Y otro publica malquisto.

CÓSDROAS.

Eso es reventar de honrado.

TOANTE.

Esto es ser agradecido.

CÓSDROAS.

Es ser no fiel á la patria  
Por ser con un hombre fino.

TOANTE.

Es ser fiel y fino á un tiempo,  
Pues ya voté los designios  
De la patria en su favor,  
Y ahora consulto los míos.  
De ingrato no ha de acusarme.

CÓSDROAS.

¿Qué muerto al matador vino  
A residenciar de ingrato?

TOANTE.

El que quedó en mi fe vivo.

CÓSDROAS.

Bastante disculpa es  
Decir que el motin lo hizo.

TOANTE.

Si eso, sin saberlo yo,  
Me lo hallara sucedido,  
Decias bien.

CÓSDROAS.

¿Quién, sino tú,  
Lo sabrá?

TOANTE.

¿Qué mas testigo?

Para ser yo ruin ¿no basta  
Saberlo yo de mi mismõ?

CÓSDROAS.

Pues prevenite á embarazarlo.

TOANTE.

Pues prevenite tú á cumplirlo.

CÓSDROAS.

Si haré; que ménos importa  
Que un comun, un individuo;  
Y quizá habrá cómo salve  
Tu honor y mi patria...

TOANTE.

Dilo.

CÓSDROAS.

¿Para qué, si es tu disculpa  
No saberlo? Y no hay camino  
Mejor de que no lo sepas...

TOANTE.

¿Qué?

CÓSDROAS.

Queirme yo sin decirlo. (Vase.)

### ESCENA XVII.

TOANTE.

¿Quién ¡cielos! en confusiones  
Tantas como yo se ha visto?  
Cuando pendiente de que  
Si se habrá irifile ido  
A Ceilan estoy, bien como  
Troncadamente me dijo;  
Nueva duda me combate,  
Y tan grande como ha sido  
Ser á mi patria traidor  
O traidor al dueño mio.  
Si le digo que conviene  
Guardar su vida, le digo  
De quién; si lo callo, ¿cómo  
Le he de decir el peligro  
De que ha de guardarse? (Vase.)

Sala ó tránsito en casa de Leonido.

**ESCENA XVIII.**

TOANTE.

¡Cielos!

Alumbradme en tanto abismo...  
Y dije bien, «alumbradme,»  
Pues cuando ya el umbral piso  
De mi albergue, y paso al cuarto,  
Solo y á obscuras le miro.

Sin guardia está estotra puerta  
Y cerrada. ¿Si han oído

Algo los que se quedaron  
Fuera, y trayendo el aviso,  
Para reparar el daño

A juntar la gente ha ido  
Leonido, á este fin llevando  
Familia y guardia consigo?

¡Ah discurso! ¿á lo peor  
Siempre? El mas vehemente indicio

Desto es ver si retiraron  
Tambien las armas. Preciso

Es para verlo traer luz;  
Que no he de fiar al tino

Tan grande experiencia. (Vase.)

**ESCENA XIX.**

LEONIDO y ANTEO, trayendo á

IRÍFILE.

IRÍFILE.

¡Cielos,

Favor!

LEONIDO.

Cesen los suspiros;

Que en brazos vas de quien mas  
Te estima á tí que á sí mismo.

IRÍFILE.

¡Ay de mí infeliz!

LEONIDO.

Anteo,

Pues solo de tí me fio,  
A cuya causa esta noche  
Familia y guardia retiro,  
Quédate á esta puerta, y nadie  
(Pues no ha de haber mas testigo  
Que tú) entre aquí, mientras yo  
Un instante, un improviso  
Me déjo ver de Deidamia,  
En prueba de que no he sido  
Yo el agresor deste robo.

ANTEO.

Parte seguro; que fijo  
A esta puerta me hallarás.

(Vase Leonido por una puerta, y Anteo  
se entra por otra.)

IRÍFILE.

¡Valedme, dioses divinos!  
Que no sé ni dónde estoy  
Ni lo que me ha sucedido,  
Pues solo sé que me hallo  
En un ciego laberinto.

**ESCENA XX.**

TOANTE, con luz; despues, ANTEO.—

IRÍFILE.

TOANTE.

Reconoceré si están  
Las armas... Pero ¡qué miro!

IRÍFILE.

Luz ha entrado... Mas ¡qué veo!

TOANTE.

¡Otro asombro!

IRÍFILE.

¡Otro prodigio!

¡Toante!

TOANTE.

¡Irifile!

(Anteo aparece á la puerta escuchando.)

ANTEO. (Ap.)

¡Aquí luz!...

¿Y Toante ella no dijo?

Oiga y calle.

TOANTE.

Pues ¿qué es esto?

IRÍFILE.

Volvemos á aquel principio  
En que ambos nos preguntamos  
Y en que ambos nos respondimos.

TOANTE.

¿Cómo?

IRÍFILE.

¿Entendiste bien cuanto  
Mi voz al pasar te dijo?

TOANTE.

Sí.

IRÍFILE.

Pues habiendo ¡ay de mí!  
De las murallas salido  
Con el convoy que Deidamia  
Me dió, nos salió al camino  
Una tropa: huyó la mia:  
Con que, un soldado al estribo  
Y otro á la rienda, el caballo  
De ambos gobernado vino  
Donde á obscuras me han dejado,  
Y donde, habiéndote visto,  
No sé cómo aquí estás.

TOANTE.

Como

Es la casa de Leonido,  
Mi amo...

IRÍFILE.

¡De Leonido!

TOANTE.

Sí.

IRÍFILE.

Ya es mas mi mal sucedido  
Que fué imaginado.

TOANTE.

¿Cómo?

IRÍFILE.

Como el primer dueño mio  
Fué Leonido, y de su amor...

TOANTE.

No, no tienes que decirlo;  
Que ya me lo han dicho ántes  
Mis desdichas, pues me han dicho  
Que se guardaban los celos  
Para el ultimo martirio.  
Darle la vida pensaba,  
A mi vida agradecido;  
Agradecido á mí muerto,  
No lo he de hacer, pues ya es visto  
Que delito sobre celos  
Es disculpado delito.

Muera Leonido.—Mas ¡ay!

Que es muy desigual partido;  
Que sé yo que él me ha obligado,  
Y él no que á mí me ha ofendido.

¿Quién vió contrato en que es fuerza  
Valer yo mas que yo mismo?

Viva Leonido, y yo muera.—

Pero ¿qué digo? ¿qué digo?

¡Oh mal haya tanto honor!

¿Será de mi fama digno

Decir que dejé mi dama

A otro amante, consentidos

Mis celos? Eso no: muera  
Con todos cuantos fenicios  
Hoy han de morir.

ANTEO. (Saliendo.)

¿Qué es eso

De morir todos...

TOANTE. (Ap.)

¡Qué he dicho!

IRÍFILE. (Ap.)

¡Otro susto, cielos!

ANTEO.

Si ántes

Que llegues á presumirlo  
Sabrá Leonido quién eres,  
Que estás con nombre fingido  
Y eres de Irifile amante?

TOANTE.

No harás tal; que yo rendido  
A tus piés, te rogaré  
Que lo que un despecho dijo,  
No es para que dello hagas  
Aprecio, y...

ANTEO.

No hay que impedirlo;

Que todo lo ha de saber.

TOANTE.

Haz lo que yo te suplico,  
Antes que otro te lo mande.

ANTEO.

¿Quién será?

TOANTE. (Quitale la espada y acométele.)

Tu acero mismo.

Muere á mis manos. (Le hiere.)

ANTEO. (Huyendo.)

¡Ay triste!

TOANTE.

Ahora, si pudieras, dilo.

(Anteo cae muerto dentro.)

IRÍFILE.

¿Qué has hecho?

TOANTE.

Cerrar con puerta

De acero nuestro peligro.  
Y ya que á los piés del lecho  
De Leonido á caer vino,  
Mientras que no se declare  
Aun otro mayor prodigio,  
Vénte tú conmigo.

**ESCENA XXI.**

LEONIDO. — TOANTE, IRÍFILE.

LEONIDO.

¿Dónde

Irifile ha de ir contigo?

¡Y mas cuando usando ingrato  
De la entrada que has tenido  
A este cuarto, veo ese acero  
En tu vil mano, teñido  
En roja sangre! ¿Qué es esto?

TOANTE.

Volver por tu honor, el mio  
Y el suyo. En mi albergue estaba  
Cuando oigo un triste gemido  
De mujer, pidiendo al cielo  
Favor: tomo luz, movido  
De la novedad, y entro  
Adonde un soldado miro...  
Con Irifile... No sé  
Cómo me atreva á decirlo,  
Por no decir que luchando.  
Y porque llegué á impedirlo,  
Me atropelló de manera  
Que me obligó á que á los filos

Muera de su acero. Mira,  
El en tu casa atrevido,  
Ella ofendida en tu casa,  
Yo en tu casa agradecido,  
Si hice bien ó no en salvar  
Su honor, el tuyo y el mio:  
Con que viéndola confusa,  
Sin saber cómo aquí vino,  
Le dije, como tú oíste:  
«Vénte, Irifile, conmigo,»  
Para volverla á Deidamia.

LEONIDO.

¡Oh traidor, oh fementido  
Anteo! No ya enojado,  
Estraton; agradecido  
A tu valor, con los brazos  
Te pago el justo castigo  
Del agraviado respeto  
Desté hermoso dueño mio.  
Y pues que ya de mi amor  
Y mi secreto te hizo  
Capaz el acaso, bien  
De tus buenas prendas fio  
Que nunca digas...

**ESCENA XXII.**

CÓSDROAS, PERSAS Y FENICIOS, *dentro*.  
—TOANTE, IRIFILE, LEONIDO.

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Arma, arma!  
(*Cajas dentro*.)

LEONIDO.

Mas ¿qué asalto no previsto  
Tan súbito al arma toca?

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Socorro, cielos divinos!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Dioses, favor!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Piedad, cielos!

LEONIDO.

En general alarido  
Clama toda la ciudad.

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Guerra, guerra!

(Cajas.)

IRIFILE.

¡Oh hado impio!

¿Hasta dónde ha de llegar  
El rigor de tu destino?

LEONIDO.

¿Qué aguardo que no voy?

TOANTE. (*Deteniéndole*.)

Mira...

LEONIDO.

Quita.

TOANTE.

Teme tu peligro,  
Pues yo dél te aviso, y hago  
No poco en darte el aviso.

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Traicion, traicion!

PERSAS. (*Dentro*.)

¡Arma, guerra!

CÓSDROAS. (*Dentro*.)

¡Mueran todos los fenicios!

LEONIDO.

Pues ¿qué es esto?

TOANTE.

Solevado

Tumulto de los cautivos,  
Que a esta hora no habrá dejado

Alguno á su dueño vivo,  
Sino yo.

(Golpes dentro.)

CÓSDROAS. (*Dentro*.)

Romped las puertas.

TOANTE.

Y pues se acerca el conflicto,  
Procurate retirar  
En el mas oculto sitio,  
Mientras muero en tu defensa,  
Si no basto á reducirlos  
Con que en casa no estás.

LEONIDO.

¡Yo

Retirarme! Solo altivo  
Entraré á tomar mis armas;  
Que si el trezado arnes ciño,  
El templado escudo embrazo  
Y el ardiente acero esgrimo,  
Antes que, rota la puerta,  
Entren, saldré á recibirlos.  
(*Vase por donde vino*.)

TOANTE.

No harás; que impedirlo yo  
Sabré.

LEONIDO. (*Dentro*.)

¿Cómo has de impedirlo?

TOANTE.

Cerrándote, pues la Have  
Está puesta en el pestillo. (*Cierra*.)

LEONIDO. (*Dentro*.)

¿Qué haces, traidor?

TOANTE.

Ser leal,

Y porque voces ni ruido  
No te descubran, y sepas  
Cuán seguro estás conmigo,  
Toante soy, no Estraton: mira  
Si tu vida solicito,  
Pues para serte traidor  
No hubiera mi nombre dicho.—  
(*A Irifile*.)

Ponte ahora tú á mis espaldas.

IRIFILE.

¿Qué intentas?

TOANTE.

Ver si consigo,

Dél esclavo y de ti amante,  
Ajustar leal y fino  
*Duelos de amor y lealtad*,  
Viendo que á él de todos libro,  
Y á ti dél.

(Dentro golpes.)

PERSAS. (*Dentro*.)

Cayó la puerta.

Entrad, y muera Leonido.

**ESCENA XXIII.**

CÓSDROAS, MORLACO, PERSAS. —  
TOANTE, IRIFILE.

TOANTE.

Detente, Cósdroas; que ya  
De tu razon convencido,  
Mudé parecer, y al verle  
Sobre su lecho dormido  
(Que, á fuer de buen capitán,  
Se recostaba vestido),  
Le di la muerte. Llegad:  
Ved que al postrer parasismo,  
Con las ansias de la muerte,  
Al pié del lecho caído  
En tierra está. (*Señala dentro*.)

MORLACO.

Atun de *requiem*,

En ella yace tendido.

CÓSDROAS.

En efecto eres quien eres.  
Pero ¿quién aquí ha traído  
A Irifile?

TOANTE.

De Deidamia

(Que vengar en ella quiso  
El sobresalto de todos)  
Huyendo, á ampararse vino  
De mí. No aquí te la dejes:  
Llévala, Cósdroas, contigo.—  
Véte tú con ellos. (*A Irifile*.)

IRIFILE.

Pues

¿No vienes tú?

TOANTE.

Ya te sigo,

(*Ap. á ella*. Y advierte que honroy vida  
Me va en callar lo que has visto.)

IRIFILE. (*Ap. á Toante*.)

Juramento hago á los dioses  
De que nunca he de decirlo.

CÓSDROAS.

Vén, bella Irifile, donde  
Puesta Deidamia en retiro  
Y tú en libertad, digamos:  
¡Viva por los persas Tiro,  
Y Toante, no ya Estraton,  
Que dió la muerte á Leonido!

PERSAS.

¡Viva por los persas Tiro!  
(*Vanse Cósdroas, Irifile, Morlaco y los  
persas*.)

**ESCENA XXIV.**

TOANTE abre la puerta, y sale  
LEONIDO.

TOANTE.

Mira si bien te he pagado  
La vida que te he debido;  
Y ahora, hasta ponerte en salvo,  
Sabré tenerte escondido,  
Como Toante en mi fe, y como  
Estraton en tu servicio.  
Asegurate de mí;  
Que á todo ese cristalino  
Coro de los altos dioses,  
A quien pongo por testigos,  
Hago jurado homenaje  
Con todo solemne rito  
De que, aunque importe á mi vida,  
No descubra el que estás vivo.

LEONIDO.

Tarde he sabido quién eres.  
Pero dime, ¿qué se hizo  
Irifile?

TOANTE.

¡Ahora te acuerdas

Della, cuando yo me olvido!  
Hallándola aquí el tumulto,  
Como á su dueño, consigo  
Se la han llevado.

LEONIDO.

¿No hubieras

Escondidola conmigo?

TOANTE.

No era fácil. A esconderte  
Vuelve: no seas de alguién visto,  
Mientras yo desde ese muro,  
Antes que sea conocido,  
Echo al mar ese cadáver.

LEONIDO.

En fin, ¡tú no mas has sido  
Leal entre tantos traidores! (*Vase*.)

**ESCENA XXV.**

TOANTE; *despues*, FENICIOS, PERSAS Y CENON, *dentro*.

TOANTE.

En agravios conocidos  
No es la venganza traicion,  
Por mas que digan á gritos  
Unos...

FENICIOS. (*Dentro*.)  
¡Clemencia, piedad!

TOANTE.

Otros...  
PERSAS. (*Dentro*.)  
Nadie quede vivo.

TOANTE.

Y aun otros desde el mar...

CENON. (*Dentro*.)  
Leva

La áncora, despliega el lino,  
Y huýamos, pues vemos que es  
Toda la ciudad prodigios.

TOANTE.

Y todos juntos...  
TODOS. (*Dentro*.)  
¡Arma, arma!

FENICIOS. (*Dentro*.)

¡Socorro, dioses divinos!

OTROS. (*Dentro*.)

¡Cielos, favor!

TODOS. (*Dentro*.)

¡Guerra, guerra!

TOANTE.

Pues de ecos tan distintos  
Podrá componer la fama  
Otro en que diga á los siglos  
Que hubo esclavo tan leal,  
Que celoso, amante y fino,  
Le dió la vida á su dueño,  
Cuando en los muros de Tiro  
Tomaron justa venganza  
Los persas de los fenicios.

**JORNADA TERCERA.**

Un puerto de mar.

**ESCENA PRIMERA.**

*Tocan cajas y trompetas, y salen marchando por una parte* ALEJANDRO Y SOLDADOS MACEDONIOS, y *por otra* CENON.

CENON.

Si merece, señor, un derrotado  
Náufrago peregrino,  
Que á merced del destino,  
Que á discrecion del hado,  
Por varios casos á tus plantas vino,  
Besar, postrado á ellas,  
La ménos fija estampa de sus huellas,  
Humilde te suplico  
Me des audiencia.

ALEJANDRO.

¿Cuándo yo no aplico  
El oído igualmente  
A amigo y enemigo, si prudente  
Sé que tal vez consigo  
Del enemigo aun mas que del amigo?  
Y así, sepa quién eres, [res.  
Adónde es tu derrota, y qué me que-

CENON. [mundo

Magno Alejandro, á quien aclama el  
Segundo al gran Filipo sin segundo,  
Cenon soy, héroe un tiempo de Fenicia,  
A quien Júpiter...

ALEJANDRO.

Ya esa noticia  
Capaz estoy, y sé que destruida,  
Quedó desierta.

CENON.

De los que la vida  
Por el mar escaparon...

ALEJANDRO.

Ya sé tambien que en África arribaron.

CENON.

Uno fui, que al tomar en ella tierra...

ALEJANDRO.

Tambien sé los progresos de esa guerra.

CENON.

Triunfantes pues de Irifile y de Ciro...

ALEJANDRO.

Fabricasteis la gran ciudad de Tiro.  
Hasta aquí sé de vuestros hechos gra-

CENON. [ves.

Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Habiendo por derecho de armas sido  
Del vencedor la vida del vencido,  
La natural piedad hizo costumbre

Que estén en cautiverio ó servidumbre:  
Con que apresando algunos persas vi-  
Los conservamos solo de cautivos [vos,  
En el nombre, supuesto

Que en lo demás les era manifiesto  
Que al que canjearse trate,  
No le impidiese el dueño su rescate;  
Y el que no le tenia,

Devengase la costa que le hacia,  
En la pública fábrica del muro:  
Con que no maltratado, y bien seguro,  
De nadie queja alguna

Le quedaba, si no es de su fortuna.  
En este pues recíproco contrato  
De que me sirva pues que no le mato,  
Conjurados hicieron tan notable

Traición, motin tan fiero y execrable,  
Tan bárbaro despeño,  
Como dar cada cual muerte á su dueño.  
Que el preso busque á riesgo del des-

La libertad, es natural derecho; [pecho  
Mas no es derecho natural que sea  
Con tan torpe traición, tan vil, tan fea  
Como romper con alevoso ultraje

La contratada ley del homenaje.  
Si de algun fuerte puesto apoderados,  
Si de escondidas armas prevenidos,  
Declarados lidiasen atrevidos,

Y sus hados trocando á nuestros hados,  
Atrevidos venciesen declarados,  
Heróica empresa fuera;  
Mas con ira, y tan duramente fiera,

Como contra su dueño  
Conspirar el esclavo,  
Y en la quietud pacífica del sueño,  
Como ántes dije, cruel, sañudo y bravo

Darle á su salvo muerte,  
Es tan enorme, tan atroz, tan fuerte  
Insulto, que te empeña en su castigo:  
A cuyo fin por tierra y mar te sigo;

Pues por humanas y divinas leyes,  
Toca á la real vindicta de los reyes  
Conocer del doméstico enemigo [sa,  
Que el fuero humano al inhumano pa-

Sin que le valga á un desarmado pecho  
Ni el seguro sagrado de su casa  
Ni el no violado albergue de su lecho.  
En una noche pues, en tanto estrecho  
Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro

Calle sin llanto, casa sin suspiro,  
Plañiendo, sin cuidar de otros haberes,  
Padres y esposos, hijos y mujeres,  
Al verse sin tener recurso á nada,  
Deidamia presa, Irifile aclamada...  
Y no el común clamor tanto te obligue,  
Como en particular el que se sigue.

Yo, que en el mar me hallaba,  
Por ser el que la armada gobernaba,  
De algunos que en sus casas no dur-

Porque de guardia aquella noche fué-  
ron,

Supe, echándose al mar ántes del día,  
Que desta alevosía  
El estruendo mayor habia salido  
De la infelice casa de Leonido.

Leonido, de la tierra  
General, que en los trances de la guer-  
Hallando á un persa herido ra  
Sin aliento, sin voz y sin sentido,  
En su casa albergado,

Asistido y curado  
Hasta cobrar la vida,  
Cabeza del motin, fué su homicida  
Segun lo que entendieron

De las confusas voces los que oyeron  
Decir al pueblo errante:  
« ¡ Viva, no ya Estraton, sino Toante,  
Pues dió la muerte al general Leonido!»

De suerte que Toante, con fingido  
Nombre, convalecidas sus fatigas,  
Movió el motin, pagando...

ALEJANDRO.

No prosigas;  
Que aunque el traidor tumulto  
Me mueve por lo extraño del insulto,  
Más por tener un hombre tan aleve  
Que da la muerte á quien la vida debe.

Corra la voz, y marche,  
Herido el bronce y castigado el parche,  
El campo, no en alianza ya de Ciro;  
Tome á Tiro la vuelta;

Que mi piedad en cólera resuelta  
Ha de dar en su último suspiro  
Nombre á la roja púrpura de Tiro, [ta,  
Cuando navegue, en vez de undosa pla-

Bajel de piedra en ondas de escarlata;  
No tanto ya por su alevoso trato, [to;  
Cuanto por mantener en sí á un ingra-  
Pues por mayor victoria habré tenido

Ver á mis piés á un desagradecido,  
Que cuantas en memoria  
Esculpirá en sus láminas mi historia;  
Porque ¿ qué triunfo, qué laurel, qué

Como el de un homicida [palma  
Que da la muerte á quien le da la vida,  
Y de su ingatitud sus triunfos labra?  
A Tiro pues, y pase la palabra,

SOLDADOS.

A Tiro pues, y pase la palabra.  
(*Vanse, tocando caja y clarín.*)

Jardin en Tiro.

**ESCENA II.**

FLORA, *huyendo de MORLACO, que  
la persigue con un palo.*

FLORA.

La furia, Morlaco, aplaca.

MORLACO.

No hay que llorar ni gemir;  
Que hoy, infame, has de morir  
Á los filos desta estaca.

FLORA.

Cuando mi vida te enoje,  
¿ Por qué con palo me das?  
La mano baste, y no mas.

MORLACO.

Amiga, á quien dan, no escoge.

FLORA.

¿No basta en el cuerpo? Ya  
Que tan airado te ves,  
No en la cabeza me des.

MORLACO.

Todo, Flora, se andará.

FLORA.

Ten ese golpe... ¡Ay de mí!

MORLACO.

Ya este que se llegó á ver  
En alto, fuerza es caer;  
Que no he de quedarme así.

FLORA.

Dél me procure escapar.  
(*Va á darta; ella huye, y da en el suelo.*)

MORLACO.

Si con este no te toco,  
Vaya estotro; que tampoco  
Así tengo de quedar.

FLORA.

¿No basta que á mi marido,  
Porque dormido le hallaste,  
Como un gallina mataste?

MORLACO.

No basta, pues no has sabido  
Matar otra, y cada dia  
Que á comer y á cenar entro,  
El nombre *gallina* encuentro  
En tu boca, y no en la mia.  
¿Qué cosa es que un hombre honrado  
De holgarse á su casa venga,  
Y en ella una esclava tenga  
Tan poquisimo cuidado,  
Que no halle la mesa puesta,  
Ni agua ni leña traída,  
Ni guisada la comida?

FLORA.

¿Qué comida traes tú?

MORLACO.

Esta. (*Pégala.*)

¡Buen modo de agradecer  
Que desde que su amo soy,  
No conozca que está hoy  
Mucho mas moza que ayer!

FLORA.

¿Mas moza? Eso me alboroz.

MORLACO.

Claro está, porque ¿qué dama  
Que envejece siendo ama,  
Si se entra á servir, no es moza?  
Y pues piedad no pequeña  
Es que cuanto sirvas mas  
Tanto mas moza serás,  
Véme por un haz de leña.  
Haya leña, ya que no  
Haya que cocer con ella.

FLORA.

¿Cómo puedo yo traella?

MORLACO.

A cuestras, como hacia yo.  
Y si el tener las costillas  
Doloridas te acobarda,  
Vén, echaré la albarda  
Con todas sus angarillas.  
Y para hacer mas notoria  
Mi piedad, no diré yo  
Que traigas agua, sinó  
Que la saques de la noria.

FLORA.

¡Yo noria! Yo albarda!

MORLACO.

Y presto :  
No de otra suerte lo diga.

FLORA.

¡Yo albarda y noria!

MORLACO.

Sí, amiga.

FLORA.

¡Justicia de Dios!

## ESCENA III.

IRÍFILE. — DICHOS.

IRÍFILE.

¿Qué es esto?

FLORA.

Es ser, en el desconsuelo  
Que toda Fenicia llora,  
El mio el mayor, señora,  
Pues me da por amo el cielo  
Quien matarme á palos quiera.

IRÍFILE.

¿Cómo así á Flora se trata?

MORLACO.

Como quien á estaca mata  
Es justo que á estaca muera.  
Si cualquiera camarada,  
En la casa en que quedó  
Por dueño, todo lo halló  
Cumplido, y yo no hallo nada  
Mas que esa fiera, esa rara  
Serpiente deste verjel  
(Y si no, digalo aquel  
Talle con aquella cara);  
Si cuando á otros mesa franca,  
Ajuar y dinero alegría,  
Hallo yo una verdinegra  
Por quien no daré una blanca;  
¿Qué mucho que vengar quiera  
En que ella me sirva á mí,  
Lo que yo á ella la servi?

IRÍFILE.

Cobarde, ¡desta manera  
Te vengas de una mujer!  
¿No la basta su dolor  
Sino hacerle tú mayor?—  
¡Hola!

## ESCENA IV.

DOS SOLDADOS PERSAS. — DICHOS.

UN SOLDADO.

¿Qué mandas?

IRÍFILE.

Poner

En un cepo á ese villano  
Mientras un trato le dén  
De cuerda; que ver es bien  
Que quiso el cielo, no en vano,  
Convalecer mi fortuna,  
Pues es para hacer justicia  
De quien con torpe malicia  
Intente violencia alguna  
En la casa que adquirió.—  
¿Qué esperais? Llevadle pues.

MORLACO.

Humildemente á tus piés...

FLORA.

Mentehumilde á tus piés yo...

MORLACO.

Lograr tengo...

FLORA.

He de deber...

MORLACO.

Que el cepo...

FLORA.

El trato y la cuerda...

MORLACO.

La ira temple.

FLORA.

El furor pierda.

MORLACO.

¡Miren la buena mujer!

IRÍFILE.

¿Tú lo pides?

FLORA.

Yo lo ruego.  
Cepo, trato y cuerda, tres  
Penas, muchas son: haz pues  
Que le ahorquen desde luego,  
Que es una no mas: aquesto  
Mi llanto ha de merecer.

MORLACO.

¡Miren la mala mujer!—  
No hagan tal; que yo protesto  
Tanto enmendarme, señora,  
Que no solo he de ofenderla,<sup>1</sup>  
Pero ni oirla ni verla.

IRÍFILE.

Eso basta por ahora;  
Pero has de advertir que sea  
Para que no vuelva á mí  
Con la queja. Idos de aquí.

FLORA.

Como la enmienda no vea,  
A que te ahorquen volveré.

MORLACO.

Mientras me ahorcan ó no,  
Volveré á mi estaca yo.  
(*Vanse Flora, Morlaco y los soldados.*)

## ESCENA V.

TOANTE. — IRÍFILE.

TOANTE.

Que se fuesen esperé  
Para hablarte á solas, ya,  
Bella Irífile, que puedo  
Sin aquel pasado miedo  
Lograr la ocasion que da,  
Bien que á costa del rigor,  
Mejorada nuestra suerte.

IRÍFILE.

Solo la mejora es verte  
Y hablarte sin el temor  
Que en verte y hablarte habia,  
Cuando el recato de todos  
Andaba buscando modos  
De explicarse; y pues el dia  
Llegó de que vencedores  
Dueños de Tiro seamos,  
Será bien que confirmos,  
Toante, los medios mejores  
Para establecer su nuevo  
Dominio.

TOANTE.

¿Qué puede haber

En eso que establecer,  
Si á coronarte me atrevo  
Hoy reina de Tiro, á cuyo  
Fin he dispuesto que esté  
Junto el pueblo para que  
Te aclame?

IRÍFILE.

El afecto tuyo

<sup>1</sup> Na solo no he de ofenderla.

Estimo como es razon ;  
Mas no lo intentes.

TOANTE.

¿Por qué ?

IRÍFILE.

Porque me empeñas en que  
Desdeñe su aclamacion ;  
Porque ¿ cómo , Toante , cómo ,  
Si Deidamia fabricó  
La ciudad , y della yo  
Una vez posesion tomo ,  
Podré pagarla despues  
La gran deuda en que me puso ,  
Cuando enviarme dispuso  
Libre á Ceilan ? Que aunque es  
Verdad que no conseguí  
Por la traicion de Leonido  
Haberme á mi salvo ido ,  
Ya á lo ménos recibí  
Su generosa hidalguía ;  
Y no es de la mia disculpa  
Que sea de otro la culpa ,  
Para que ella no sea mia.

TOANTE.

Esa es pequeña objecion ,  
Pues con tenerla en decoro  
Y en estimacion , no ignoro  
Cumplies con tu obligacion.

IRÍFILE.

No cumplo ; que si ella á mi  
En estimacion me tuvo  
Y en decoro , y luego anduvo  
Tan liberal como vi ,  
¿Qué haré por ella en tenella  
En estimacion tambien  
Y en decoro , si no ven  
Que paso á igualarme á ella  
En otra gloriosa accion ?  
Pues no corren paridad  
Ponerme ella en libertad  
Y tenerla yo en prision.

TOANTE.

Poco mis finezas amas ,  
Pues que no estimas su fe.

IRÍFILE.

¿Ahora , Toante , sabes que  
Tambien hay duelo en las damas ?  
¿Quieres verte convencido ?  
Si á ti Leonido te dió  
La vida , á mi me ofendió :  
Y siendo asi que escondido  
Por una piedad le amparas ,  
Y por un agravio no  
Te vengas dél , ¿ cómo yo ,  
Si en mi la piedad reparas  
Sin el agravio , podré  
Faltar á la obligacion ?

TOANTE.

Duelos de damas no son  
Tan escrupulosos que  
Las desdoren.

IRÍFILE.

Si son , cuando

Son las damas como yo .  
Y persuádetes á que no  
Acepte de Tiro el mando  
Que tus favores me dan ,  
Pues si á Deidamia no miro  
Quedar por reina de Tiro ,  
La coronaré en Ceilan .

### ESCENA VI.

DEIDAMIA. — DICHOS.

DEIDAMIA. (Ap. quedándose retirada.)

«Pues si á Deidamia no miro  
Quedar por reina de Tiro ,  
La coronaré en Ceilan ! »

TOANTE.

Si á eso obliga el ser quien eres ,  
A esto ser quien soy provoca .  
Yo iré á hacer lo que me toca ,  
Y tú harás lo que quisieres. (Vase.)

DEIDAMIA. (Ap.)

¡Oh fuerza de lo bien hecho !  
Que aun siendo con intencion  
Doble , es tal tu perfeccion ,  
Que al fin resulta en provecho .  
No me dé por entendida. (Sale ahora.)

IRÍFILE.

Deidamia...

DEIDAMIA.

Llegando á ver  
Desde esa torre que andabas ,  
Señora , en este verjel ,  
Por si tienes que mandarme ,  
En busca tuya bajé ,  
Ya que besar no merezca  
Tu mano , á estar á tus piés.

IRÍFILE.

¿Qué haces ?

DEIDAMIA.

Aprender de ti  
Humildemente cortés ,  
Aunque murmuren las flores  
Que su oficio les hurté ,  
Lo que va de ayer á hoy ,  
Pues tú me enseñaste á ser  
Fiel prisionera.

IRÍFILE.

Levanta ;  
Que si aprendiste lo fiel ,  
Yo podré poco , tú de Tiro  
Reina has de ser.

### ESCENA VII.

SOLDADOS PERSAS Y TOANTE, dentro.—  
IRÍFILE, DEIDAMIA.

PERSAS. (Dentro.)

No ha de ser.

OTOS. (Dentro.)

Si ha de ser.

IRÍFILE.

¿Qué estruendo es este ?

DEIDAMIA.

No apures su acento ; que es  
Oráculo contra mi ,  
Y es fuerza ser cierto.

TOANTE. (Dentro.)

Aunque

Lo resistais , la habeis hoy  
De aclamar y obedecer.

PERSAS. (Dentro.)

Antes perderémos todos  
Las vidas.

(Ruido de armas dentro.)

TOANTE. (Dentro.)

¿Qué esperais pues ?

PERSAS. (Dentro.)

¡Muera Toante , que nos quiere  
Avasallar !

### ESCENA VIII.

TOANTE, riñendo con algunos SOLDADOS PERSAS ; CÓSDROAS, deteniéndolos ; despues, MORLACO, detras de todos. — IRÍFILE, DEIDAMIA.

CÓSDROAS.

Detened

El furor : puedan mis canas ,

Ya que á este tiempo llegué ,  
Reportaros.

IRÍFILE.

¿Qué es aquesto ,

Soldados ? ¡ Asi perdeis  
La obediencia , en la milicia  
La mas inviolable ley !  
¡ Contra vuestro general  
Armas tomais !

PERSAS.

No lo es

Quien fe y palabra nos rompe.

IRÍFILE.

¿Qué palabra ni qué fe ?

PERSA 1.º

Con tu licencia , señora ,  
Por todos responderé.

MORLACO.

O yo , puesto que soy ya  
Hombre de decir y hacer.

PERSA 2.º

¡ Tú , villano !

MORLACO.

Pues ¿ no soy

Mata-dormidos tambien ?

PERSA 1.º

La primer proposicion  
Que hizo Cósdroas para que  
Nos alentásemos todos  
A tan gran venganza , fué  
Que habiamos de quedar  
Libres , sin reconocer  
Vasallaje á nadie , haciendo ,  
Con Tiro en nuestro poder ,  
Nuevo reino aparte : contra  
Cuya prometida ley ,  
Toante propone que seas  
Tú nuestra reina , sin ver  
Que para quedar esclavos  
De quien electivo rey  
No sea de nosotros mismos ,  
Mejor nos está volver  
Los que auxiliars venimos  
En tu socorro con él ,  
Sin él y sin tu socorro  
A serlo segunda vez  
De Ciro : con que logrado  
Nada habrémos , sino haber  
Hecho un estrago sin fruto ,  
Pues no nos permite ser  
La autoridad de lo libre  
Disculpa de lo cruel.

CÓSDROAS.

Es verdad : yo lo propuse  
Así , y es fuerza que esté  
De parte de mi propuesta  
Y de su razon . Y pues  
No mal servida , señora ,  
Coronada de laurel ,  
Vuelves libre y victoriosa ,  
Vengado el fatal desden  
De tu rota y tu prision  
A tu primero dosel ;  
No á tus auxiliars culpes  
Que se quieran mantener  
En lo que ganaron , libres  
Y victoriosos tambien.

TOANTE.

Primero que yo...

IRÍFILE.

Tampoco  
Respondas tú ; yo lo haré.

TOANTE.

Pues si has de responder tú ,  
Y lo que has de responder  
Sé ya , no lo quiero oír ,

Por no obligarme á tener  
Queja de tí en que resistas  
A mi intento ; y así habré  
De huir el desaire de ahora  
Hasta enmendarle despues. (Vase.)

### ESCENA IX.

IRÍFILE, DEIDAMIA, CÓSDROAS,  
MORLACO, PERSAS.

IRÍFILE.

Pensaréis que me ha ofendido  
Vuestro empeño ; pues sabed  
Que mucho mas que sentir  
Me ha dado que agradecer ;  
Pues aunque quisierais todos  
Aclamarme, es mi altivez  
Tan mía, que no admitiera  
Aun mas supremo interes  
A la vista de Deidamia,  
Cuando suyo es el laurel.  
Admitidla á ella ; que yo  
Gozosa...

CÓSDROAS.

La voz deten ;  
Que de haber de admitir otra,  
Tú nos estabas mas bien.

PERSAS.

Rey que elijamos queremos.

MORLACO.

Si ; que es gran dicha tener  
Rey que hiciera la eleccion,  
Aunque no naciese rey.

IRÍFILE.

(Ap. ; Oh vulgo, espejo de tantas  
Lunas cuantas al primer  
Viso su parecer miran,  
Y adoran su parecer !  
¿ Quién te podrá resistir ?  
Deidamia, conmigo vén ;  
Que ya que no sea bastante  
A que obediencia te dén,  
Partiré á Ceilan contigo. (Vase.)

DEIDAMIA. (Ap.)

¿ Quién, cielos, se llegó á ver,  
Huido Cenon con la armada,  
En el mar sin un bajel,  
Sin un vasallo en la tierra,  
Y en tierra y mar á merced  
De una piedad engañada,  
Pues ignorando el doblez,  
No venga lo que hice mal,  
Y premia lo que hice bien ? (Vase.)

### ESCENA X.

CÓSDROAS, MORLACO, PERSAS.

CÓSDROAS.

Para atajar semejantes  
Competencias, fuerza es  
Abreviar con la eleccion,  
Y así los ojos poned  
En quien ha de preferiros.

PERSA 2.º

Supuesto que no ha de ser  
Toante, á quien por general  
Le tocaba preceder,  
Respecto de que ya estamos  
Todos sospechosos dél ;  
Excluido una vez, ¿ quién duda  
Que me toca suceder  
En su segundo lugar,  
Pues las tropas goberné  
De Irífile y de Ceilan,  
Antes que él viniese á ser  
Auxiliar caudillo suyo ?

PERSA 1.º

Ese pretexto mas es  
Contra tí que en tu favor,  
Pues no es justo anteponer  
El natural al extraño  
Que la vino á socorrer.

PERSA 2.º

Si es en fueros de dominio,  
Pues al natural, mas fiel  
Que al extraño mirará  
El que le ha de obedecer.

PERSA 1.º

¿ A qué huésped no se da  
El primer lugar ?

PERSA 2.º

Al que,  
Queriéndoselo él tomar,  
No aguarda á que se le dén.

PERSA 1.º

El socorrido es deudor  
Al que se empeñó por él.

PERSA 2.º

Pagarse uno de su mano  
No es socorro, es interes.

UNOS.

Es razon.

OTROS.

Es tiranía.

CÓSDROAS.

Mirad...

TODOS.

¿ Qué habemos de ver ?

CÓSDROAS.

Que á vista de monarquía  
Que está por establecer,  
Mover cuestion que las armas  
Hayan de ajustar, más es  
Empezarla á destruir  
Que acabarla de vencer.  
Haya medio que os ajuste.

TODOS.

¿ Qué medio ?

CÓSDROAS.

El que yo os daré,  
Sin excepcion de personas,  
Igual á todos.

TODOS.

Di pues.

CÓSDROAS.

La primer fábrica altiva  
Que se labró en Tiro, fué  
Un templo á Apolo, bien como  
Tutelar patron á quien  
Siempre encargó sus progresos  
De los fenicios la fe ;  
Y supuesto que ha querido  
Que venga á nuestro poder,  
Claro está que nos querrá  
Agradecidos : con que  
A él debemos acudir,  
Para que nos diga él  
A quién en su nombre quiere  
Que le aclamemos por rey.

PERSA 2.º

¿ Cómo nos lo ha de decir,  
Si mudo oráculo es  
Y no responde ?

CÓSDROAS.

Con una  
Señal que no puede ser  
De otro, sino suya.

TODOS.

¿ Cómo ?

CÓSDROAS.

Lo primero habeis de hacer  
Sacrificios á sus aras,  
Suplicándole que os dé  
Rey de su mano ; y fiando  
Que os oiga, salir despues  
Todos á la falda dese  
Monte excelso á cuyo pié  
Yace un valle que capaz  
De albergar á todos es,  
Tan igual, que superior  
Ni inferior ninguno esté.  
Aquí velaréis la noche  
Invocando al sol, de quien  
Ya sabeis que, árbitro Apolo,  
Gobierna el carro ; y aquel  
Que le salute el primero,  
Dél permitiéndose ver  
Antes que de los demas  
Mañana al amanecer,  
Claro está que el elegido  
Vendrá entre todos á ser,  
Pues á él primero que á todos  
Le ilustra su rosicler :  
Con que ninguno podrá  
Queja del otro tener,  
Pues influida de Apolo,  
La luz del sol será el juez.

TODOS.

En tan prudente consejo  
Fuerza es venir todos.

CÓSDROAS.

Pues

Empiece la aclamacion  
Desde luego, y sin perder  
Tiempo al templo vamos, donde  
En religioso tropel  
Digamos, tal vez festivos,  
Y enternecidos tal vez :  
« Vén, sacro Apolo, vén,  
Y oráculo sin voz, dinos á quién  
Laurel y luz han de ceñir, poniendo  
Tú la luz y nosotros el laurel. »

TODOS. (Cantando.)

Vén, sacro Apolo, vén,  
Y oráculo sin voz, etc.

(Vanse.)

Habitacion donde está oculto Leonido.

### ESCENA XI.

LEONIDO, *sentado junto á un bufete ;*  
*despues, PERSAS, dentro.*

LEONIDO.

Cielos, ¿ qué lejanas voces  
Ya dulcemente festivas,  
Ya confusamente altivas,  
Pueblan los vientos veloces  
Con tan nueva confusion,  
Que sonando en todo Tiro,  
Deste escondido retiro  
La voluntaria prision  
Han podido penetrar,  
Sin que me dén á entender  
Si las entona el placer  
O las lamenta el pesar,  
Puesto que mezclarse ven  
Los desiguales acentos  
De voces y de instrumentos,  
Diciendo ni al mal ni al bien ?...

ÉL ; Y PERSAS, dentro, cantando.

Vén, sacro Apolo, vén, etc.

## ESCENA XII.

TOANTE, con luz, y una cestilla en las manos.—LEONIDO.

LEONIDO.

Seas, Toante, bien venido;  
Que aunque siempre he deseado  
La deshora en que el cuidado  
Tuyo entra á verme, hoy ha sido  
Con mas ansias.

TOANTE.

Como entrar,  
Leonido, de dia no puedo,  
Hasta que la noche el miedo  
Me asegure con dejar  
La familia recogida  
(Y hoy á causa de una grande  
Novedad es fuerza que ande  
Desvelada), la comida  
Antes no pude traer.  
Siéntate y come.

LEONIDO.

Primero  
Que alimente el cuerpo, espero  
De otro manjar mantener  
El alma. ¿Qué novedad  
Es la que te ha detenido?  
Que unas voces que han podido  
Romper desta soledad  
La clausura, en confusion,  
Toante, me han puesto. Ya ves  
Cuán mal adivina es  
La vaga imaginacion  
De un triste, y que el pensamiento  
Es verdugo tan cruel,  
Que aunque uno confiese, él  
Prosigue con el tormento.  
Dime pues la novedad,  
Rescátame á mi de mi.

TOANTE.

A Irifile pretendí  
Poner en la majestad  
De reina de Tiro.

LEONIDO.

¿Eso  
Mas te debo? Agradecida  
El alma, segunda vida,  
Toante, deberte confieso;  
Pues empeñarte por ella  
No dudo seria en favor  
De aquel trance que mi amor  
Te descubrió.

TOANTE. (Ap.)

Dura estrella  
Es la que á un noble le obliga  
A estar en neutralidad,  
Lidiando amor y lealtad.

LEONIDO.

Prosigue.

TOANTE.

No que prosiga  
Pretendas, porque si ha sido  
Pensar que reina se vea,  
Sentirás que no lo sea.

LEONIDO.

¿Cómo?

TOANTE.

Como habiendo oido  
Todos mi proposicion,  
Quieren, sin razon ni ley,  
Fundar reino cuyo rey  
Ha de ser á su eleccion.  
Y no aqui la novedad  
Para; otra hay que si la historia  
La encomienda á la memoria,  
Pondrá en duda su verdad.

¿Qué es?

LEONIDO.

TOANTE.

En bandos divididos  
Sobre si le han de nombrar  
Del ejército auxiliar  
O natural, persuadidos  
De Cósdroas en cuánto fuéron  
Las públicas elecciones  
Motivos de sediciones,  
Todos se comprometieron  
En que Apolo haya de ser  
Árbitro, y que su rey sea  
El primero que el sol vea  
Mañana al amanecer:  
A cuyo fin van diciendo,  
Por si aquí no lo oyes bien...

## ESCENA XIII.

PERSAS, dentro, cantando.—TOANTE,  
LEONIDO.

TOANTE; Y PERSAS, dentro.

Vén, sacro Apolo, vén,  
Y oráculo sin voz, dinos á quién  
Laurel y luz han de ceñir, poniendo  
Tú la luz y nosotros el laurel.

TOANTE.

Mas ¿por qué te has suspendido?

LEONIDO.

Por informarme mejor.  
En fin, el que el resplandor  
Del sol vea amanecido  
Primero, ¿será rey?

TOANTE.

Sí.

LEONIDO.

¿Qué harás por mi cuando seas  
Tú el primero que le veas?

TOANTE.

¿De qué suerte?

LEONIDO.

Escucha.

TOANTE.

Di.

LEONIDO.

Mas déjame pensar;  
Que el concepto que se ofrece  
Muy luego, tal vez padece  
De no saberse explicar.  
—Al anoecer el sol,  
Cuando las sombras venciendo  
Van, y las luces huyendo,  
¿No es el último arrebol  
Que de nuestros ojos falta  
Aquel que las cumbres dora?

TOANTE.

Sí.

LEONIDO.

Luego al contrario ahora:  
Si en la eminencia mas alta,  
Cuando nos va anocheciendo  
Hiere su luz, claro está  
Que en la mas alta herirá  
Cuando venga amaneciendo;  
Porque si en un horizonte  
Es la cumbre lo postrero,  
Tambien será lo primero  
La cumbre deste otro monte:  
Y así, cuando otros á oriente  
Miren del valle en la falda,  
Vuelve tú á oriente la espalda  
Con la vista en occidente;  
Que si á despuntar comienza,  
Subiendo para bajar,

No puede al valle llegar  
Si no es que la cumbre venza:  
Con que al brujular su lumbre  
Todos para saludalle,  
Antes que ellos en el valle,  
Le habrás visto tú en la cumbre.

TOANTE.

Aunque pensaba, ofendido  
Dese bruto vulgo infiel,  
No ir á concurrir con él.  
De tu ingenio iré advertido  
Por dos razones: la una,  
Dado caso que yo sea  
El primero que le vea,  
Por mejorar tu fortuna  
El dia que coronado,  
Partiendo el laurel contigo,  
Te declare por mi amigo;  
La otra, por verme vengado  
Del desaire en que me vi  
Cuando á Irifile pensé  
Coronar.

(Yéndose.)

LEONIDO.

Oye: pues fué  
Ese tu intento, por mi  
No Irifile ha de perder  
La accion que ya se tenia;  
Que industria que ha sido mia,  
Contra ella no ha de ser.  
Y pues por darte la vida  
La vida me diste, si hoy,  
Toante, un reino te doy,  
¿Quién duda que, repetida  
La deuda, repetirás  
Tambien su igual recompensa?  
Que á mi el reino me das, piensa,  
Si á Irifile se le das.  
Por mí y por ti á Tiro adquiera,  
Pues por mas facil arguyo  
Dar un don, cuando sea tuyo,  
Que no cuando no lo era.

TOANTE. (Ap.)

¿Que oiga esto y que calle! Sí;  
Que no enmienda mis recelos  
El hablar, pues darle celos  
No es quitármelos á mi,  
Y es deslucir mi lealtad;  
Pues si á un tiempo (¡pena fiera!)  
Vida con celos le diera,  
¿Dónde estaba la piedad?

LEONIDO.

¿Qué dices?

TOANTE.

(Ap. ¡Extraña lucha!)

Que pues la noche vencida  
Va, no el ir tarde lo impida.  
Adios.

LEONIDO.

Adios.— Pero escucha.  
Pues que sabe, como quien  
Presente estuvo, que vivo,  
Sepa que de ti recibo  
Lo que á ella ofrezco; que es bien  
Que de aquel amante arrojo  
Que ciego me despechó,  
Perdon la pida, y que yo  
Te fio su desenojo.  
Satisfazla tú por mí.

TOANTE.

Cuanto á mi me toca haré,  
Y doy palabra...

LEONIDO.

¿De qué?

TOANTE.

De que si consigo...

LEONIDO.

Di.

TOANTE.  
La corona que los dos  
Nos prometemos, con ella  
Corone á Irifile bella.  
¿Quieres mas?

LEONIDO.

No.

TOANTE.

Pues adios,  
(*Vanse.*)

Valle inmediato á Tiro.

#### ESCENA XIV.

CÓSDROAS, MORLACO, FENICIOS Y  
PERSAS, HOMBRES Y MUJERES; DOS CO-  
ROS DE MÚSICA.

TODOS. (*Cantando.*)

*Vén, sacro Apolo, vén, etc.*

CÓSDROAS.

Cese ya la aclamacion  
Tantas veces repetida,  
Pues se acerca la ocasion  
De que aplaudais la venida  
Del sol con nueva cancion.

CORO 1.º

*Luciente alma del dia,  
Que en campos de zafir  
De otro cenit buscando  
Vienes nuestro cenit...*

CORO 2.º

*Gran corazon del cielo,  
Que en ese azul viril,  
Si un nadir obscureces,  
Luces otro nadir...*

CORO 1.º

*Arrebolando luces  
De nieve y de carmin...*

CORO 2.º

*Abrevia el curso, pues  
Te invocan á ese fin...*

CORO 1.º

*La aurora con llorar...*

CORO 2.º

*El alba con reir.*

#### ESCENA XV.

TOANTE. — DICHOS.

TOANTE. (*Ap.*)

« ¿La aurora con llorar,  
El alba con reir? »  
Bien dicen, pues al sol  
Siempre alumbrar le vi  
A unos para gozar,  
A otros para sentir.  
Y pues todos á oriente,  
Para verle venir,  
Atentos están, yo  
Al contrario, seguir  
De Leonido el consejo  
Intento.

(*Todos estarán mirando á una parte, y  
Toante se pone á mirar á otro lado.*)

CÓSDROAS.

Proseguid.

CORO 1.º

*La aurora con llorar  
Al ver que has de salir  
A hacer mil desdichados  
Para hacer un feliz.*

CORO 2.º

*Con reir el alba, al ver  
Que traes al repartir  
Las dichas una á una,  
Las penas mil á mil.*

CORO 1.º

*Y pues el bien y el mal  
Siempre pende de tí...*

CORO 2.º

*Bien viene que tus rayos  
Salgan á recibir...*

CORO 1.º

*La aurora con llorar.*

CORO 2.º

*El alba con reir.*

PERSA 1.º

Pero ¿no haceis reparo  
En un hombre que alli,  
Al oriente la espalda,  
Nos quiere persuadir  
Que él solo no desea,  
Desconfiado de sí,  
Ver al sol?

PERSA 2.º

Si la luna  
Me deja percibir  
Sus señas, es Toante.

CÓSDROAS.

¿Toante!

TOANTE.

¿Quién llama?

CÓSDROAS.

Di,  
¿Por qué al sol ver no quieres,  
Siendo solo el que aquí  
Al oriente no miras?

TOANTE.

Porque para regir  
Un reino, no el acaso  
Es el que ha de elegir.  
¿Bueno será que vea  
Al sol un hombre ruin,  
Y ese os mande! A los dioses  
No se deben pedir  
Precisos los decretos;  
Ellos sabrán por sí  
Obrar, hallando á quien  
Haya de preferir:  
Y si por mi justicia  
Quieren volver, aquí  
Me hallarán.

TODOS.

¿Qué jactancia

Tan vana!

MORLACO.

Proseguid,  
Y dejadle en su tema;  
Que si yo á descubrir  
Llego al sol, se verá  
Quién es rey ó ruin.

CORO 1.º

*¡ Oh tú, fénix, que en blanda  
Hoguera de rubí,  
Si para morir naces,  
Mueres para vivir!...*

CORO 2.º

*¡ Oh tú, que siempre viva  
Flor del mejor pensil,  
Sabiendo qué es nacer,  
No sabes qué es morir!...*

CORO 1.º

*Desmarañada al peine  
De plata y de marfil...*

CORO 2.º

*Esparce la madeja  
Del fino oro de Ofir...*

LOS DOS COROS.

*Ya que árbíto te esperan  
Deste nuevo pais  
La aurora con llorar,  
El alba con reir.*

TOANTE.

Suspended la voz, pues  
Ya no hay que repetir  
La invocacion, pues ya  
Salió el sol, á quien vi  
Yo el primero de todos.

TODOS.

¿Dónde le has visto, si  
Apénas el lucero  
Se deja ver?

TOANTE.

Allí.

—Volved, volved los ojos  
Al nevado perfil  
De aquel opuesto monte,  
Veréis que su cerviz  
En dorado reflejo  
De arbol carmesí,  
Con soñolienta luz  
De madrugada abril,  
Ve el carro coronado  
De rosa y de jazmin;  
Y veréis juntamente  
Que cuando pretendí,  
Despechado, no verle,  
El verle es un decir  
Que el mas glorioso lauro,  
El triunfo mas gentil,  
No es de quien le pretende,  
De quien le rehusa sí.

CÓSDROAS.

¿A quién tanta evidencia  
Deja de concluir,  
Siendo tan clara como  
La luz del sol?

MORLACO.

A mí,

Pues nadie negará  
Que yo primero vi  
Que él al sol.

CÓSDROAS.

¿Tú, villano!

¿Cuándo?

MORLACO.

Cuando nací,  
Treinta años ántes que él.

CÓSDROAS.

Quita, bárbaro, vil.  
Y vosotros llegad,  
Y á sus plantas rendid  
La debida obediencia,  
En que todos venis  
Juramentados.

PERSA 1.º (*Ap.*)

¿Que hubo  
De ser Toante ¡ay de mí!  
El dichoso!

PERSA 2.º (*Ap.*)

¿Que fuese  
Toante el que á conseguir  
Llegase el lauro!

PERSA 1.º (*Ap.*)

Pero  
Preciso es el fingir.

PERSA 2.º (*Ap.*)

Mas disimular fuerza  
Es.

CÓSDROAS.

¿Quién ya resistir  
Tan especial decreto  
Podrá?

TODOS.

Dese sentir  
Todos, á él nos postramos.

TOANTE.

(Ap. ¡ Oh popular civil  
Aplauso! ; cuántas veces  
Tu necio discurrir  
Atribuye á misterio  
Lo que no es sino ardid! )  
A todos con los brazos  
Reciba, y créde de mí  
Que no rey, sino amigo  
Os he de ser.

CÓSDROAS.

Decid  
Todos en altas voces :  
¡Viva Toante, feliz  
Primero rey de Tiro!

TODOS Y MÚSICA.

¡Viva! y en su confín  
Suene su nombre, dando  
Al céfiro sutil  
El eco su trompeta,  
La fama su clarín.

CÓSDROAS.

El laurel que tenía  
Ya prevenido aquí,  
Sus sienes ciña : — en tanto  
Vosotros repetid (Pónele el laurel.)  
En su festivo aplauso...

TODOS.

¡Viva Toante, feliz  
Primero rey de Tiro!

MÚSICA.

¡Viva! y en su confín  
Suene su nombre, dando  
Al céfiro sutil  
El eco su trompeta,  
La fama su clarín.

(Dentro cajas.)

**ESCENA XVI.**

ALEJANDRO, Y SOLDADOS MACEDONIOS,  
dentro; despues, IRIFILE, LAURA,  
FLORA Y DAMAS. — DICHOS.

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ; Á tierra, á tierra!

ALEJANDRO. (Dentro.)

A sangre y fuego publicad la guerra.

UNOS PERSAS.

¡Qué asombro!

OTROS.

¡Qué confusion!

TOANTE.

¿Qué es esto?

(Sale Irifile.)

IRIFILE.

Infelices persas,  
Esto es llegar el castigo  
De vuestras iras violentas,  
Y tan cercano ¡ay de mí!  
Como mi dolor os muestra.  
Que habiendo el Magno Alejandro  
Sabido la saña fiera  
De una esclavitud traidora,  
Sin mas noticias, de Grecia

T. XIV.

A castigar el insulto  
Viene tan á toda priesa,  
Que en adelantadas marchas  
Á vista de Tiro llegan  
Tan avanzadas sus tropas,  
Que son las primeras nuevas  
De su venida los ecos  
De sus cajas y trompetas.

(Cajas.)

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ; Al arma, al arma!

TOANTE.

Cuando ellas no lo dijeran,  
Lo dijera aquel influjo  
Que al repartir las viviendas,  
A espaldas de la alegría  
Apositó la tristeza.  
Bien que á mí no me perturban  
Los riesgos en que me empeña  
El conseguido laurel.  
Ea, valerosos persas,  
No bien vista nuestra accion  
Al mundo ha sido; pues sea,  
Ya que no bien vista, bien  
Mantenida; que no queda  
A lo temerario otro  
Recurso, que el que se vea  
Junto al rencor que lo obra,  
El valor que lo sustenta.  
A ocupar pues el fragoso  
Paso, que en la Siria lengua  
Dió nombre á Tiro...

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

TOANTE.

Que delante...

MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

TOANTE.

De todos voy.

**ESCENA XVII.**

DEIDAMIA. — DICHOS.

DEIDAMIA.

¿Dónde has de ir,

Si ya vencida la estrecha  
Línea del monte, de esotra  
Parte á los muros se acerca?

TOANTE.

Pues á los muros, amigos :  
Vea Alejandro que esa fuerza  
Que fabricamos esclavos,  
(Cajas.)

Defendemos libres. Bella  
Deidamia, Irifile hermosa,  
Recogiendo las dos esas  
Mujeres, que el nuevo acaso  
Esta noche tuvo fuera  
De la ciudad, retiráos  
Al templo, en cuya defensa  
Seguras estéis, en tanto  
Que yo en vuestro amparo muera  
Tan á toda costa, que  
Vuelva vencido aunque venza  
Ese ejército, por mas  
Que en él Alejandro venga  
Contra el primer rey de Tiro  
Con todo el poder de Grecia.

(Vase, y siguele Cósdroas. Tocan caja  
y clarín.)

IRIFILE.

¿Qué es retirarme? Contigo  
Vine á quedar prisionera;

Pues ¿por qué á quedar triunfante  
Contigo no iré? (Vase.)

DEIDAMIA.

Tras della

Ninguna vaya.

PERSA 1.º

Sin duda

Jove hoy de Apolo nos venga  
En la eleccion de Toante.

OTRO PERSA.

El castigue su soberbia.  
(Vanse los persas, fenicios y música.)

MORLACO.

Flora, adios; que voy á dar  
Muerte en su persona mesma  
A Alejandro.

FLORA.

¿Tú?

MORLACO.

Si.

ELORA.

¿Cómo?

MORLACO.

¿Qué dificultad es esa?  
No mas de con que me pongan  
Juntico á él cuando duerma. (Vase.)

LAURA. (A Deidamia.)

Cuando todos á las armas  
Corren á tomar las puertas,  
¿Te quedas tú en la campaña?

UNA DAMA.

¿Qué solicitas?

OTRA.

¿Qué intentas?

DEIDAMIA.

Pagar á Irifile, Laura,  
La agradecida fineza  
De una piedad engañada,  
Que fué falsa, y salió cierta.  
Por ella á empeñarme voy  
En tal accion...

**ESCENA XVIII.**

SOLDADOS MACEDONIOS, CENON, ALE-  
JANDRO. — DEIDAMIA, LAURA,  
FLORA, DAMAS.

SOLDADOS MACEDONIOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

DEIDAMIA.

Mas luego lo sabrás. Todas  
Haced lo que yo.

CENON. (Dentro.)

Por esta

Surtida es por donde el muro  
Tiene menos resistencia.

ALEJANDRO. (Dentro.)

Pues á escala vista y cuerpo  
Descubierto entren por ella  
A un tiempo incendio y asalto.  
Sin que piedra sobre piedra  
Quede en Tiro, que no arda  
En encendidas pavesas  
Que lleve el aire, sin que  
Decir sus cenizas puedan :  
« Aquí fué Tiro. »

(Salen Alejandro, Cenon y soldados  
macedonios. Arrodiillanse Deidamia y  
las damas.)

DEIDAMIA.

Invencible,  
Magno, heróico, augusto César...

ALEJANDRO.

¿Qué miro! ¿Cómo decías,  
Cenon, que esta parte era  
La ménos fuerte, teniendo  
Beldades que la defiendan?

CENON.

Esta, señor, es Deidamia.  
(Ap. ¿Oh cuánto estimo que vea  
Que soy quien con su socorro  
En su busca he dado vuelta!)

DEIDAMIA. (Ap.)

Cenon ¿no es aquel? ¿Oh cuánto  
De haberle visto me pesa!

ALEJANDRO. (Ap.)

Agradecida de que  
En su desagravio venga,  
Quiere esforzar mi venganza.

DEIDAMIA.

Magno, invicto augusto César,  
A cuyos triunfos es todo  
El orbe poca palestra,  
Deidamia soy, principal  
Parte ofendida de Persia,  
Pues que soy quien sus victorias  
Labró para sus tragedias.  
Bien pensarás que obligada  
De que á castigarla vengas,  
Vengo á tu campo con cuantas  
Desamparadas bellezas  
Huérfanas dejó la ira;  
Pues no; que á tus plantas puestas,  
No á que te irrites venimos,  
Sino á que te compadezcas.  
¡Piedad, piedad, señor! En ti se vea...

LAS DAMAS.

¡Piedad, piedad, señor! En ti se vea...

DEIDAMIA.

Cuán hija del valor es la clemencia.

DAMAS.

Cuán hija del valor es la clemencia.

ALEJANDRO.

¿Que se quejen las mujeres  
De que los hombres las niegan  
El uso de letras y armas!  
¿Qué mas armas, qué mas letras  
Para que doctas persuadan,  
Para que imperiosas vengzan,  
Que humedecidas razones  
De blandas lágrimas tiernas?  
Alza, Deidamia, del suelo;  
Que tu piadosa terneza,  
De las hijas de Darío  
Con quien yo lloré, me acuerda:  
Y tanto con su memoria  
Mis altos afectos truecas,  
Que he de perdonar á Tiro  
Por ti. Mas porque no tenga  
Ejemplar una traicion  
Sin castigo, será fuerza  
Que entre tu ruego y mi enojo  
Partamos la diferencia.  
¿Quién es Toante, un alevé  
Que con ingratitud fiera  
Dió muerte á quien le dió vida,  
Y fué del motin cabeza?

DEIDAMIA.

El que hoy han jurado rey  
Por no sé qué vana, ciega  
Supersticion de que el sol  
Antes que á otros le amanezca.

ALEJANDRO.

Pues como me entregue Tiro  
A ese hombre, y á mi presencia,  
Reo de su ingratitud,

Preso y aberrojado venga,  
Perdono á Tiro.— Cenon,  
Haciendo con un trompeta  
Llamada al muro, el indulto  
De mi parte manifiesta:  
Con el pretexto de que  
Si á Toante no me entregan,  
Pondré fuego á la ciudad.  
(Vase Cenon con otro, y dentro hacen  
llamada.)

DEIDAMIA.

Aunque es forzoso que sientan  
Haber de dar á prision  
A quien han dado obediencia,  
El interes de las vidas  
No dudo que parte sea,  
Y aun todo, para que diga  
El pueblo en voces diversas...

## ESCENA XIX.

PERSAS, dentro. — DICHOS.

PERSAS. (Dentro.)

¡Vivamos todos y Toante muera!  
(Vuelve Cenon.)

CENON.

¿Qué notable confusion!

ALEJANDRO.

¿Qué es eso, Cenon?

CENON.

Apénas  
Tu indulto el pueblo oyó, cuando,  
A lo que entender se deja,  
Entre varios pareceres  
Prevaleció el de que muera  
Uno, y no todos: y así  
Con él á tu vista llegan.

## ESCENA XX.

CÓSDROAS y PERSAS, trayendo preso á  
TOANTE; IRÍFILE, deteniéndolos.  
— DICHOS.

IRÍFILE.

¿No es mejor morir, cobardes,  
Peleando, que con la afrenta  
De vivir á merced de otro?

CÓSDROAS.

Déte el pueblo la respuesta.

PERSAS.

¡Vivamos todos y Toante muera!

TOANTE.

¿A qué amaneciste, sol,  
Si fué para que anochezcas  
Antes de la edad de un dia?

IRÍFILE.

A que yo dos veces sienta  
El que la dicha no goces,  
Y la desdicha padezcas.

PERSA 1.º

Este, señor, es Toante,  
Que Tiro á tus piés entrega.

ALEJANDRO.

Decid el áspid que abriga,  
Aterido entre la yerba,  
Simple seno, para que  
Cobrado al calor le muerda.  
Deponedle del laurel;  
Que con majestuosas señas  
Nunca delincuentes, no,  
Es bien que en juicio parezcan.

CÓSDROAS.

Yo le puse y yo le quito.  
Perdona, Toante; que es fuerza.  
(Quitale el laurel.)

ALEJANDRO.

Ahora, porque nadie juzgue  
Que coartada mi paciencia,  
Habiendo indultado á todos,  
En uno solo se venga,  
Sabed que no sedicioso,  
Sin que el perdon le comprenda,  
Le castigo, sino ingrato,  
Que es delito tan sin venia,  
Que público en su probanza,  
Ha de serlo en mi sentencia.—  
Dime, fiero, dime, alevé:  
Segun que la fama cuenta,  
¿Dióte Leonido la vida  
En algun trance de guerra?

TOANTE.

Sí, señor.

ALEJANDRO.

¿Llevóte donde  
Albergado convalezcas?

TOANTE.

No debo negarlo.

ALEJANDRO.

¿No hizo  
De tí tan gran confianza,  
Que te trató como amigo  
En su casa, y fuera della  
Mas que como esclavo?

TOANTE.

Sí.

ALEJANDRO.

¿Tú con traidora cautela,  
Calidad fingiendo y nombre,  
Pagaste tantas finezas,  
Vibora humana del siglo,  
Con darle la muerte?

TOANTE. (Ap.)

¿Oh fuerza  
De aquel jurado homenaje  
A las deidades supremas,  
De no descubrirle nunca,  
Aunque una y mil vidas pierda!

ALEJANDRO.

¿Ahora callas! Pero no  
Me espanto de que enmudezcas;  
Que de un ingrato el suplicio  
Mas sensible es la vergüenza.  
¿Matástele? Habla.

TOANTE.

No sé;  
Que tal confusion me cerca,  
Que no sé si le maté  
Ó si no le maté.

ALEJANDRO.

Esa  
Mas parece á mi pregunta  
Enigma, que no respuesta.  
Llevadle donde un acero  
Su sangre alevosa vierta.

IRÍFILE.

No le lleveis, hasta que  
Yo á hablar por él me resuelva.

ALEJANDRO.

¿Quién eres tú que oponerte  
A mis decretos intentas?

IRÍFILE.

No es oponerme pedirte,  
Señor, que á mi voz atiendas.  
Irífile soy, y no

En su disculpa me empeña  
Ni el que enviado de Ciro,  
Auxiliar á Ceilan venga,  
Ni el que yo pude tener  
Parte en accion tan sangrienta,  
Sino saber que de esotras  
Culpas absuelto, por esa  
No debe morir.

TOANTE.

Si debo.

No á disculparme te atrevas  
Contra la fe que juraste.

IRÍFILE.

Duelos de damas no fuerzan  
Tan escrupulosos que  
Ni las desdoren ni ofendan.

TOANTE.

Si hacen, cuando son las damas  
Como tú.

ALEJANDRO.

¿Qué competencia  
Es esa, fuera del trance  
En que te hallas?

TOANTE.

No es muy fuera,

Pues consta su ejecucion,  
Señor, de que no la creas  
Lo que te diga, porqué  
El venir en su defensa,  
Sin duda en obligacion  
La habrá puesto de que quiera  
Inventar en mi disculpa  
Alguna industria que...

IRÍFILE.

Espera,

Y puesto que mi verdad  
Está ya puesta en sospecha,  
No creas lo que yo digo,  
Pero cré lo que tú veas.  
Manda que por un instante  
La justicia se suspenda,  
Y sigueme: vean tus ojos  
Lo que iba á decir mi lengua. (Vase.)

ALEJANDRO.

Oye, aguarda...—Suspended  
La ejecucion, y tras ella  
Venid todos. Apuremos  
Qué duda ó verdad es esta. (Vase.)

TOANTE. (Ap.)

¡Oh secreto, en la mujer  
Qué fácilmente te arriesgas!  
Mas como yo no lo diga,  
No rompo mi fe.

PERSA 1.º

Sus huellas

Es bien que sigamos todos.  
(Vase, llevando á Toante.)

—

Habitacion de Leonido.

**ESCENA XXI.**

ALEJANDRO, IRÍFILE, dentro; des-  
pues, LEONIDO.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Dónde, Irifile, me llevas?

IRÍFILE. (Dentro.)

A la casa que ántes fué  
De Leonido, y hoy hospeda  
Á Toante.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Á qué fin?

IRÍFILE. (Dentro.)

Manda

Que derriben esa puerta

Que oculta de unos cancelos  
Está.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿Qué esperais? Rompedla.  
(Dentro golpes, y sale Leonido.)

LEONIDO.

¡Valedme, dioses! Sin duda  
Algun criado que acecha  
La deshora en que Toante  
Cada noche á verme entra,  
De mi ha sabido; y habiendo  
Dado á los persianos cuenta  
De que vivo, á darme muerte  
Vienen.

IRÍFILE. (Dentro.)

Ya cayó la puerta.

Entra, señor, y entrad todos.

**ESCENA XXII.**

IRÍFILE, y tras ella, ALEJANDRO,  
DEIDAMIA, CÓSDROAS, MORLA-  
CO, LAURA, FLORA, DAMAS, MACE-  
DONIOS, PERSAS, FENICIOS, TOANTE.  
—LEONIDO.

LEONIDO.

Mas ¡qué miro! ¿No es aquella  
Irifile?

IRÍFILE. (Saliendo la primera.)

Cierra el labio,

Y advierte que en la presencia  
De Alejandro estás, Leonido.

(Salen todos.)

LEONIDO.

Pues ¿qué novedad es esta?  
¡Vos, señor!...

TODOS.

¿Qué es lo que vemos!

ALEJANDRO.

¿Qué hay que á todos os suspenda?  
¿Quién es este hombre?

FENICIOS Y PERSAS.

Leonido.

ALEJANDRO.

Pues ¿cómo desta manera  
Aqui encerrado estás?

LEONIDO.

Como

(Que á ti accion indigna fuera  
Ocultarte la verdad)  
Aqui Toante me reserva  
De aquel general peligro,  
Agradecido á la deuda  
De la vida que le di  
En otra ocasion, y...

IRÍFILE.

Espera;

Que cuanto desde aquí digas  
Será relacion superflua,  
Pues basta saber que aqui  
Te guarda, sirve y sustenta  
Mas esclavo ahora que ántes.—  
Mira si es mi verdad cierta.

(Alejandro.)

ALEJANDRO.

Y mi admiracion, al ver  
Tan bien pagada fineza.—  
¿Por qué tú no lo decias?

TOANTE.

Porque para que estuviera  
Seguro de mi lealtad,  
Juré á todas las supremas  
Deidades no descubrirle  
Aunque mil vidas perdiera,  
Hasta que para ponerle  
En salvo ocasion se ofrezca.

ALEJANDRO.

De tal valor y lealtad  
A admirarme otra vez vuelva.

IRÍFILE.

Pues obre esa admiracion  
Conforme á esta consecuencia.  
Todos hemos visto cómo  
Tu siempre justicia recta  
Castiga á un ingrato; ahora  
Saber á todos nos resta  
Cómo, á oposicion de ingrato,  
A un agradecido premia.

ALEJANDRO.

Dices bien. Restituyendo  
El laurel á su cabeza,  
Y confirmándole yo  
Rey de Tiro, dando fuerza  
Al vaticinio de Apolo.

LEONIDO.

Antes que á sus sienas vuelva...  
—La industria de ver al sol  
Fué mia, y fué ley expresa  
Que, adquirido el reino, habia  
De darle á Irifile bella.

TOANTE.

Pues ¿habrá mas de cumplirla?  
Y así yo, con tu licencia,  
En Irifile renuncio  
El laurel.

IRÍFILE.

Yo, con la mesma,

Tambien, señor, en Deidamia;  
Y no tanto por ser ella  
Señora de Tiro, cuanto  
Por pagarla otra fineza  
Que usó liberal conmigo  
Cuando era su prisionera.

LAURA. (Ap.)

Si hablara yo, ¿cuál quedara  
Mi ama! Mas detente, lengua;  
Que mejor es que lo noble  
En su opinion se mantenga,  
Que no lo villano.

LEONIDO.

Puesto

Que por mí el laurel aceptas  
De la mano de Toante,  
Y tú á Deidamia le entregas  
Por una deuda, justo es  
Pagarme á mi esotra deuda.

IRÍFILE.

Lo que pasó entre los dos  
No lo sé yo; sé que llega  
A mí el laurel de la mano  
De Toante; y así, es fuerza,  
Si tú se le diste á él,  
Que él á ti te lo agradezca,  
Y yo á quien me le dió á mí.  
(Dale la mano á Toante.)

TOANTE.

Leonido, ya ves que esta  
No es dicha para partida,  
Sino para que se infiera  
Cuán leal contra mi amor  
Te servi, lidiando á fuerza  
De celos, duelos de amor  
Y lealtad.

LEONIDO.

Solo pudiera

Consolarme que igual dicha  
Páre en ti.

IRÍFILE.

Pues porque veas  
Que donde queda el laurel  
Es donde la accion te queda,

Suplicaré yo á Deidamia  
Te dé á tí la mano.

CENON.

Esa  
Esperanza ántes fué mia.

DEIDAMIA.

El que en el riesgo me deja  
Y va á buscar quien me ampare,  
Justo será que la pierda.  
Esta, Leonido, es mi mano.

(Dale la mano á Leonido.)

MORLACO.

Flora...

FLORA.

¿Qué?

MORLACO.

La tuya venga;  
Que laurel para tí habrá.

FLORA.

¿Dónde es posible le tengas?

MORLACO.

En un barril de escabeche.

ALEJANDRO.

Tan obligado me deja  
El haber visto en los cuatro  
Tan nobles correspondencias,  
Que de la guerra los triunfos  
No hacen falta á mi grandeza;  
Que el hacer paces tambien  
Suele ser triunfos de guerra.

TODOS.

Y todos agradecidos  
A tus piés, en mil diversas  
Voces, dirémos, pues son  
Esas tus mejores señas...

### ESCENA XXIII.

TODOS Y LA MÚSICA, UNOS *cantando*, Y  
OTROS *representando á un mismo tiempo*.

*El poderoso Alejandro,  
Magno, augusto, heróico César,  
Hijo de Filipo el Grande,  
¡Viva, reine, triunfe y venza!*

# BIEN VENGAS, MAL.

## PERSONAS.

DON LUIS, *galán.*

DON JUAN DE LARA, *galán.*

DON BERNARDO, *viejo.*

DON DIEGO DE SILVA, *galán.*

DOÑA ANA, *dama.*

DOÑA MARÍA, *dama.*

GUZMAN, *criado.*

ESPINEL, *criado.*

INES, *criada.*

JUANA, *criada.*

UN CABALLERO.

La escena es en Madrid.

## JORNADA PRIMERA.

Calle.

### ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, *entraje de noche*; GUZMAN.

GUZMAN.

Al amor, tiempo y fortuna  
Todo es posible, señor :  
No hay cosa que á su rigor  
Se defienda.

DON LUIS.

Si no es una :  
Una sola es imposible.

GUZMAN.

¿Y cuál juzgas?

DON LUIS.

La mujer  
Cuando da en aborrecer ;  
Que es su condicion terrible,  
Si ya con fuerza suprema  
El gusto y la bizzarria  
Hace del rigor porfia  
Y hace del agravio tema.

GUZMAN.

A la opinion respondiera,  
Defendiendo las que son  
De aquesa regla excepcion,  
Si ya tan tarde no fuera.  
Entrete á acostar; que el alba  
En los brazos de la aurora  
Aljófar y perlas llora,  
Y los pájaros con salva  
Despiertan al sol.

DON LUIS.

¡Qué poco  
Descansará mi dolor!

GUZMAN.

Siempre duerme poco amor.

DON LUIS.

Por lo que tiene de loco.

GUZMAN.

Entremos en casa presto ;  
Que yo, como no he querido,  
Estoy al sueño rendido.

DON LUIS.

Vamos pues.— Pero ¿qué es esto?  
(*Cuchilladas dentro.*)

GUZMAN.

El ruido adelante pasa.

DON LUIS.

¿Es dentro de casa?

GUZMAN.

Si.

DON LUIS.

¡Cuchilladas ¡ay de mí!  
A estas horas y en mi casa!  
Quién son tengo de mirar.

GUZMAN.

Ya ellos nos dicen que son

Hombres de honra y de opinion.

DON LUIS.

¿Por qué?

GUZMAN.

Riñen sin hablar.

DON LUIS.

Entra conmigo.

GUZMAN.

Si haré.

—Mas ya á la calle han salido.

(*Embózanse Don Luis y Guzman.*)

## ESCENA II.

DON JUAN y UN CABALLERO,  
*riñendo.*—DICHOS.

DON LUIS.

(*Ap. Cubierto y desconocido,*  
Mejor la ocasion sabré  
De mi agravio y mi deshonra.)

(*Acércase á los que riñen.*)

Caballeros, por si acaso  
Un hombre que sale al paso  
Con obligaciones de honra,  
Algunas treguas previene  
A vuestro acero...

(*Don Juan retira á su contrario fuera  
de la vista del espectador.*)

EL CABALLERO. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

Muerto soy.

DON JUAN. (*Volviendo.*)

Y á mí de aquí  
Ausentarme me conviene.

DON LUIS.

Caballero, á mi también  
Me conviene el deteneros,  
Hablaros y conoceros;  
Que en esta calle no es bien  
Que nos dejeis empeñados  
A un notable desconcierto  
En prendas de un hombre muerto.

DON JUAN.

Caballeros embozados,  
Si el advertir, si el mirar  
A un hombre ya tan restado,  
En vuestro necio cuidado  
No ha merecido lugar,  
Dádme por mí, pues no  
Os va nada en conocerme...  
—O el lugar habré de hacerme

Con aquesta espada yo;  
Que aunque sois dos, vive Dios  
Que aqui no me dais cuidado;  
Que un hombre de bien restado  
Una vez, vale por dos.

DON LUIS.

Si restado en un teatro  
Sangriento, el hombre de bien  
Importa por dos, tambien  
Los dos valdrémos por cuatro.  
Tambien estamos los dos  
Restados, tambien tenemos  
Los dos valor, y os habemos  
De conocer, vive Dios.

DON JUAN.

Justicia debeis de ser,  
Que tanto esfuerzo habeis puesto  
En conocerme; y supuesto  
Que ello, hidalgos, no ha de ser,  
Y que yo lo he de estorbar  
Como pueda; ya que aqui  
No habeis de pensar de mí  
Que lo haré por excusar  
La pendencia, sino solo  
Por guardarme y encubrirme,  
Disponéos a seguirme;  
Que desde este al otro polo  
Mi aliento llegar desea,  
Si así me puedo encubrir;  
Que quien me ha visto reñir,  
Poco importa que me vea  
Correr; pues haciendo alarde  
De valiente y recatado,  
Verá que huye de alentado  
Quien no huyera de cobarde. (*Vase.*)

## ESCENA III.

DON LUIS, GUZMAN.

DON LUIS.

Síguele, Guzman.

GUZMAN.

Apénas

El viento podrá.

DON LUIS.

¿Qué harémos

En tan dudosos extremos  
De desdichas y de penas?

GUZMAN.

Señor, si el riesgo miramos  
Que en esta calle tenemos,  
Muerto un hombre, mal hacemos  
En estar en ella. Vamos  
A casa, pues lo que aqui  
Puede detenernos es  
Saber quién es, y despues  
Ello se sabrá; que así  
Encubrirse no es posible :  
Y al fin seguros sabrémos  
Lo que ahora no podemos

Sin la evidencia infalible  
De encontrarnos aquí (y mas  
Si amanece) álguien que oyó  
Que de tu casa salió  
La pendencia.

DON LUIS.

Tú me das,  
Guzman, el mejor consejo,  
Si mi pena y rabia fiera  
Para admitirle estuviera.

GUZMAN.

Al tiempo tus dudas dejo.

DON LUIS.

No me determino en esto,  
Porque en grande riesgo estoy  
Si me quedo y si me voy.  
¡Ay, hermana, en qué me has puesto!

#### ESCENA IV.

ESPINEL. — Dichos.

ESPINEL. (Ap.)

Ya la calle sosegada  
De la pendencia se ve:  
Ahora salir podré  
Sin recelarme de nada.

GUZMAN. (Ap. á su amo.)

Otro hombre solo ha salido  
De casa.

DON LUIS.

¡Ay rigor cruel!

GUZMAN.

¿Qué hemos de hacer?

DON LUIS.

Saber dél

Lo que habemos pretendido.—  
¿Quién va?

ESPINEL.

Si ese acero ya  
Ocupado el paso tiene,  
Pregunte quién se detiene,  
Y no pregunte quién va;  
Pues no va un hombre que aquí  
No tiene por dónde pueda,  
Y mas que se va, se queda.

DON LUIS.

Diga quién es.

ESPINEL.

Eso sí.

Ahora que ha preguntado  
En forma, responderé  
Quién fui, quién soy y seré.

DON LUIS.

Decid presto.

ESPINEL.

Soy criado  
De un honrado caballero  
Andaluz y granadino,  
Que á la corte á un pleito vino  
Con mas amor que dinero.  
Este aquí gastando pasa  
La vida, y fué de su llama  
Causa, señor, una dama  
Que vive en aquesta casa.  
Hoy que en ella hemos entrado  
A acechar por una reja  
Dese patío (que no deja  
Mayor lugar el cuidado  
De un caballero que es  
Su hermano), un hombre se entró  
Tras nosotros, que obligó,  
U atrevido ú descortés,  
A decir que ¿qué esperaba?  
El, ó galán ó celoso  
De la dama, muy brioso  
Le respondió que allí estaba

Porque en el mundo no habria  
Quien del puesto le quitase,  
Estorbase ó no estorbase.  
Entónces la bizarría  
De mi amo respondió  
Con el acero. Riñeron,  
Y hasta la calle salieron...  
Lo demas no lo vi yo,  
Porque entre el confuso ruido,  
Entre el rigor impaciente,  
Yo, como no soy valiente,  
Me quedé en casa escondido;  
Porque fuera cobardía  
Reñir, con quien solo estaba,  
Dos, y donde yo me hallaba  
Hubiese superchería.  
Esta es la trágica historia:  
Y pues habréis entendido  
Quién yo soy, seré y he sido,  
Aquí paz y despues gloria.

DON LUIS.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?)  
(Ap. á él. Mi duda en tus manos dejo,  
Guzman.)

GUZMAN.

Señor, mi consejo  
Es ahora el que ántes fué.  
Retirémonos del daño  
Que aquí tan preciso ves:  
Te satisfarás despues,  
Si como te desengaño,  
Te pudiera consolar;  
Pues si este hombre mas supiera,  
Mas dijera.

ESPINEL.

Si dijera.

Mirad si hay qué preguntar;  
Que yo no me atrevo á ir  
Sin licencia de los dos.

DON LUIS. (Ap. á Guzman.)

Estoy por matar, por Dios,  
A este hombre.

GUZMAN.

Eso es decir  
Quién eres; y mejor es  
No darte por entendido,  
Sino cuerdo y advertido  
Salir á todo despues.

DON LUIS. (Á Espinel.)

El nombre al punto declara  
De tu amo.

ESPINEL.

Eso al instante;  
Que soy doncel declarante.  
Llámase Don Juan de Lara.

DON LUIS.

No le conozco.

ESPINEL.

Es favor  
Del cielo: ¡al mismo pluguiera  
Que yo no le conociera!  
Pero ¿no me dais, señor,  
Licencia?

DON LUIS.

De mala gana.

ESPINEL.

Yo tan obediente soy,  
Que de muy buena me voy. (Vase.)

DON LUIS.

¡Ay honra mia! Ay hermana! —  
Mas tu acuerdo he de tomar.  
A la fortuna dejemos  
Este suceso, y entremos  
En casa á disimular  
Las penas y los enojos,  
Haciendo á nuestros agravios

Estrecha cárcel los labios,  
Ultima linea los ojos.  
Yo fingiré mis desvelos,  
Porque es un despertador  
De las horas del amor  
El hombre que pide celos:  
Y así, en callar y fingir  
Mas el valor se acrisola;  
Que celos de la honra, sola  
Una vez se han de pedir.  
(Vanse.)

—  
Sala en casa de Don Bernardo.

#### ESCENA V.

DOÑA ANA, INES.

INES.

¡Qué hermosa te has levantado!  
Esta vez sola, señora,  
No hiciera falta la aurora,  
Cuando en su cristal nevado  
Dormida hubiera quedado,  
Pues tu luz correr pudiera  
La cortina lisonjera  
Al sol, siendo sumiller  
De uno y otro rosicler,  
Deidad de una y otra esfera.  
Bien el concepto español  
Dijera, viéndote ahora...

DOÑA ANA.

¿Qué?

INES.

Que en tus ojos, señora,  
Madrugaba el claro sol.  
Dijera, al ver tu arrebol,  
Dijera á tu rigor se ofrece,  
Quien tus desdenes padece,  
Don Luis...

DOÑA ANA.

La lengua deten;  
Que eres la primera en quien  
La alabanza desmerece.  
Tu discurso, dando igual,  
Ines, el gusto y enfado,  
Fué caballo desbocado,  
Corrió bien y paró mal.

INES.

No te precies de leal  
Tanto, porque no ofendió  
A quien tu amor mereció,  
Mi voz. ¿Qué mujer se enfada,  
Señora, de ser amada?

DOÑA ANA.

Yo sola, Ines, porque yo  
Temo en pensarlo; que ha sido  
Ofendido aquí el honor.

INES.

Las ceremonias de amor  
Ese escrúpulo han tenido  
En el pecho del marido;  
Pero en el galán no es justo;  
Que uno es honor, y otro es gusto,  
Y no advertir es error  
Lo que hay del gusto al honor.

DOÑA ANA.

¡Qué argumento tan injusto!  
Ofender, Ines, no es bien  
Lo que ha de quererse; y piensa  
Que quien al gusto hace ofensa,  
Se la hará al honor tambien;  
Que si en el alma se ven  
Gusto y honor, quien provoca  
Su ofensa atrevida y loca,  
Al alma ofende; y no es justo,  
Porque el agravio del gusto  
Tambien al alma le toca.

Yo (bien lo sabes) ya oí  
A Don Diego, ya le amé.  
Eleccion y fuerza fué :  
Fuerza, porque me rendí,  
Y eleccion, porque me vi  
Con sus prendas estimadas  
Gustosa: y así me enfadas,  
Y es tiranía pensar  
Que hayan las amas de amar  
Al gusto de sus criadas.

**ESCENA VI.**

DOÑA MARÍA, JUANA. — DICHAS.

DOÑA MARÍA.

¡Qué descuidada estarias  
De tener, bella Doña Ana,  
Visita tan de mañana!  
Déte Dios muy buenos dias.

DOÑA ANA.

Si tú los rayos envías  
Del dia al amanecer,  
Es fuerza que hayan de ser  
Muy buenos. Dame los brazos.

DOÑA MARÍA.

Serán nudos, serán lazos  
A quien no pueda romper  
La muerte.

DOÑA ANA.

Vén al estrado.

DOÑA MARÍA.

No; bien estamos aquí.  
Siéntate, porque de tí  
(*Toman sillas.*)

Vengo á fiar un cuidado  
Tan grande, que me ha dejado  
Con vida; porque no fuera  
Gran cuidado el que pudiera  
Darme á mi la muerte, pues  
La pena que mata es  
La pena mas lisonjera.

DOÑA ANA.

Que es el rostro, oí decir,  
En el gusto ó la pasion,  
Un papel del corazon  
Donde se suele escribir  
Dicha pena; y si yo argüir  
Puedo de tí alguna cosa,  
Sin duda es pena dichosa  
La que tu pecho recibe,  
Pues en tu rostro se escribe  
Con jazmin, clavel y rosa.

DOÑA MARÍA.

¡Ay amiga! Muerta vengo,  
Y solamente de tí  
Me atrevo á fiar aquí  
Un gran disgusto que tengo.

DOÑA ANA.

Ya para oír me prevengo.  
(*Vanse las criadas.*)

**ESCENA VII.**

DOÑA ANA, DOÑA MARÍA.

DOÑA ANA.

Prosigue.

DOÑA MARÍA.

Conmigo lucha  
La vergüenza, porque es mucha,  
Y muchas las ansias mías.

DOÑA ANA.

Bien sabes de quién te fias.  
Di, no temas.

DOÑA MARÍA.

Pues escucha.

Yo, bellissima Doña Ana  
(Que ya negarte no es bien  
Secretos que tantas veces  
A mi misma me negué),  
Yo...— No sé por dónde empiece;  
Pero ¿qué importa, si sé  
Por donde acaba? ¡Ay de mí!  
Yo vi, yo quise, yo amé:  
Ya no tengo que dudar  
Ni tú tienes que saber,  
Pues en que yo amé se cifran,  
Por decirlas de una vez,  
Cuantas desdichas pudiera  
Repetir y encarecer.  
No fué la mayor de todas,  
Con ser tan grande, el querer,  
Sino las que se siguieron  
A la primera, porqué  
Nunca viene solo un mal;  
Y así en el mundo se ve  
Que del mal que viene solo  
Se debe dar parabien.  
El favor que mereció  
En mí un caballero, fué  
Dar licencia á ojos y oídos  
Para oír y para ver  
Lo turbado de la voz,  
Lo advertido de un papel.  
Mirábale pues de día,  
De noche le hablaba pues  
Por una reja, á las horas  
Que mi hermano, amante fiel  
De tu hermosura, rondaba  
Tu calle; que ya lo sé  
Todo, pues hasta esto debo  
Agradecerte tambien.  
Anoche, estando conmigo,  
Sentimos, Doña Ana, que  
A la reja se acercaba  
Con lento y turbado pié  
Un hombre. Causó á los dos  
Grande novedad, por ser  
Dentro de casa la reja  
Donde hablábamos; si bien  
A mí me dió el corazon  
Que era un caballero á quien  
(Y fué la verdad) habia  
Muchos años mi desden  
Desengañado. Don Juan,  
En viéndole, se fué á él.  
Pocas razones se hablaron,  
Que yo apenas escuché,  
Cuando al acero los dos  
De la causa hicieron juez:  
Mira tú valido este,  
Mira tú celoso aquel,  
Cómo los dos reñirian,  
Y bien se deja entender;  
Que con celos y favores  
Dicen que se riñe bien.  
Salieron pues á la calle,  
Donde (; ay amiga! no sé  
Cómo prosiga) cayó  
Muerto el uno: echa de ver,  
Pues que yo quedé con vida,  
Que el aborrecido fué;  
Si bien es fuerza que sienta  
El caso por mí y por él;  
Que al fin le costó el quererme  
La vida: y no fuera ley  
Humana que hasta las aras  
Le acompañase cruel.  
Vino mi hermano á este tiempo,  
Lo que vió yo no lo sé;  
Lo que ha sospechado sí,  
Pues aunque se quiso hacer  
Desentendido, me dió  
Con acciones á entender  
Su sentimiento; que agravios  
No se disimulan bien.  
Con esto apenas el día  
Empezaba á amanecer,

Cuando vine á darte parte  
De mi desdicha, y tambien  
A fiar de tí mi alma,  
Mi honor, mi vida y mi sér.  
Lo que tú has de hacer por mí,  
Lo que de tí quiero, es  
Que con secreto me guardes  
Estos papeles que ven  
Tus ojos, y este retrato;  
Que no es bien que en mi poder  
Estén prendas que descubran  
Los extremos de mi fe,  
Cuando celoso mi hermano  
Dellos pudiera saber  
Su agravio, porque hablan mucho  
Una pluma y un pincel.  
Secretario de mi amor  
Tu pecho, amiga, ha de ser,  
Archivo tu corazon:  
Guárdame secreto en él,  
Y no leas por tu vida,  
Aunque en tu poder estén,  
Los papeles que te doy,  
Porque aunque discreto es  
Su dueño, á una necedad  
La da estimacion tal vez  
La ocasion en que se dice,  
Y no es discreto un papel  
Sino en manos de su dueño;  
Que á quien desde afuera ve,  
Como ignorante de amor,  
Nada le parece bien.

DOÑA ANA.

Bien pudiera, amiga hermosa,  
Tu pena en la condicion  
Mas dura hacer impresion,  
Por tuya y por amorosa:  
Mira lo que hará en un pecho  
Que te quiere, y finalmente,  
Que ya por tan propia siente  
Tu desdicha, satisfecho  
De que perderá por fiel  
La vida y alma por tí.  
Mira que quieres de mí,  
Mira lo que quieres dél;  
Porque guardarte un retrato,  
Dos papeles y un secreto  
Son acciones, te prometo,  
A que el pecho mas ingrato  
No se pudiera negar,  
Cuanto mas, amiga, el mio,  
Que sin razon ni albedrío  
Tan obediente ha de estar  
A tu gusto: y pues que sabes  
Que esta es sencilla verdad,  
No fio la voluntad  
A juramentos mas graves;  
Y dime, para que yo  
Sin temer ni dudar nada  
De todo quede informada,  
Qué escándalo se causó  
En la calle, y qué se dice  
Del muerto, y qué hicieron dél.

DOÑA MARÍA.

Aquel asombro cruel,  
Aquel estrago infelice  
En una silla llevaron  
A su casa; y solo sé  
Que la voz entonces fué  
De que acaso le mataron  
En la calle, sin que alguno  
Dijese cómo ni quién;  
Que no se sabe.

DOÑA ANA.

Está bien,  
Y ya el fracaso importuno  
Sucedido, dicha ha sido  
No darte la culpa á tí,  
Y haberse callado así

Que de tu casa ha salido  
La pendencia.

DOÑA MARÍA.

En este estado  
Está mi pena hasta hoy.  
Y porque es tarde me voy;  
Que no me deja el cuidado  
Que he traído, sosegar.

DOÑA ANA.

Pésame de que haya sido  
Cuidado el que te ha traído,  
Y con tanta causa, á honrar  
Mi casa: solo te pido  
En noble satisfaccion  
De la amistad y aficion  
Con que siempre te he servido,  
Me avises de cuanto pase;  
Que ya ves cómo me dejas.

DOÑA MARÍA.

Mis lágrimas y mis quejas  
Quiso amor que mitigase  
A tus umbrales: y así  
A consolarme vendré  
Del todo á ellos.

DOÑA ANA.

Ya sé  
Que me dejas prenda aquí  
Que te traerá alguna vez;  
Porque estando el dueño ausente,  
Podrá el retrato...

DOÑA MARÍA.

Detente,  
Porque hago al cielo juez  
Que aunque le estimo y le quiero  
Y pudiera traerme, ya  
Tu amor, Doña Ana, será  
El que me traiga primero. (Vase.)

DOÑA ANA.

Ines.

### ESCENA VIII.

INES. — DOÑA ANA.

INES.

Señora.

DOÑA ANA.

¿Has oído  
Todo lo que pasa?

INES.

Sí,

Y dudar eso de mi  
Pregunta excusada ha sido  
Por dos razones.

DOÑA ANA.

¿Y son?

INES.

La una porque sirviendo,  
Era forzoso que viendo  
A mi ama en conversacion,  
Yo me llegase á escuchar  
Lo que hablaba (que esta es  
Ley nuestra), porque despues  
Tuviese que murmurar.

DOÑA ANA.

Hablando quedo, decia  
Una dama que llamaba  
Su criada: y no mentia;  
Que lo que mas quedo hablaba,  
Era lo que mas sentia.

INES.

Es la segunda razon  
Para haberlo yo sabido,  
Haber con Juana tenido  
Aparte conversacion;  
Y nosotras no tenemos

Otra cosa de que hablar,  
Sino solo de contar  
Todo aquello que sabemos  
De nuestras amas: y así  
Por dos partes lo supiera,  
Pues Juana me lo dijera  
Cuando no lo oyera aquí.

DOÑA ANA.

Pues ya que todo lo sabes,  
¿No miraremos, Ines,  
Quién aquel Adónis es  
Que causa extremos tan graves  
En condicion tan altiva?

INES.

El retrato lo dirá.

DOÑA ANA.

Ten los papeles allá.  
(Dale unos papeles.)

INES.

Descubre esa imágen viva  
A quien pincel y color  
Dan alma, para que aquí  
Sepa hablar... Mas ¡ay de mí!

DOÑA ANA.

¿Qué ha sido eso?

INES.

Mi señor.

DOÑA ANA.

Ten, guarda el retrato luego.

INES.

Cóbrate; que te has turbado.

DOÑA ANA.

No estoy en mí: ten cuidado.

INES.

Entre bobos anda el juego!  
Mas leyendo un papel viene:  
No trae recelo de nada.

DOÑA ANA.

Parece que no le agrada  
Lo que la letra contiene.

### ESCENA IX.

DON BERNARDO, leyendo un papel, y  
ESPINEL. — DOÑA ANA, INES.

DON BERNARDO.

(Lee para sí.) « La vida me va el ha-  
»blaros con secreto: no me importa  
»ménos. Esperadme en vuestra casa,  
»y procurad estar solo en ella. — Don  
»Juan de Lara.»

(Ap. En extraña confusion  
Me ha dejado este papel.  
¿Qué querrá decirme en él  
Don Juan? Que la prevencion  
Y la brevedad declara  
Gran secreto y gran cuidado.)  
Decidme vos: ¿sois criado  
(Ap. á Espinel. Del señor Don Juan de  
Pero no me respondais [Lara?]  
Hasta que solos estemos,  
Porque temo los extremos  
Que él escribe y vos mostrais.)  
Ana, ¿tú estabas aquí?

DOÑA ANA.

Que acabases de leer  
Esperé, para saber  
De tu salud y de ti.

DON BERNARDO.

Yo estoy bueno: véte ahora,  
Porque me importa quedar

Solo; que tengo que hablar  
Con este hidalgo.

INES. (Ap. á ella.)

¡Ay, señora!

¿Qué haré del retrato?

DOÑA ANA.

Ines,

Esperar adentro un rato  
A mi padre; que el retrato  
Ya le veremos despues.  
(Vanse Doña Ana é Ines.)

### ESCENA X.

DON BERNARDO, ESPINEL.

DON BERNARDO.

Decidme ahora, soldado,  
¿Sois criado de Don Juan?

ESPINEL.

Mis desdichas lo dirán.

DON BERNARDO.

¿Qué es esto que le ha pasado,  
Que con tantas prevenciones  
Me escribe?

ESPINEL.

Yo no lo sé,  
Porque á esas horas me hallé  
Rezando mis devociones.  
Anoche le sucedió  
Allá no sé qué desman.

DON BERNARDO.

Mocedades de Don Juan  
Serían.

ESPINEL.

Mas pienso yo  
Que vejeces.

DON BERNARDO.

¿Fué de amor

La causa?

ESPINEL.

Si te confieso  
La verdad, amor fué.

DON BERNARDO.

Y eso

¿No es mocedad?

ESPINEL.

No, señor,

Sino vejez.

DON BERNARDO.

¿Qué pasó?

ESPINEL.

No lo sé; pero yo infiero  
Que dió muerte á un caballero.

DON BERNARDO.

¿Qué decis!

ESPINEL.

Lo que él contó.

DON BERNARDO.

¿Muerte á un caballero?

ESPINEL.

Sí.

DON BERNARDO.

Y esta, ¿no fué mocedad?

ESPINEL.

Herejia es en verdad  
Crear eso.

DON BERNARDO.

¿Cómo así?

ESPINEL.

A Cain traigo por juez.  
La fe en la Escritura advierte

Que no es mocedad dar muerte,  
Sino la mayor vejez.

DON BERNARDO.

¡Qué gracias, señor, tan frías!  
Dejadlas ya, porque son  
Para quien habla en razon  
Necias las bufonías,  
Y decidme dónde queda  
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastian  
Espera un coche Don Juan  
De un amigo, donde pueda  
Venir acá; que no quiso,  
Porque no os canseis, por Dios,  
Que fuédeses allá vos,  
Y así, criado de aviso,  
Vine yo.

DON BERNARDO.

Pues vamos presto;  
Que no quiero que de allí  
Salga y suceda por mi  
Un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto  
La diligencia excusada;  
Que Don Juan del coche sale.

### ESCENA XI.

DON JUAN. — DON BERNARDO,  
ESPINEL.

DON JUAN.

Bésos la mano, señor  
Don Bernardo.

DON BERNARDO.

Dios os guarde,  
Señor Don Juan.

DON JUAN.

Novedad  
Os habrá hecho muy grande  
El papel y la visita.

DON BERNARDO.

Estilo extraño y lenguaje;  
Pero dispuesto á serviros  
Con mi hacienda, con mi sangre,  
Con mi honor y con mi vida.

DON JUAN.

Tomad silla y escuchadme.  
(*Siéntanse, y vase Espinel.*)

### ESCENA XII.

DON BERNARDO, DON JUAN.

DON JUAN.

Ya sabeis el amistad  
Que profesais con mi padre,  
Señor Don Bernardo, y ya  
Sabeis que es fuerza ampararme  
Por él, por vos y por mi  
En cualquier desdicha ó trance  
Que me suceda: por él,  
Por las grandes amistades  
Que los dos teneis cursadas  
En las escuelas de Marte,  
Donde á ser buenos amigos  
Aprenden los que las saben;  
Por mi, porque hoy en la corte  
No tengo en mi amparo á nadie;  
Por vos, porque sois quien sois,  
Y es fuerza que pechos tales  
Amparen y favorezcan  
A quien humilde se vale  
De su favor: y asentado  
Que habeis, señor, de ayudarme  
Por él, por vos y por mi,

Voy con el caso adelante.  
Anoche (por no cansaros)  
Con ocasiones bien grandes,  
A las puertas de una dama  
Principal, ilustre y grave,  
A un caballero, señor,  
Di la muerte en una calle.  
Deste suceso no sé  
Si se ignora ó si se sabe  
El agresor: y así estoy  
En este caso cobarde,  
Porque hay criados que fueron  
De mi amor participantes.  
Si me estoy en mi posada,  
Es muy posible buscarme,  
Hallarme en ella y prenderme;  
Si pretendo que me guarde  
Iglesia ó embajador,  
Es darme luego por parte,  
Y culparme yo á mi mismo:  
Y así quisiera á una parte,  
Ni publico ni secreto,  
Unos dias retirarme:  
Con esto estaré á la mira,  
Seguro que no me hallen  
Si me buscan, y si no  
Me buscan, aventurarse  
Puede poco en esconderme;  
Que aunque pudiera indiciarme  
La fuga, no es en la corte  
Caso posible ni fácil  
A un forastero echar ménos.  
No tengo de quien fiarme  
Sino de vos: ved ahora  
Dónde podré estar, y amparen  
Vuestros años á un rendido  
Huésped que de vos se vale,  
Amigo, criado y esclavo,  
Que llega á vuestros umbrales,  
Que en vuestras manos se pone,  
Y que á vuestras plantas yace.

DON BERNARDO.

Vos discurrísteis tan bien  
A riesgos y hostilidades,  
Que á mi discurso, Don Juan,  
Poco ó nada le dejasteis  
Que hacer por vos. Bien decís;  
Pues estando en una parte  
Retirado, podré yo  
Secretamente informarme  
De todo lo que se dice  
O se imagina ó se sabe,  
Y conforme esto, verémos  
Lo que convenga. Y pues tales  
Discursos no me dejaron  
Lugar á mí de mostrarme  
En esa parte advertido,  
Liberal en esta parte,  
Quiero hacer algo por vos;  
Y así en tanto que ahora pase  
La furia, ha de ser mi casa,  
Don Juan, la que os tenga y guarde.  
No teneis que disculparos;  
Que fuera necio desaire  
Venir á mí por consejo,  
Y volveros sin tomarle.

DON JUAN.

Dadme mil veces los brazos.

DON BERNARDO.

Solo ahora falta (escuchadme)  
Que los criados que os vieron  
Ahora entrar, se desengañen  
De que os volvísteis: y así  
Es el desvelo importante.  
Despedid ese cochero,  
Démos la vuelta á otra calle,  
Y entraremos sin que os vean.

DON JUAN.

Para todo es bien que halle  
Favor el que en vos le busca.

DON BERNARDO.

Ya os sigo: salid delante.—  
(*Vase Don Juan.*)

¡Ana!

### ESCENA XIII.

DOÑA ANA. — DON BERNARDO.

DOÑA ANA.

Señor.

DON BERNARDO.

Ese cuarto  
Bajo, que á esta cuadra sale,  
Se aderece; que tenemos  
Huésped. Adios.

DOÑA ANA.

Él te guarde.  
(*Vase Don Bernardo.*)

### ESCENA XIV.

INES. — DOÑA ANA.

INES.

¿Se fué señor?

DOÑA ANA.

Ya se ha ido.

INES.

Puesto que solas estamos,  
Este retrato veamos  
De aquel Adónis, porqué  
Muero por verle.

DOÑA ANA.

Y en eso

¿Qué te va?

INES.

¡Graciosa estás!  
Saber una cosa mas  
Que contar despues.

DOÑA ANA.

Confieso

Que es curiosidad que á mí  
Me ha movido: muestra pues  
Ese retrato.

(*Ruido dentro.*)

INES.

Este es.

DOÑA ANA.

Mira ántes quién anda allí.

INES.

¡Ay, señora!

DOÑA ANA.

¿Qué?

INES.

Don Diego,  
Que como á tu padre vió  
Salir fuera, en casa entró.

DOÑA ANA.

Ahora á mas penas llevo;  
Pues de verme á mí con él,  
Gran disgusto me prometo,  
O he de romper el secreto.  
Lance será mas cruel  
Si le ve, que si le viera  
Mi padre.

INES.

Aun bien que sabemos  
La escapatoria.

DOÑA ANA.

¿Qué harémos?

INES.

Lo mismo que ántes.

DOÑA ANA.

Espera;

Que ahora yo le esconderé.  
Mas ¡ay!

INES.  
¿Qué fué?

DOÑA ANA.  
Cayó al suelo.

**ESCENA XV.**

DON DIEGO. — Dichas.

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)

Si le alzo, daré recelo.

INES.  
Pondréle yo encima el pié.

DOÑA ANA.  
Pues no te apartes de ahí.

INES.  
El pisarle no dilato.

DOÑA ANA. (Ap.)  
¡Válgate Dios por retrato!

DON DIEGO.  
Luego que á tu padre vi,  
Ana hermosa, me atreví  
A entrar á verte; y no ha sido  
Poco, pues me ha sucedido  
Una desdicha tan fuerte,  
Que á mi primo han dado muerte:  
Ya verás si lo he sentido.  
Pero ¿cómo me recibes  
Tan cruel? ¿Qué novedad  
Divierte tu voluntad,  
O por qué enojada vives,  
Que en tu rostro hermoso escribes  
Penas y enojos? Turbada  
Estás, al color negada  
De tus mejillas. ¿Qué ha sido?  
Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

DOÑA ANA.  
Engañaste, porque nada  
Me suspende ni divierte.  
¿Qué novedad es en mi  
Turbarme de verte aquí,  
Con el riesgo que se advierte  
Si mi padre?...  
DON DIEGO.

De otra suerte,  
Doña Ana, me recibías  
Otras veces, y tenías  
El mismo riesgo que ahora.  
¡Oh cómo el alma no ignora...

DOÑA ANA.  
Prosigue.

DON DIEGO.  
Desdichas mías!  
DOÑA ANA.  
¿Qué ves tú de que lo arguyas?

DON DIEGO.  
La lengua aquí pronunció  
Desdichas mías, por no  
Decir...

DOÑA ANA.  
¿Qué?  
DON DIEGO.  
Mudanzas tuyas.  
Y para que al fin concluyas  
De una vez con darme muerte,  
Quédate con Dios, y advierte  
Que en sentimiento tan justo,  
Para no verte con gusto,  
Tengo por mejor no verte.

DOÑA ANA.  
¿Así, Don Diego, te vas?  
Espera.

DON DIEGO.  
O me tengo de ir,

Doña Ana, ó me has de decir  
De qué tan turbada estás;  
Que en tu semblante me das  
Muestras de gran sentimiento.

INES.  
Yo te lo diré: oye atento.

DOÑA ANA.  
¿Qué has de decirle, si aquí  
No hay nada?

INES.  
Fía de mí,  
Que hablarle verdad intento. —  
Éstá triste mi señora,  
Y es muy justa su querella...

DON DIEGO.  
Calla, Ines, el labio sella. —  
Ya que mi vida no ignora (A Doña Ana.)  
Que has tenido causa ahora  
De estar triste, di, ¿qué es?  
Retírate tú allá, Ines,  
Y dirásme luego á mi  
Esa ocasion; porque así,  
Si no conforman despues  
Los dos dichos, sabré yo  
Que me tratas con engaño.  
Para ver un desengaño,  
Esta industria me enseñó  
La justicia.

DOÑA ANA.  
Pues llegó  
A ese exámen tu cuidado,  
Retírate aquí á este lado,  
Y diréte lo que ha sido. —  
(Lleva á Don Diego hácia delante, y  
hace señas á Ines.)

¿Oyes, Ines?  
INES.  
Ya he entendido.

DON DIEGO.  
¿Qué la dices?  
DOÑA ANA.  
Yo ¿la he hablado?  
Porque no pienses de mí  
Eso, ántes digo que cuando  
Contigo esté aparte hablando,  
No se quite ella de allí.  
Clavada has de estar ahí,  
Ines.

(Pónese Ines sobre el retrato.)

DON DIEGO.  
Pues dime en secreto  
¿Quién ocasionó este efeto  
De tu tristeza?

DOÑA ANA.  
Aquí ha sido  
Un enfado que he tenido  
Con mi padre: y te prometo  
Que porque son niñerías  
Caseras, he resistido  
El que tú lo hayas sabido;  
Porque fueran boberias  
Contarte á ti demasias  
Del que á ser viejo llegó...  
Si se gastó ó no gastó...  
Cosa que, si en casa pasa,  
Es buena dentro de casa;  
Mas para contada no.

DON DIEGO.  
Ya tú has dicho. — Ines...  
(Aparta á Doña Ana.)

INES.  
No puedo  
Dar paso adelante yo.  
Mi señora me mandó  
Que me estuviese á pié quedo:  
Tengo á sus preceptos miedo.  
De aquí no me he de quitar;

Como tudesco he de estar  
Resistiendo hielo y fuego.  
Lléguese el señor Don Diego,  
Si tiene que preguntar.

DOÑA ANA.  
Vénte.

INES.  
¿Quieres tú?  
DOÑA ANA.  
¿Pues no? —  
Y si sospecha tuviste, (A Don Diego.)  
Donde Ines estaba (¡ay triste!)  
Me quedaré ahora yo.  
(Va Doña Ana al puesto de Ines.)  
Háblale allá.

DON DIEGO. (Á Ines.)  
¿Quién causó  
La tristeza de Doña Ana?

INES.  
(Ap. ¿Qué le diré?) Esta mañana...  
DOÑA ANA. (Ap.)

¡Oh si yo coger pudiera  
El papel sin que me viera!  
(Quiere coger el retrato, y velo  
Don Diego.)

DON DIEGO.  
Aguarda; que no fué vana  
Mi sospecha. ¿Qué papel  
Es este que está en el suelo?

INES.  
Papel?  
DON DIEGO.  
Sí.

DOÑA ANA.  
¡Válgame el cielo!  
¿Qué sospecha tan cruel!  
DON DIEGO.

Pero si saberlo dél  
Puedo, ¿por qué á dudar llevo?

INES. (Ap.)  
Dimos con todo en el fuego.  
DOÑA ANA. (Ap.)

Temor, el alma me robas.  
INES. (Ap.)

Paréceme que entre bobas  
Anduvo esta vez el juego.  
DON DIEGO.

Retrato es, y dice así  
El papel en que está envuelto:  
(Lee.) « Enviándole á su dama  
» Con un retrato: soneto.

« Cuando sutil pincel me repetía,  
» Yo en vos, hermoso dueño, imaginaba,  
» Y tanto en vos mi amor me trasfor-  
[maba,  
» Que en vos el alma mas que en mí vi-  
[via.  
» Y así, cuando volver quiso á la mía,  
» Ya en dos mitades dividida estaba,  
» Y ella entre dos semblantes ignoraba  
» A cuál de aquellos dos asistiría. [tro  
» Así el retrato, á quien el alma mues-  
» Partióndole mi amante desvario,  
» Por parecerse mio, va á ser vuestro,  
» Y por ser vuestro, ya parece mio;  
» Porque el pincel le iluminó tan dies-  
[tro,

» Que retrató también el albedrío.»  
El castellano epigrama  
Es docto, elegante y cuerdo,  
Y de conceptos y voces  
Florido, elegante y crespo.  
Abrió con llave de plata  
Para cerrar el concepto  
Con llave de oro; advertido